

Mirar esta portada en la forma que se indica en el grabado inserto en la penúltima página. *El telón dirá lo demás*...

1917

De la Torre. — Respetable público: "La commedia e finita". Cayó el telón, con mi juicio y el de ustedes.



La película anubla la belleza de los dientes más lindos

CUANDO Ud. piensa en una mujer cuya belleza le llamó la atención, podrá serle difícil recordar el color de sus ojos o sus rasgos fisonómicos, pero hay un detalle que no podrá olvidar — el hechizo de la sonrisa acentuado por la belleza y el brillo de los dientes. Por muy bello que sea el rostro, el fulgor de los dientes puede constituir la diferencia entre una mujer hermosa y seductora y una persona "sin gracia".

Use la pasta Pepsodent unos días y verá la diferencia que produce en su dientes. Note cómo desaparece el aspecto opaco causado por la película Observe cómo empiezan a brillar cuando sus labios se entreabren... cómo dan seducción a su sonrisa... y encanto su rostro. Pepsodent es tan eficaz debido a que contiene un ingrediente especial para eliminar la película que limpia los dientes rápidamente y sin peligro Ese ingrediente se halla únicamente en la pasta Pepsodent — ninguna otra pasta dentífrica lo contiene.

Muestra Gratis



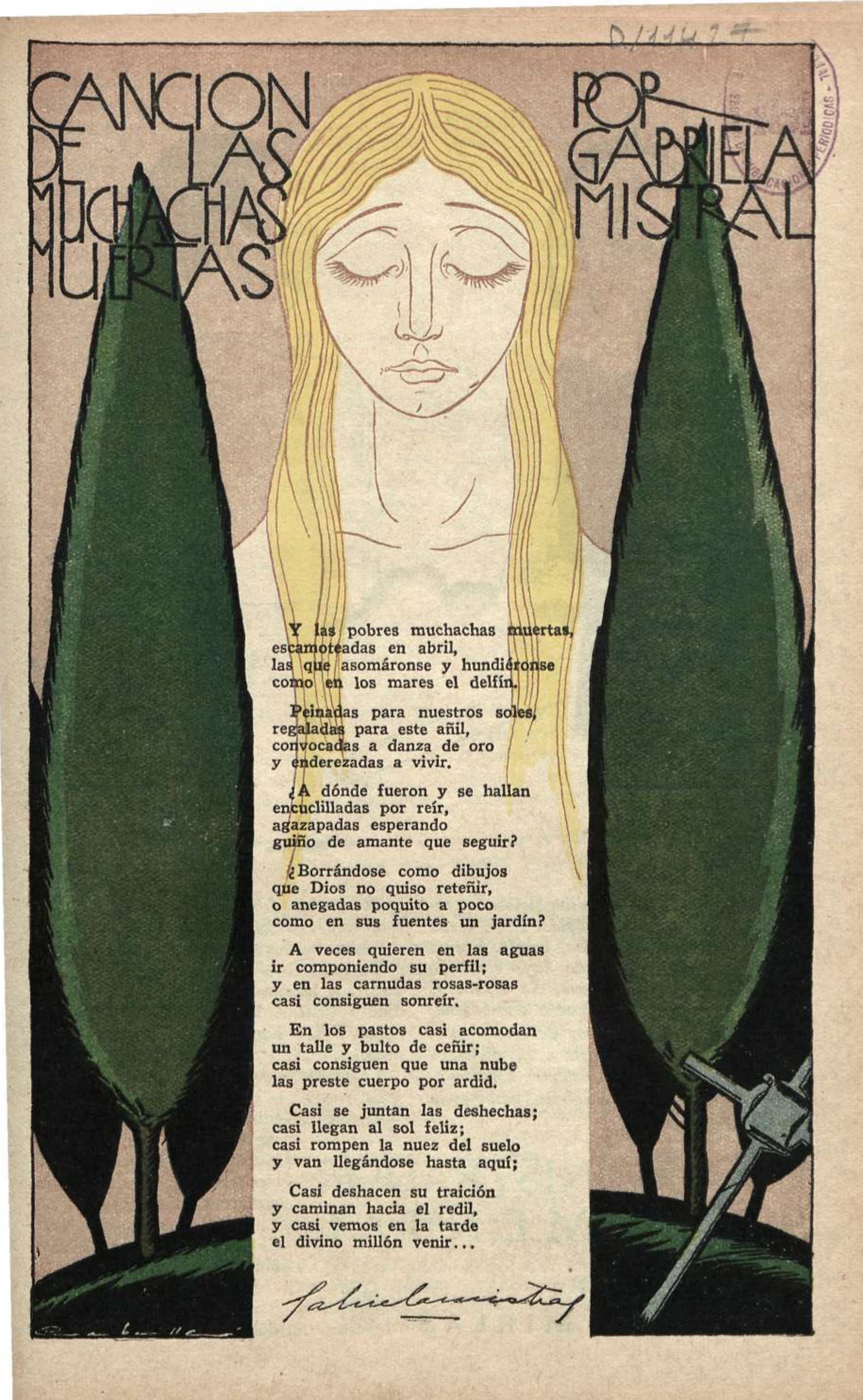
LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-5-S.



CANCION DE LAS MUCHACHAS MUERTAS

POR GABRIELA MISTRAL

Y las pobres muchachas muertas,
escamoteadas en abril,
las que asomáronse y hundiéronse
como en los mares el delfín.

Peinadas para nuestros soles,
regaladas para este añil,
convocadas a danza de oro
y enderezadas a vivir.

¿A dónde fueron y se hallan
encuclilladas por reír,
agazapadas esperando
guiño de amante que seguir?

¿Borrándose como dibujos
que Dios no quiso reteñir,
o anegadas poquito a poco
como en sus fuentes un jardín?

A veces quieren en las aguas
ir componiendo su perfil;
y en las carnudas rosas-rosas
casi consiguen sonreír.

En los pastos casi acomodan
un talle y bulto de ceñir;
casi consiguen que una nube
las preste cuerpo por ardid.

Casi se juntan las deshechas;
casi llegan al sol feliz;
casi rompen la nuez del suelo
y van llegándose hasta aquí;

Casi deshacen su traición
y caminan hacia el redil,
y casi vemos en la tarde
el divino millón venir...

Gabriela Mistral

EL ADMINISTRADOR SENTIMENTAL

 Por LEON MIRLAS 

La viuda llora inconsolablemente, reclinada contra una lápida. Es la viuda perfecta: joven, rubia, bonita. Parece inexplicable que su marido haya cometido la crueldad de abandonarla. Se acerca el poeta. Es un poeta de la nueva sensibilidad, y, por consiguiente, en vez de ser astroso, melenudo y escuálido, viste a la moda, es buen mozo, y está impecablemente peinado.

LA VIUDA *(vuelve la cabeza, adivinando una presencia)*. — ¡Oh!

EL POETA *(quitándose galantemente el sombrero)*. — Señora...

LA VIUDA. — ¿Quién es usted?

EL POETA. — Uno. Uno cualquiera. He visto sus lágrimas desde lejos y no he podido resistir a la tentación de consolarla. ¡Qué bellas lágrimas las suyas! Perdóneme...

LA VIUDA. — ¡Retírese!

EL POETA. — ¿Molesto?

LA VIUDA *(patética)*.—¡La sombra de mi marido flota aún sobre esta losa! Déjeme sola con él... Morir Quisiera morir... ¿Para qué quiero la vida? ¡Oh! *(Vuelve a sollozar. Pausa. Alzando la cabeza)*. ¿Está usted ahí todavia?

EL POETA. — Sí, señora.

LA VIUDA. — ¡Respete mi dolor!

EL POETA. — Lo respeto. Si puedo serle útil en algo... ¿Quiere mi pañuelo?
LA VIUDA. — ¿Se burla?
EL POETA. — ¡Líbreme Dios! Hace días ya que la vengo observando, y su pena me conmueve. *(Astutamente)*. Debe ser triste, a su edad...
LA VIUDA *(irguiéndose)*. — ¿A mi edad?
EL POETA *(melancólicamente)*. — Claro... Cuando se dobla el cabo de los treinta...
LA VIUDA. — Permítame... Tengo veinticinco...
EL POETA. — Perdón... Si dije treinta, no fué con ánimo de...
LA VIUDA. — Veinticinco...
EL POETA. — No lo dudo... Es que...
LA VIUDA. — Puedo demostrárselo... Un momento... Voy a enseñarle mi cédula de identidad...
EL POETA. — ¡Oh! No se moleste... Le creo... ¿Cómo podrían mentir esos labios tan bellos?
LA VIUDA. — Veinticinco... Aquí está mi cédula... Mire usted... Nacida el 22 de marzo de 1910...
EL POETA. — ¡Oh! ¡Qué foto!
LA VIUDA. — ¿No le gusta?
EL POETA. — ¡Es horrible! ¡Qué pálida resulta frente al original!
LA VIUDA. — Por favor, nada de galanterías frente a la tumba de mi marido. Es de mal gusto.
EL POETA. — Alejémonos.
LA VIUDA. — ¡Usted se extralimita!
EL POETA. — Sus manos son adorables. Merecen un poema.
LA VIUDA. — ¿Usted escribe versos?
EL POETA. — A veces. Pero no tema. Hoy no estoy agresivo.
LA VIUDA *(enjugándose las lágrimas)*. — ¿Por qué? La poesía me encanta.
EL POETA. — ¡Oh! Entonces... *(Echa mano al bolsillo y saca una abultada libreta.)* Aquí llevo mis versos...
LA VIUDA. — ¡Qué desilusión!
EL POETA. — ¿Por qué?
LA VIUDA. — Yo creía que los poetas llevaban todos los bolsillos atestados de versos...
EL POETA *(despectivamente)*. — Eso era antes. Hoy se llevan así, en una forma más manuable. El arte en conserva. ¿Qué prefiere oír? Tengo odas, sonetos, epigramas...
LA VIUDA *(melancólica)*. — Léame lo que quiera... pero que sea triste, infinitamente triste.
EL POETA. — Obedezco. *(Hojeando la libreta)*. A ver... Un momento... Aquí está. "Amor anochecido", poema optimista.
LA VIUDA. — ¡Qué hermoso título!
EL POETA. — Escuche. *(Lee)*. "El agua del tiempo se ha fugado de tus ojeras... Estás melancólica y dolorida porque el crespón del olvido ha desplegado sus alas sobre el anochecer de tu corazón..."
LA VIUDA. — ¡Oh! ¡Qué maravilla! Pero no son versos.
EL POETA *(despectivo)*. — La poesía de hoy ha desterrado la rima, el ritmo, y otros pequeños detalles pasatistas... Lo que importa, es el sentido íntimo... ¿me explico?, la cadencia interior...
LA VIUDA. — Sí, sí... Continúe.
EL POETA *(leyendo)*. — "Pero no temas. Te amo todavía, con un ritmo lento y crepuscular, y salvaré con mi amor los últimos besos de tu amor anochecido..." *(Cerrando la libreta)*. He terminado.
LA VIUDA *(juntando las manos)*. — ¡Oh! ¿Tan pronto? ¡Qué lástima!
EL POETA. — Yo soy así. Breve y expresivo. ¿Le gustó?
LA VIUDA. — Muchísimo.
EL POETA. — Fué un momento de inspiración. Los tengo con frecuencia. Pero... ¡qué ridículo resulta hablar de mis humildes poemas en presencia de usted! Porque usted es la poesía.
LA VIUDA. — ¡Oh!
EL POETA. — La poesía, sí, y la gracia, y el color, y la dulzura... ¿Ve ese suave crepúsculo tornasolado que se apaga detrás de la arboleda llena de ruidos sutiles? Pues... usted es todo lo contrario. El alba que nace como una esperanza de belleza...
LA VIUDA. — ¡Oh! ¡No exagere! *(Enjugándose la última lágrima)*. ¿Y usted qué estaba haciendo aquí?
EL POETA *(patético)*. — También yo tengo un ser a quien llorar... También yo tengo una querida muerta...
LA VIUDA *(estremeciéndose)*. — ¿Su madre?
EL POETA. — ¡Mi novia!
LA VIUDA. — ¡Dios mío!
EL POETA. — Era bella e inconsútil. Tenía veintidós años, según ella. Estaba empleada en un almacén de música, y tenía la voz llena de melodías y resonancias. Sus ojos hacían fracasar mis mejores intenciones. Una tarde entré a comprar un disco, y salí llevándome un superheterodino. ¡Pobrecita! Era irresistible. Una tarde, su voz se apagó para siempre.
LA VIUDA. — ¿Una gripe?
EL POETA *(indignado)*. — ¡Una meningitis! Era de buena familia...
(Media entre ambos un silencio, naturalmente sepulcral).
EL POETA. — Y ahora, reina en mi co-

razón un frío lacerante... ¡Angustioso! ¿Olvidaré el pasado con el dulce amor que se insinúa?

LA VIUDA. — ¿Qué amor?

EL POETA. — ¡Usted!

LA VIUDA *(pudorosa)*. — ¡Yo! ¡Oh! No es posible... ¿Tan pronto?

EL POETA *(tomándole audazmente la mano)*. — Ha sido repentino, fulminante... Reconstruyamos la felicidad sobre las ruinas del pasado...

LA VIUDA *(con afectuosa sonrisa)*. — Me parece haber leído eso ya en alguna parte...

EL POETA. — Es posible... No soy exigente.

LA VIUDA. — Pero va demasiado de prisa. No sé qué decirle...

EL POETA. — Un "sí" y un "no" le cuestan el mismo esfuerzo. Diga "sí".

LA VIUDA. — Todavía no... Déjeme pensarlo.

EL POETA. — ¿Me será permitido hablarle por teléfono?

LA VIUDA *(lánguidamente)*. — Puede ser...

EL POETA. — Dígame su número, y su nombre.

LA VIUDA. — El 2002 Retiro. Me llamo Leila.

EL POETA. — La llamaré mañana mismo.

LA VIUDA. — ¡Oh!

EL POETA. — Dos veces por día, tres, cuatro.

LA VIUDA. — ¿Tanto?

EL POETA. — Sólo usted reina en mi corazón.

LA VIUDA *(coqueta)*. — ¡Embustero!

(La Viuda se marcha, mientras el Poeta saluda galantemente. En los ojos de ella, no quedan ya ni rastros de la pena que la consumía. Vibra íntimamente de esperanza. El poeta se queda solo, como una mancha negra entre las lápidas, y sonríe).

* * *

Cuatro días después.

(La Viuda llora con el mismo aire inconsolable, junto a la misma tumba. Se acerca el Poeta, tan elegante e impecable como la vez pasada).

LA VIUDA *(volviendo la cabeza)*. — ¡Oh!

EL POETA *(quitándose caballerescamente el sombrero)*. — Perdón, señora. Soy uno, uno cualquiera. He visto sus lágrimas desde lejos, y no he podido resistir a la tentación de consolarla. ¡Qué bellas lágrimas las suyas! Perdóneme...

LA VIUDA. — ¡Ah!

EL POETA. — ¿Molesto?

LA VIUDA. — ¡Respete mi dolor!

EL POETA. — Lo respeto. ¿Me permite que le lea unos versos?

LA VIUDA *(divertida, a pesar de su amargura)*. — Bueno.

EL POETA *(sacando su libreta)*. — La calmarán, estoy seguro. Tengo de todo. ¿Qué prefiere? ¿Odas, sonetos, epigramas?

LA VIUDA *(con una sonrisa vengativa)*. — Cualquier cosa. Cualquier cosa que no sea "Amor anochecido".

EL POETA *(abrumado)*. — ¡Oh! Pero...

LA VIUDA. — Lo conozco. Me lo leyó usted el jueves pasado.

EL POETA *(un poco confuso)*. — ¡Ah! Perdón... Perdón... Todo fué una broma mía... La reconocí inmediatamente...

LA VIUDA. — ¿Está seguro?

EL POETA. — Completamente. Usted se llama... Luisa.

LA VIUDA. — Leila... pero no importa. ¿Por qué no me llamó por teléfono?

EL POETA. — Perdón... pero tengo tanto trabajo.

LA VIUDA. — ¡Cómo! ¿Usted trabaja?

EL POETA. — Sí...

LA VIUDA *(perspicaz)*. — ¡Ah! Comprendo. Se dedica al amor... Le hace el amor a las viudas.

EL POETA *(confuso)*. — Este... Yo... Hasta cierto punto...

LA VIUDA. — Usted es lo que se llama un especialista.

EL POETA. — ¡Oh! Mi situación es terrible... No se burle de mí. Permítamé que le diga que...

LA VIUDA. — Que se olvidó el número de mi teléfono, ¿verdad?

EL POETA. — ¡De ningún modo! ¿Por quién me toma? *(Mirándola fijamente, tiende hacia ella el índice acusador)*. Su teléfono es... es... ¡el 4004 Mayo!

LA VIUDA. — Precisamente. ¡El 2002 Retiro! Continúe.

EL POETA. — ¡Oh! No se ría. ¡La amo más que nunca!

LA VIUDA. — ¡Farsante!

EL POETA *(con amargura)*. — Parece que usted no me cree.

LA VIUDA. — ¡Qué intuición!

EL POETA. — Es mi destino: ser incomprendido.

LA VIUDA. — No se queje. Eso viste mucho.

EL POETA. — Pero a mí me amarga. La amo, la amo, la amo.

LA VIUDA. — ¿Insiste?

EL POETA. — Insisto.

LA VIUDA *(con sonrisa sarcástica)*. — Lo

que usted quiere es cubrir honrosamente la retirada.

EL POETA. — No pienso retroceder.

LA VIUDA. — Amor propio profesional

EL POETA. — ¡Oh!

LA VIUDA. — Pero hace bien. Mienta, siga mintiendo. En su situación, ya no puede hacer otra cosa.

EL POETA. — Lo confieso. Pero me parece que me estoy enamorando de veras.

LA VIUDA. — Ya no podré creerle nunca.

EL POETA. — Déme una oportunidad... una chance.

LA VIUDA. — ¿Para qué?

EL POETA. — ¡Esto es desesperante!

LA VIUDA. — ¡Qué hermosa comedia!

EL POETA. — Usted se ha propuesto hacerme sufrir y lo ha conseguido. Y yo, que, en cambio...

LA VIUDA. — ¿Qué?

EL POETA. — ¡Nada! ¡No puedo hablar!

LA VIUDA. — Hemos terminado. Me voy. Buenas tardes.

EL POETA. — ¿Es por mí?

LA VIUDA. — Sí.

EL POETA. — Quédese, entonces. Me marcharé yo.

LA VIUDA. — Muy oportuno.

EL POETA *(desolado)*. — Adiós...

LA VIUDA. — Adiós.

EL POETA *(volviéndose sobre sus pasos)*. — ¿Usted quiere que me vaya... decididamente?

LA VIUDA. — Váyase... decididamente.

EL POETA *(haciendo mutis)*. — Adiós.

LA VIUDA. — Adiós. *(Sola)* Lástima... *(Suspirando)*. No me disgustaba... Pero, evidentemente, era un seductor profesional... ¡Qué pena! *(Disponiéndose a marcharse)*. ¿Y esa fábula de la novia muerta? Porque, evidentemente, era una fábula... Y... ¿y si me hubiera dicho la verdad? *(Se queda pensativa)*. Preguntémosle a aquel hombre... Se ve que es de la casa... Oiga, buen hombre.

SEPULTURERO *(acercándose, con sonrisa de ogro)*. — ¿Señora?

LA VIUDA. — Dígame... ¿Usted vió al señor que estuvo en mi compañía y que acaba de marcharse?

SEPULTURERO. — Sí, señora.

LA VIUDA. — Dígame, entonces... ¿No sabe si venía a visitar a algún muerto?...

SEPULTURERO *(con gesto evasivo)*. — ¡Ah, señora! Lo que es eso...

LA VIUDA. — Usted sabe algo... se lo leo en los ojos... *(Echando mano al bolso)*. Tome... Tome cinco pesos... *(Insinuante)*. Dígame todo lo que sepa...

SEPULTURERO *(Vacila, se guarda los cinco pesos, mira a su alrededor para cerciorarse de que están solos, y dice en voz baja, con tono mucho más gentil)*. Bueno... Se lo diré... Pero, por favor... Guárdeme el secreto...

LA VIUDA *(contagiada, mira a su alrededor, baja también la voz, y murmura.)* No tenga miedo. ¿Tan terrible es eso?

SEPULTURERO. — Terrible, no; pero si llegara a saberse... ¡Imagínese! ¡Lo que sufriría don Alfonso!

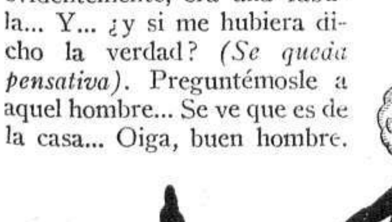
LA VIUDA *(en un soplo)*. — ¿Don Alfonso?

SEPULTURERO. — Sí... El administrador del cementerio...

LA VIUDA *(atónita)*. — ¿Y qué tiene que ver ese señor con...?

SEPULTURERO *(con aire embarazado)*. — Le explicaré... El administrador es muy romántico... ¿comprende?... sufre al ver llorar a las viudas... sobre todo cuando son jóvenes y lindas como usted... y, como se le parte el corazón, ha contratado a ese mozo, que es poeta, para que las consuele a todas hablándoles de amor... Don Alfonso llama a eso "regalar ilusiones"...

La viuda, después de mirar en torno en busca de un banco de mármol apropiado, sufre un ligero desmayo.





DIBUJOS DE VALDIVIA

LEON MIRLAS



CUANDO CAE EL ANTIFAZ

Sus ojos? Unas hermosas pestañas, tupidas, largas, arqueadas, cejas bien delineadas como una pincelada maestra; son los cómplices de unos ojos hermosos de mirada dulce, acariciante, que dejan siempre un recuerdo.

La bondad, dulzura y la riqueza espiritual se asoman a las ventanas por donde se van retacitos de corazón, sin que muchas veces lo podamos evitar.

Es innegable que la parte física es necesaria como auxiliar de belleza.

Atenderemos la higiene de los ojos, como calmante, para aliviar la irritación y dar brillo a la mirada.

Lavar los ojos con un vaso ocular para lo cual se habrá preparado una cucharada de ácido bórico en un litro de agua hervida o bien té frío, se aplica el vasito con los ojos cerrados, llevando luego la cabeza un poco hacia atrás se abrirán los párpados moviendo los ojos de derecha a izquierda, de arriba abajo tratando de lavarlos perfectamente.

Frecuentemente sucede que hemos ido de compras en un día de viento o de calor abrumador, o bien se ha leído con exceso no teniendo en cuenta que luego tenemos que asistir a una reunión ya sea de tarde o a una velada, y comprobamos como si fuera algo trágico que nuestros ojos tienen un aspecto tristísimo, ¿cómo remediarlo? Primero, lavándolos como recomendé más arriba, segundo, nos recostaremos en una habitación oscura con los ojos cerrados y un pañuelo de seda mojado en agua de rosas blancas o agua simplemente helada, estaremos en esta actitud por espacio de 15 minutos a media hora.

Al levantarnos nos miraremos al espejo y nos sorprenderemos al observar el brillo de la mirada, ha desaparecido toda congestión y vestigio de cansancio.

La hinchazón de los párpados, puede ser natural o motivada por alguna enfermedad, riñones, etc., siendo entonces necesario recurrir a algún facultativo.

Da buenos resultados aplicar sobre los párpados fomentitos con la siguiente solución, Alumbre, una cucharadita de postre en un litro de agua hervida, aplicarlos fríos.

Las cejas y las pestañas requieren especiales cuidados, para su crecimiento es conveniente el uso de materias oleosas, aceite de ricino, de coco o almendras dulces, es bueno despuntar las pestañas de tarde en tarde.

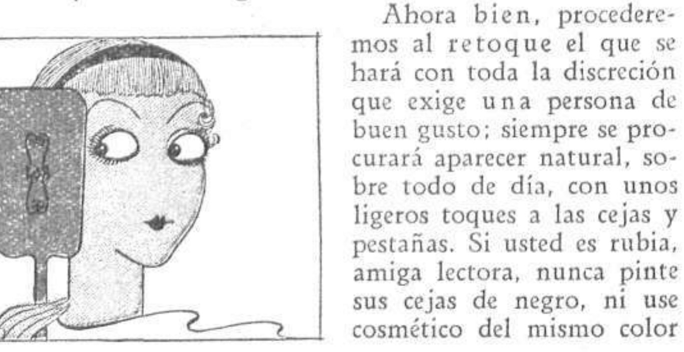
Para oscurecerlas es bueno lavarlas con una infusión de té fuerte, al siguiente día lavarlas con agua salada tibia.

Las cejas deben ser cuidadas con esmero, si se quieren afinar, el procedimiento a seguir debe ser la depilación, con ayuda de unas pinzas o con procedimientos eléctricos, este último tratamiento debe ser atendido por especialistas.

Antes de proceder a la depilación, es conveniente untarlas con vaselina mentolada o un poco de éter; hace la operación indolora.

De acuerdo con la fisonomía se depilarán las cejas, se dejarán finas a modo de pincelada dejando la ceja en forma de coma, o si no se dejarán anchas, quitando sólo los pelos que sobren, luego se cepillarán con un poco de vaselina.

Muchas veces ocurre que las cejas son rizadas, conviene recurrir a un engrudo — harina y agua — que se extenderá sobre las cejas peinándolas y dejándolo hasta que se seque, luego se lavarán y entonces se podrán peinar sin el inconveniente de que algún pelito rebelde nos provoque un gesto de disgusto.



Ahora bien, procederemos al retoque el que se hará con toda la discreción que exige una persona de buen gusto; siempre se procurará aparecer natural, sobre todo de día, con unos ligeros toques a las cejas y pestañas. Si usted es rubia, amiga lectora, nunca pinte sus cejas de negro, ni use cosmético del mismo color

de Belleza

Por Casandra

en las pestañas, su mirada adquiere dureza; en cambio, si usa con discreción un poco de lápiz y rimmel castaño verá qué distinta es usted; un poco de azul sobre los párpados superiores que se hará llegar hasta el ángulo externo agranda los ojos; cuando éstos se hallan separados de la nariz se aplicará un toque un poco más oscuro en la parte lateral hasta el lagrimal; en cambio si están muy juntos los ojos bastará se siga el tono azulado hasta las paredes del hueso nasal. El maquillaje nocturno permite que acentuemos el color, pues la luz nocturna quita el color a la piel y todo colorido empalidece.

Una vez terminada la "toilette" se aplicará el rimmel, ya sea compacto o líquido, un poco de sombra para los párpados y lápiz en las cejas.

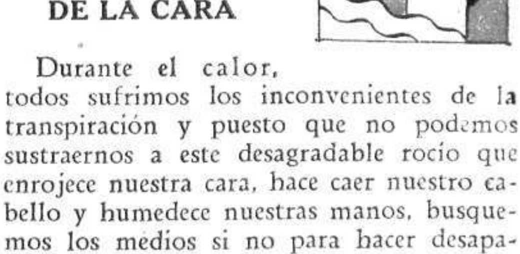
Para los ojos azules, una sombra azul en los párpados, intensificará el color; a los ojos verdes deberá acompañar el mismo tono de sombra y, finalmente, los ojos oscuros y negros las sombras color castaño son las más apropiadas.

Siempre se procurará armonizar el color de los ojos con las sombras de los párpados; el tono más fuerte será aplicado en el borde de las pestañas, y desvaneciéndose hasta ser imperceptible al llegar a las cejas.

Hay sombras en tono plateado y dorado que favorecen, según el vestido que se lleve. Las sombras citadas no se deben aplicar en los párpados inferiores, pues avejenta.

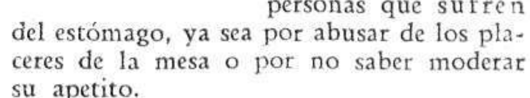
Un toquecito de rojo en el lagrimal da brillo a la mirada. Hay rizadores de pestañas que contribuyen a su arqueamiento, pero tienen el inconveniente de ser una de las causas que produce su caída y, por último, el uso de pestañas postizas que deberán ser llevadas de noche y que pegadas con paciencia, pelo por pelo en el borde del párpado, quedan hermosísimas, lo mismo que las que vienen preparadas y que se expenden en distintas casas de "beauté".

CONSEJOS PARA EVITAR LA TRANSPIRACION DE LA CARA



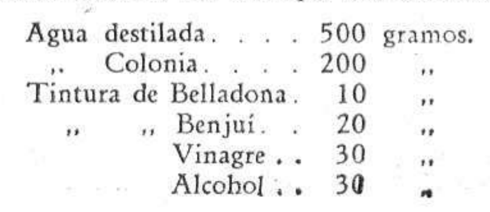
Durante el calor, todos sufrimos los inconvenientes de la transpiración y puesto que no podemos sustraernos a este desagradable rocío que enrojece nuestra cara, hace caer nuestro cabello y humedece nuestras manos, busquemos los medios si no para hacer desaparecer por lo menos para disminuir la transpiración.

Es creencia general que sólo las personas predispuestas a la obesidad sudan en la cara, sin entrar a discutir la razón que hay para ello, creo más bien que esto se produce en las personas de epidermis seca. En éstas, el menor esfuerzo hace brotar de los poros de la piel una humedad ligera y desagradable que casi siempre va acompañada del enrojecimiento de las mejillas y la nariz. Sobreviene este inconveniente también a las personas que sufren del estómago, ya sea por abusar de los placeres de la mesa o por no saber moderar su apetito.



Los polvos de arroz con los que se cubre la cara no disimula lo bastante el color encarnado y húmedo de su epidermis, y sólo los astringentes podrán reducir los poros dilatados por el calor.

Por eso aconsejo a las personas, cuya cara es objeto de una exagerada secreción sudorosa el empleo de lociones a base de limón, alumbre, quillay, membrillo, belladona, alcohol, etc. He aquí una fórmula:



Agua destilada. . . .	500	gramos.
,, Colonia. . . .	200	,,
Tintura de Belladona.	10	,,
,, ,, Benjuí. .	20	,,
Vinagre . .	30	,,
Alcohol . .	30	,,

NUEVO AMOR, NUEVA ESPERANZA

Lo primero que Horacio Ramel vió, cuando abrió los ojos, fué el retrato de Alicia Davenport, en su marco de plata sobre la mesita de luz. Y pensó, con un estremecimiento de placer, que dentro de tres dias lo primero que vería al despertar sería la cabeza dorada de Alicia, reposando a su lado sobre la almohada.

Permaneció inmóvil, mirando el retrato. Le parecía imposible que Alicia fuera a casarse con él. ¡Era tan joven y alegre! Formaba parte de un mundo radiante, que él conociera de lejos sin poder acercársele nunca. Cuando pensaba en lo que había tenido que pasar a los veinte años...

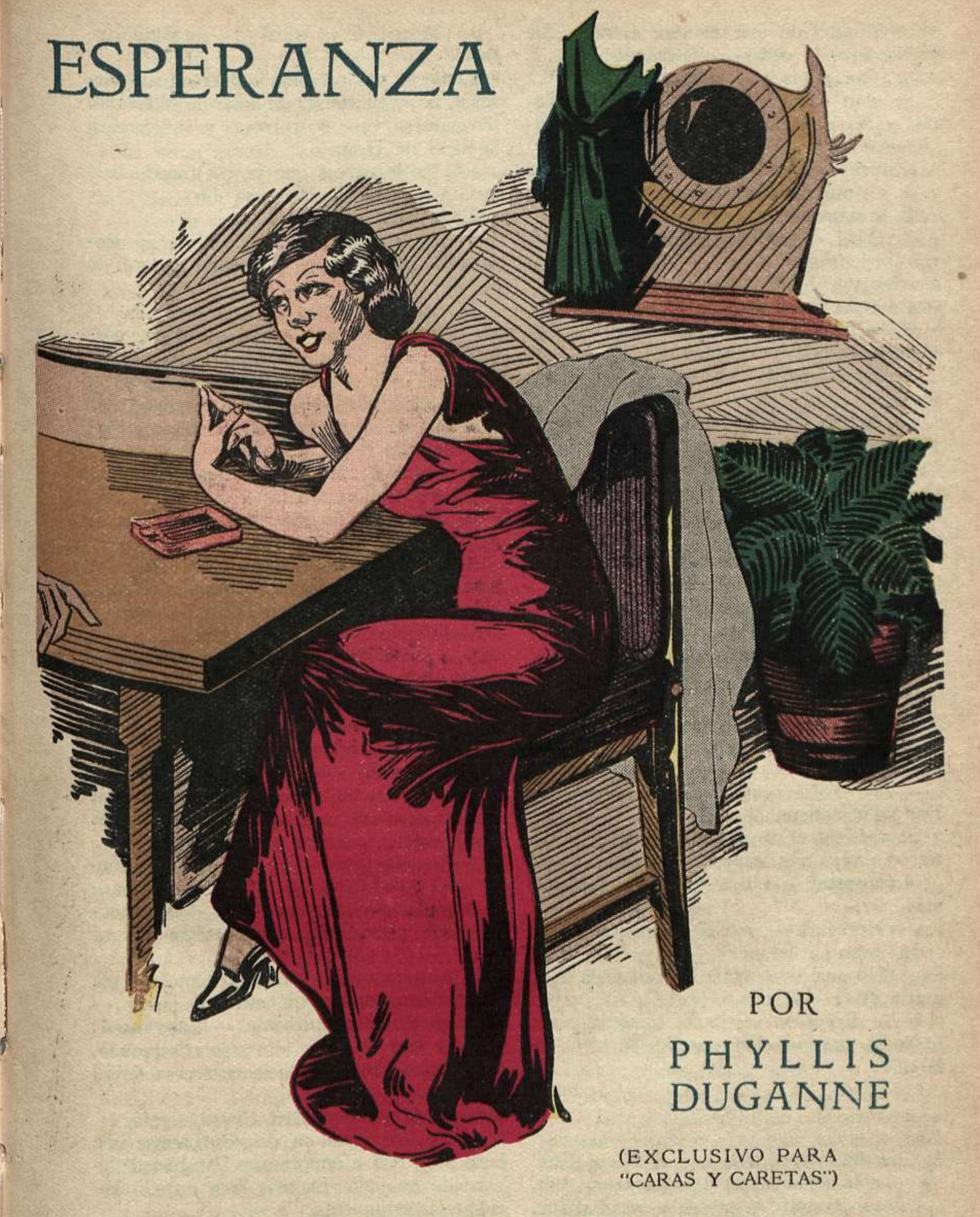
No. No quería recordarlo más. Olvidaría esos diez largos años y empezaría a vivir realmente. Tenía ahora treinta. No era viejo para comenzar la nueva vida. Había cumplido con su deber. Ahora gozaría. Diecinueve años contaba cuando su padre murió. Sobre él recayó la pesada tarea de mantener y educar a toda la familia.

Las dos hermanas se habían casado ya; y Dan, después de finalizar sus estudios universitarios, había conseguido un buen empleo. Ahora era el turno de Horacio.

Apartó las cobijas y se levantó. Tres días más y tendría a Alicia consigo. El estaría afeitándose, y por la puerta entreabierta conversaría con ella, que se arreglaría frente al tocador, vestida con uno de esos vaporosos trajes que usan las mujeres por la mañana.

Se miró en el espejo, complacido. Tenía una hermosa cabeza de cabellos ensortijados, facciones regulares y finas. ¡Y Alicia lo quería!...

—Buenos días, mamá — le dijo cariñosamente a la madre, al entrar en el comedor donde ya estaba preparado el desayuno.



POR

PHYLLIS DUGANNE

(EXCLUSIVO PARA "CARAS Y CARETAS")

Ella lo miró sonriendo.

—Buenos días, Horacio.

Luego su sonrisa se borró y su rostro tomó una expresión de ansiedad.

—¿Qué te pasa, mamá?

—Dan no ha venido anoche a casa.

Horacio rió sonoramente.

—¿Y por eso te afliges? No olvides que Dan tiene ya veintiún años y sabe cuidarse solo. No debes preocuparte.

—¡Lo sé! Sin embargo, estoy intranquila.

Lo miraba de una manera extraña. De pronto alzó la cabeza, escuchando:

—¿Qué es eso? — preguntó.

Se oían pasos en el "hall". Daniel Ramel y Alicia Davenport entraron en la habitación.

Horacio miró cariñosamente a su novia y se levantó para saludarla. Era una joven bella y simpática.

—¡Ajá! — profirió, adoptando una actitud melodramática. — ¿Quieren decirme ustedes qué significa su presencia aquí juntos, a estas horas de la mañana?

Alicia clavó en él sus ojos enormes. Horacio se dirigió a su hermano:

—Daniel, exijo una explicación inmediata...

Se detuvo de improviso, mirando incrédulamente a ambos jóvenes.

Daniel adelantó un paso y luego se detuvo. Su rostro parecía de cera.

—Alicia y yo nos casamos ayer. — dijo, despacio.

En el comedor reinó un instante de completo silencio.

—¡Horacio! — exclamó Alicia. — ¡Perdónanos! No sabíamos cómo decírtelo antes. Traté de hacértelo saber, una y otra vez, pero no pude...

Su voz se quebró en un sollozo.

Horacio apartó de ella sus ojos y dirigió su mirada dura y airada hacia su hermano.

—¡Tú fuiste capaz de hacerme esto, Dan! Tú pudiste...

Se acercó a él con el puño levantado. Alicia se abrazó a su esposo.

—¡Horacio — dijo Dan, — escúchame!...

—¡Horacio! — suplicó la madre.

El joven se detuvo.

—¡No quiero volver a verlos nunca más, nunca más! — dijo.

Y se dirigió al vestíbulo, tomó su sombrero y, con paso apresurado, se alejó de la casa.

Ya hacía tres días que el "Cap Real" había dejado atrás las aguas tempestuosas del golfo y navegaba hacia el sur.

Las ventanas abiertas del "fumoir" permitían oír los chillidos de los jóvenes que se bañaban en la pileta.

En la sala sólo estaban Horacio Ramel y una joven vestida de amarillo que sorbía un refresco mientras miraba a Horacio atentamente.

—¡Mozo! ¡Otro whisky! — ordenó Horacio.

Como si sus palabras hubieran sido una señal, la joven vestida de amarillo se levantó llevando su vaso de refresco y se acercó a la mesa de Horacio.

—¿No le parece que ya ha tomado bastante? — inquirió, con voz dura.

El la miró irritado.

—¿No pensará de mí que soy muy grosero si le digo que no tengo deseos de hablar?

Ella sonrió y se acomodó en una silla.

—Si es por eso, no se preocupe, porque ya desde antes lo tenía a usted por un grosero. Todo el mundo lo cree un grosero. En realidad, no se habla en el barco de otra cosa que de su grosería. Es el tema preferido de todo el pasaje.

Los ojos de Horacio se detuvieron con disgusto en su rostro.

—¿Por qué no guardan su curiosidad para ustedes? — preguntó.

—¿Por qué no guarda usted su pena para sí mismo en lugar de llevarla colgada del cuello como si usted fuera un hombre sándwich que cargara un anuncio? — su voz se tornó burlona. — Usted se conduce como un hombre vulgar.

Horacio retiró la silla con enojo y la miró por encima de la mesa. Acreció su indignación el hecho de que la niña no le desagradara del todo. Tenía su joven rostro una expresión tan amistosa que desarmaba a cualquiera con sus hermosos ojos azules y sus rizados cabellos negros.

—Escuche usted — dijo. — ¿No se puede estar solo cuando se quiere? — la joven lo miraba burlonamente. — ¿Qué excusa tiene usted para entrometerse en mi vida?

—Absolutamente ninguna, como no sea la de desear el bien de mis semejantes — contestó ella, imperturbable. — Sabe usted; ya hace tres días que lo vengo observando, y he sacado mis conclusiones acerca de su persona.

Como él no contestara, ella prosiguió:

—No creo que su disgusto tenga una base muy real e importante. Está usted demasiado enojado. Es más bien orgullo herido y resentimiento.

El rostro de Horacio se endureció. ¡Maldita muchacha! ¿No podría ocuparse de sus cosas y dejarlo tranquilo?

—¿Existe algún medio de hacerle entrar en la cabeza que no quiero discutir mis asuntos, ni con usted, ni con nadie? — preguntó, furioso.

Ella negó.

—No en la mía. Nosotros, los Heath, somos muy testarudos.

—Entonces es mejor que me levante y me vaya.

La joven asintió, divertida.

—¡Pero figúrese cómo lo sentirá el mozo! ¡Está tan interesado por nosotros!

—Según parece — ratificó Horacio con frialdad, — la gente de este buque se interesa muchísimo por la vida privada de los demás.

—Con lo que en nada se diferencia de la de los otros buques. ¿Quiere hacerme servir otra limonada?

El enojo y la irritación se desvanecieron en una especie de divertida impotencia; a pesar suyo, Horacio rió, y la joven vestida de amarillo rió con él.

—¡Mozo! — llamó, y se volvió hacia ella. — Bueno, ¿está satisfecha ahora?

—No. Todavía, no. ¿Y sabe? Es usted mucho más simpático cuando sonríe.

—Lo que constituye una gran satisfacción para mí — contestó él, sombríamente; y añadió: — ¿Cómo se llama usted?

—Me llamo Elsa y soy la hija menor del profesor Heath — repuso, — y hago este crucero por razones de salud. ¿Y el suyo?

El se lo dijo y añadió, todavía sombrío:

—Yo hago un viaje porque sí no más.

—Según veo, es un viaje de placer — murmuró ella, y él volvió a sonreír. — Voy a proponerle algo que relajará sus nervios — anunció Elsa. — Dése un baño en la pileta. ¿Quiere ponerse el traje? Probaremos juntos.

No tenía traje, pero Elsa Heath le aseguró que ella le conseguiría uno. Tampoco quería ir a la pileta, pero ella afirmó que él no sabía lo que quería.

Mientras se desvestía, Horacio se preguntaba enojado por qué se había dejado convencer. Lo que menos deseaba en ese momento era arrojarse a la pileta entre esa multitud de charlatanes y bromistas. Pero se puso la salida de baño y airadamente salió de la cabina.

Ella ya lo estaba esperando, graciosa y juvenil, en el sumario trajecito verde. Hizo una mueca al verlo y recitó con voz enfática.

No me gusta nada la raza humana
Y la odio desde mi edad temprana...

—Vamos, mi amigo — añadió. — Ya verá usted cómo dentro de unos minutos se encuentra mucho mejor.

La pileta estaba llena de gente bulliciosa y antipática, como él se lo figuraba. Pero sintió una agradable sensación al sumergirse en el agua salada.

Flotaba de espaldas, con los ojos cerrados. Los abrió y notó por primera vez durante el viaje que el cielo era de un azul purísimo y el aire suave y tibio.

—¿Quiere que vayamos arriba a secarnos? — preguntó Elsa, después de un largo rato.

El no contestó, pero salió del agua y la siguió. Se tendieron en el suelo, el uno cerca del otro. Horacio contemplaba el mar. Era éste su primer viaje al sur. ¡Qué pena que no fuera, como Elsa lo denominara irónicamente, un viaje de placer! Nunca había realizado un crucero de esa índole. Hasta entonces sus viajes habían sido un apresurado correr de un lado a otro, siempre por asuntos de negocios. Hizo una mueca dolorosa. El y Alicia habían planeado llegar hasta Suecia para asistir a los deportes de invierno en viaje de bodas. ¡Su viaje de bodas!

Alicia le hizo pensar en Dan y, al recordar la traición de su hermano, su corazón se llenó de tanta amargura, que no quedó en él lugar para sufrir por el abandono de Alicia. ¡Cómo pudo Daniel portarse así con él!

—No se sentirá mejor hasta que no me lo cuente todo — observó la joven.

—Debe ser maravilloso ser tan inteligente como es usted — respondió, y, sin transición, agregó: — ¿Qué haría usted si la persona a quien más ama y en quien más confía lo engañara? — preguntó.

—¿Me engañara? — repitió ella, como un eco, sin inmutarse.

Horacio la miró.

—Mi hermano se escapó con mi novia — dijo él, apretando los dientes. — ¿Está usted satisfecha ahora? ¡Vaya y cuénteselo a todos los pasajeros!

—Supongo que si lo han hecho es porque se enamoraron el uno del otro.

Horacio explotó:

—Claro, y, siendo mujer, supone también que eso justifique el que se hayan portado conmigo como un par de sinvergüenzas, sin la menor decencia, sin...

Elsa cambió de postura, con un suave movimiento. Ya no sonreía; sus ojos de azul profundo miraban desdeñosamente el rostro rencoroso de Horacio.

—Sí — afirmó. — Y supongo también que la razón por la cual no se lo dijeron antes es porque pertenece usted a la legión de esos muchachos presumidos, satisfechos de sí

mismos, que nunca ven ni entienden nada. Le es imposible tragarse esa píldora, ¿verdad, señor Ramel?

—¡Dios me libre de la tentación de tirarla al agua! — murmuró entre dientes.

Elsa Heath rió.

—¿Por qué no se tira usted, en cambio? Al fin yo no hice ningún daño. — Sus ojos brillaron irónicos. — Ciertamente, no lo hará usted, señor Ramel. No en vano soy hija de un psicólogo. Desde el momento en que puso usted los pies en este barco, proyectó su amargura y aflicción sobre todos los inocentes pasajeros que se encontraban en la misma sala que usted. ¿No ha observado cuán a menudo dejan para usted solo el uso del salón en donde usted entra? ¿No tiene consideración por las personas que están obligadas a sentarse a su lado en la mesa del comedor tres veces por día? ¿Nunca le pasó por la mente?...

Horacio se levantó furibundo. ¡Qué muchacha impertinente, desagradable y entrometida! ¡Vaya con la hija del psicólogo! ¡Lástima que no la estrangulara al nacer!

En su cabina comenzó a pasearse de un lado a otro. ¿De modo que Elsa Heath tenía compasión por sus compañeros de mesa? ¿De modo que era él quien debía tirarse al agua?

Se vistió para comer y descendió al salón.

— Lo he visto hoy en la pileta, señor Ramel — dijo su vecino de enfrente, al sentarse. — Es un baño muy agradable, ¿verdad?

Horacio lo miró con ojos irritados, que luego se dulcificaron. En cierto modo Elsa Heath tenía razón; estaba muy mal de su parte hacer recaer su pena sobre los demás. Se esforzó por sonreír y dijo:

— Efectivamente, muy agradable.

—¿Hará usted el crucero completo? — preguntó otro, animado por el éxito del primero.

Ni él mismo lo sabía. Su único deseo era no regresar a su casa jamás.

— Todavía no he decidido nada — contestó luego.

Después de cenar comenzó a pasear por el puente. Se acercó a Elsa que estaba acodada contra la borda.

—¿Qué tal? ¿Quiere echarme al agua todavía?

Horacio la miró indeciso.

— Hoy no me porté mal. He tratado de no ser tan grosero durante la comida.

—¿Le costó mucho trabajo?

— Bastante.

Permanecieron silenciosos mirando el mar. Una brisa suave acariciaba sus rostros. Debía mostrarse un poco más amable con ella, pensó él, y tenía que pedirle disculpas.

—¿Quiere que vayamos a sentarnos arriba? — sugirió.

Ella asintió con la cabeza y se adelantó por la pasarela con paso ondulante, fina y esbelta en su elegante vestido de noche.

La luna bañaba con luz lechosa el puente, transformando mágicamente el aspecto de las cosas.

— No me pregunte más — dijo Horacio.

No hace falta. Le apuesto a que puedo contarle toda su triste historia.

El no contestó. Había hecho mal en acer-
otra vez.
carse a ella. Iba a empezar a fastidiarlo

— Usted comenzó a trabajar desde muy joven, seguramente, y tuvo sobre sus hombros una gran responsabilidad. Después, cuando se encontró más libre, decidió casarse. ¡La chica era joven, bonita y seguramente rubia!

—¿Continúa usted haciendo psicología o es usted una espía? — preguntó Horacio, más o menos interesado. Ella hizo un mohín y el joven agregó: — ¡No sé por qué sigo conversando con usted! Seguramente irá a contarle a su papá mi caso. Luego lo archivarán anotando en una fecha. Caso cincuenta y siete, serie X.

—¡No le interesaría! Su caso es tan sencillo, señor Ramel... Ya lo comprobará usted cuando empiece a comportarse como una persona mayor. Cualquier psicólogo le daría una edad emocional de diecisiete años. Debiera usted comprender que no puede pasar el resto de su vida en un perpetuo enfurruñamiento porque una joven lo haya rechazado.

— No quiero discutir este asunto.

— Perfectamente. — Reclinó la cabeza en el sillón y quedó silenciosa.

¡El resto de su vida!, pensó Horacio. ¡Toda su vida! No podía, efectivamente, pasarla en perpetuo enfurruñamiento, como ella dijera. Continuó con la mirada perdida en el agua.

El "Cap Real" se deslizaba suavemente por el Atlántico, y había algo que fascinaba en el movimiento del barco.

—¿Le soy verdaderamente antipática, señor Ramel? — preguntó Elsa, con voz tranquila, sin moverse.

Horacio la miró intrigado. Era realmente bonita, pensó sorprendido. Mucho más bonita que Alicia Davenport, con su rostro de óvalo perfecto y sus brazos y hombros desnudos que brillaban con blancura deslumbrado-



ra a la luz del astro nocturno. Y tenía su cara una expresión mucho más interesante.

— No — contestó casi a su pesar. — No me es usted antipática. Pero preferiría que se ocupara de sus asuntos.

— Será mejor, entonces, que mire usted para otro lado, o acabará queriéndome; no lo dude.

— No lo dudo. Hay cierto atractivo en usted a pesar de ser entrometida y averiguadora.

— Gracias. Lo tomo como un cumplido.

Horacio no tenía la menor idea del tiempo que permanecían sentados allí. Estaba como amodorrado. Sentía que algo había cambiado y comprendía que, si bien el recuerdo de su infortunio podía volver a hacerlo desgraciado, algo se había deslizado entre aquél y su conciencia, que se interponía como neblina espesa. ¿Sería el mágico poder del mar en calma...?

— Y hasta es usted bastante linda — añadió, sin transición.

Su voz era más suave. Comenzaba a invadirlo una dulce tranquilidad. ¿Sería un breve respiro después de la tempestad de

los días pasados, un breve intervalo de olvido? De todos modos era delicioso. ¿Por qué no dejarse llevar?

—Me siento halagada — murmuró ella, burlonamente.

El sonrió.

—Puede usted estar contenta de su obra. Ha conseguido mucho.

—¿Sí? Pero mi intención era, no que olvidara, sino que afrontara los hechos.

—Prefiero afrontarla a usted.

La joven rió.

¡Qué risa agradable tiene!, pensó él.

—Estoy hechizado. ¿Me ha dado algún filtro?

—Dije que tenía usted diecisiete años. Me equivoqué. No tiene más de seis.

—¡No sea cruel!

Elsa Heath se levantó.

—Su caso se está volviendo fastidioso, señor Ramel. Además ya es muy tarde y estoy cansada. Me voy.

Horacio se puso de pie y le tomó la mano.

—¡No se vaya! ¿Me abandona cuando empieza a surtir efecto su prédica? Además, es una pena encerrarse en el camarote con esta noche tan divina.

Elsa estaba muy pálida y había en sus ojos una nota de angustia.

—¿Quiere soltarme la mano, señor Ramel? — dijo, pacientemente.

El le dejó la mano, pero la tomó en sus brazos y con apasionado delirio la besó en los labios.

Elsa se desprendió.

—Va usted mejorando muy de prisa — dijo; y luego, con voz grave: — Ha hecho usted mal.

Después sonrió con picardía, se fué corriendo y desapareció por el pasillo como un fantasma en la noche.

Horacio la siguió con la mirada. Se pasó la mano por la frente como para cerciorarse de que no dormía. ¿Estaba loco? ¡Besar en esa forma a una niña a la que nunca viera hasta ese día! ¡Y de qué modo! No recordaba haber besado a Alicia así jamás.

Encendió un cigarrillo. ¿Tan pronto había olvidado su amargura y su pena? ¿Qué pensaría Elsa de él? ¡Que era un asno, indudablemente! Las palabras de la joven volvían a su mente: "Su caso es muy simple. Así lo descubrirá usted mismo en cuanto se comporte como una persona mayor". Tenía razón. Pero no quería volver a verla. ¡Cómo se burlaría de él!

Y no había estado poco ridículo hablando de traición, de decencia, de honor. Sobre todo le parecía fuera de lugar abandonar su casa, como lo hubiera hecho un mal actor de melodrama, dejando a su madre, a Daniel y a Alicia desesperados. "No quiero volver a verlos nunca más..."

Se dirigió hacia la cabina telegráfica. Elsa Heath había hecho el diagnóstico perfecto de su caso: orgullo herido, egoísmo dañado... ¡Si hasta se daba cuenta ahora de que nunca había amado a Alicia Le gustaba, nada más. Había besado a Elsa con un placer que no conociera al besar a Alicia. Sin embargo, no creía estar enamorado de ella. Y tendría que verla, día a día, durante dos semanas más, saber que se reía de él, que lo tenía por un idiota.

Abrió la puerta de la cabina.

—¿No es demasiado tarde para enviar un radiograma? — preguntó.

No era tarde.

Se sentía más aliviado después de mandar su mensaje de perdón. Pero quedaba el recuerdo de Elsa, clavado en su corazón, como una espina.

—¿No sabe usted, señor Ramel, si la señorita Heath está en los salones todavía? — inquirió el operador .

—Hace alrededor de media hora que se retiró — contestó Horacio.

Cerró la puerta y comenzó a vagar por la cubierta. Negra y misteriosa, en la noche tibia veía delinearse la costa fueguina contra el cielo descolorido. Si no fuera por Elsa Heath, ¡qué agradable sería este viaje! ¿Por qué se había comportado tan tontamente? Caso cincuenta y siete, serie X...

Tal vez el radiograma que le enviaban a Elsa fuera un aviso de que debía abandonar el buque, pensó, súbitamente esperanzado. Quizá el papá psicólogo estuviera enfermo. No le deseaba ningún mal grave, pero esperaba que necesitara de la presencia de su hija. Verdaderamente no estaba bien que una joven sola hiciera un viaje tan largo. Pensó en Daniel y Alicia. ¿Cómo recibirían su telegrama? ¿Y su madre? El había hablado con Elsa de la traición y del infame comportamiento de su hermano y de su novia, de los cuales había esperado que creyeran que se iba a suicidar. Apostaba a que Elsa también sabía eso. ¡Condenada muchacha! Sabía demasiadas cosas.

El buque se movía en silencio con ligero balanceo.

Cansado de caminar, se recostó contra la pared del salón. Estaba semidormido, cuando vió aparecer una visión blanca, que se movía sin ruido por el puente. Miró con curiosidad cómo se aproximaba a la baranda, y cómo se daba vuelta y se sentaba

sobre la escotilla. Era Elsa Heath. Contemplaba el mar. Su rostro parecía de mármol. En la mano llevaba un papel, el radiograma, sin duda.

Alzó de pronto la cabeza. Horacio podía verla a plena luz. Era la imagen viva de la desesperación. Volvió a levantarse, dirigiendo sus pasos hacia la baranda. De un salto, Horacio se puso a su lado. ¿Qué iría a intentar Elsa? ¿Saltar?

—¡Por todos los santos del cielo! ¿Qué está por hacer? — le preguntó, ansioso.

Ella lo miró.

—¡Ah, es usted! — Sus labios intentaron una pálida sonrisa burlona. — ¡Tampoco yo sé tragarme la píldora, señor Ramel — dijo, como para sí misma.

Dejó que él la condujera al puente superior. Horacio se quitó el sobretodo, lo extendió en el suelo y luego la acomodó como si se tratara de una criaturita enferma. Nunca había sentido tanta ternura por una persona. ¡Le parecía tan pequeña, tan necesitada de ayuda!

— Ahora, dígame qué le pasa.

Su cabeza estaba apoyada contra la pared blanca. Las lágrimas corrían silenciosamente por sus mejillas. Horacio se inclinó y tomó el papel que aun tenía ella en la mano. Estaba fechado en Buenos Aires. Leyó:

"Llegaré por aeroplano a Ushuaia lunes mañana; no seas tonta. Amor y besos. — Carlos."

—¿Quién es Carlos?

— Un hombre. — Se irguió con un movimiento resuelto. — Es usted muy bueno, señor Ramel, pero no hay nada que hacer en este caso. Es gracioso, ¿verdad? Después de darle tantos consejos...

—¿Carlos es el motivo de este viaje suyo? ¿no es cierto?

— Sí — murmuró ella, con voz apagada.

Horació rodeó su cintura con el brazo y la obligó a recostar la cabeza contra su hombro. ¡Qué delicada y perfumada era! Acarició sus rizos con la mejilla.

— Dígame quién es Carlos. No se sentirá mejor hasta que no me lo cuente todo.

Ella comenzó a hablar con voz monótona. Carlos era su sombra. La amaba desde hacía ocho años, cuando ella no contaba más que diecisiete. Pero Carlos era un bebedor consuetudinario.

— Estaba ebrio cuando me mandó el radiograma — dijo, lúgubremente, Elsa. — y lo estará cuando llegue a Ushuaia. Y así será siempre.

—¿Pero, por qué tiene usted que aguantarlo?

Elsa suspiró acurrucándose junto a él.

— Porque sí. Porque me da pena verlo en ese estado y porque él me asegura que soy su salvación. Y lo mismo piensa su familia. Soy la persona elegida para procurar la salvación de Carlos.

—¡En mi vida he oído semejante disparate!

Horacio se sentía fuerte, protector y todopoderoso.

— En realidad su caso es sencillísimo, señorita Heath.

—¡Es que usted no puede comprender!

—¿No? — La besó ansioso. — ¡He deseado sus labios como un loco! Y ahora venga y mire a su alrededor.

La ayudó a levantarse, teniéndola siempre por la cintura y la acercó a la borda.

El "Cap Real" entraba calladamente en el puerto. Se divisaba nítidamente la ciudad de Ushuaia bañada por los rayos del sol naciente.

En el barco comenzaba el trajín. A babor y estribor, los tripulantes atareados lanzaban cuerdas, barrían, lavaban. Los oficiales daban órdenes, dirigiendo las maniobras del atraque. Desde la costa, una flotilla de pequeñas embarcaciones esperaba al buque.

Elsa lanzó un fuerte suspiro y estrechó convulsivamente la mano de Horacio.

— Pero Carlos... — comenzó a decir.

— No se aflija por él. Yo me ocuparé de Carlos.

Horacio rió con tanta alegría y transporte, que Elsa se volvió sorprendida.

— El suyo es un caso sencillísimo — añadió — y elemental por su simplicidad.

Ella continuaba mirándolo, sorprendida.

— Caso cincuenta y siete, serie Y. ¿No sabes cómo clasificarlo, Elsa?

— No sé. Dímelo tú.

—¡Pero qué tonta eres! ¿Es posible que no lo sepas?

— No. Dílo de una vez.

— Pues, querida. Es un caso de amor que trae olvido. Una esperanza de dicha eterna.

Phyllis Duganne

EL ETERNO SUEÑO DE BALZAC

Algunos fragmentos de una correspondencia hasta hoy inédita

Muchas mujeres amaron a Balzac y más fueron aún las que amó aquel gran espíritu avasallador y apasionado. En tan variado cortejo femenino, empero, destácase la figura altiva y luminosa de madama Zulma Carraud. Como lo atestigua una abundante correspondencia últimamente descubierta, fué sólo una amiga y nada más que una amiga. Mereció un lugar de preferencia, tanto por la pureza como por el ardor de su amistad, en la que había mucho de desinteresado y desilusionado amor. De sus cartas se acaba de hacer una edición y en ellas, al azar, los siguientes pensamientos.



HAY vocaciones a las que es preciso obedecer. Algo irresistible nos arrastra hacia la gloria y el poder.

◆ ◆

En mí existe latente el culto de la mujer y una necesidad de amor que jamás ha sido satisfecha. Desesperando de no ser jamás amado y comprendido por la mujer con la cual he soñado, me arrojo en el torbellino de las pasiones políticas y en la atmósfera borrascosa y anuladora de la gloria literaria...

◆ ◆

Si me he obstinado en hacer la vida propia de este siglo, en lugar de permanecer feliz e ignorado, ha sido, precisamente, porque no alcancé la ventura ni conocí la mediocridad.

◆ ◆

Cuando uno se propone labrar una fortuna entera, vale más hacerla grande e ilustre, puesto que, pena por pena, preferible es sufrirla en una esfera elevada y no en una baja; y prefiero las puñaladas a los pinchazos de alfiler.

◆ ◆

Sufro tormentas atroces, en el secreto de las cuales no está nadie. Carezco de distracciones. Nada enfría este fuego que se extiende y me devorará quizá... El matrimonio sería el reposo. Pero... ¿dónde encontrar la mujer?

◆ ◆

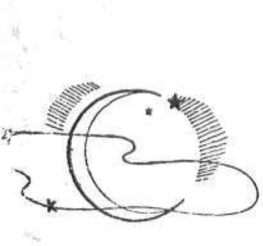
Mi deseo más vehemente es aún el de hacer vida campestre, pero con buenos vecinos y en un hogar dichoso. En cualquier lugar que fuera, yo acudiría dichoso; y no haría más literatura que la de aficionado, por necesidad, y para no aburrirme si es que tal cosa puede ocurrir cuando se ven los árboles que uno mismo ha plantado.

◆ ◆

Consagrarme a la felicidad de una mujer es para mí un sueño perpetuo, y desespero ya de realizarlo alguna vez; mas, no concibo el matrimonio y el amor en la pobreza.

◆ ◆

Tengo la fortuna de transportar mi vida en el cerebro; la naturaleza me ha dado demasiado corazón y, pese a todo, queda aún en mí, tanto como para diez hombres.

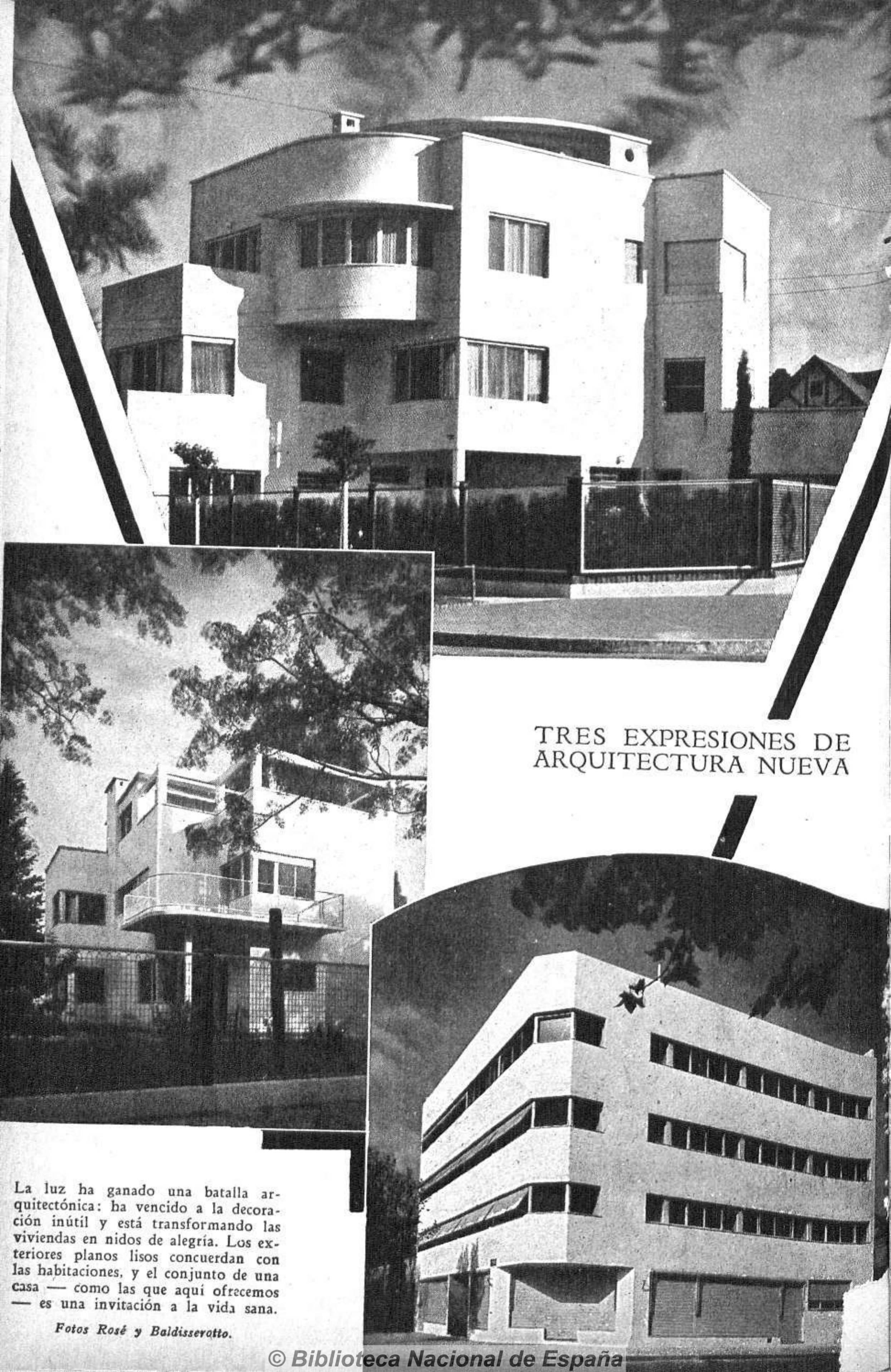


CARAS Y
CARETAS

BLANCO · Y · NEGRO

Foto Met

Un hermoso contraste: traje de noche, en satén negro, ampliamente escotado en la espalda, y capa corta, de armiño.



TRES EXPRESIONES DE ARQUITECTURA NUEVA

La luz ha ganado una batalla arquitectónica: ha vencido a la decoración inútil y está transformando las viviendas en nidos de alegría. Los exteriores planos lisos concuerdan con las habitaciones, y el conjunto de una casa — como las que aquí ofrecemos — es una invitación a la vida sana.

Fotos Rosé y Baldisserotto.



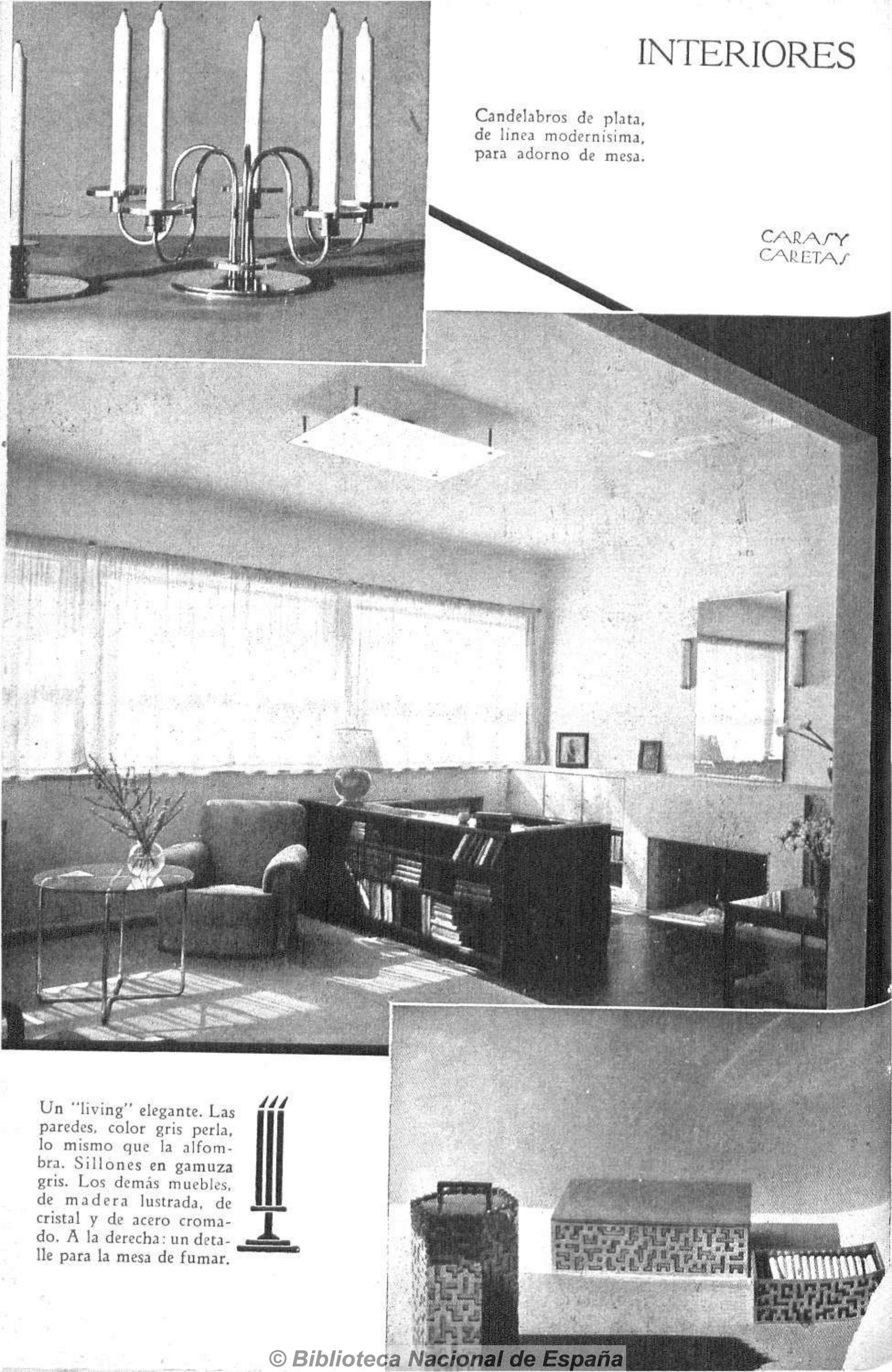
Warner Bross

DOS SOMBREROS Y UN VESTIDO

El auge del sombrero pequeño no decae. Y los dos modelos que ofrecemos en esta página son de una sobriedad exquisita. El de arriba es de fieltro y con un moño blanco; el segundo es de paño blanco y con un adorno en pluma. El vestido es de seda gruesa, gris perla, con puños de piel.



INTERIORES



Candelabros de plata, de linea modernisima, para adorno de mesa.

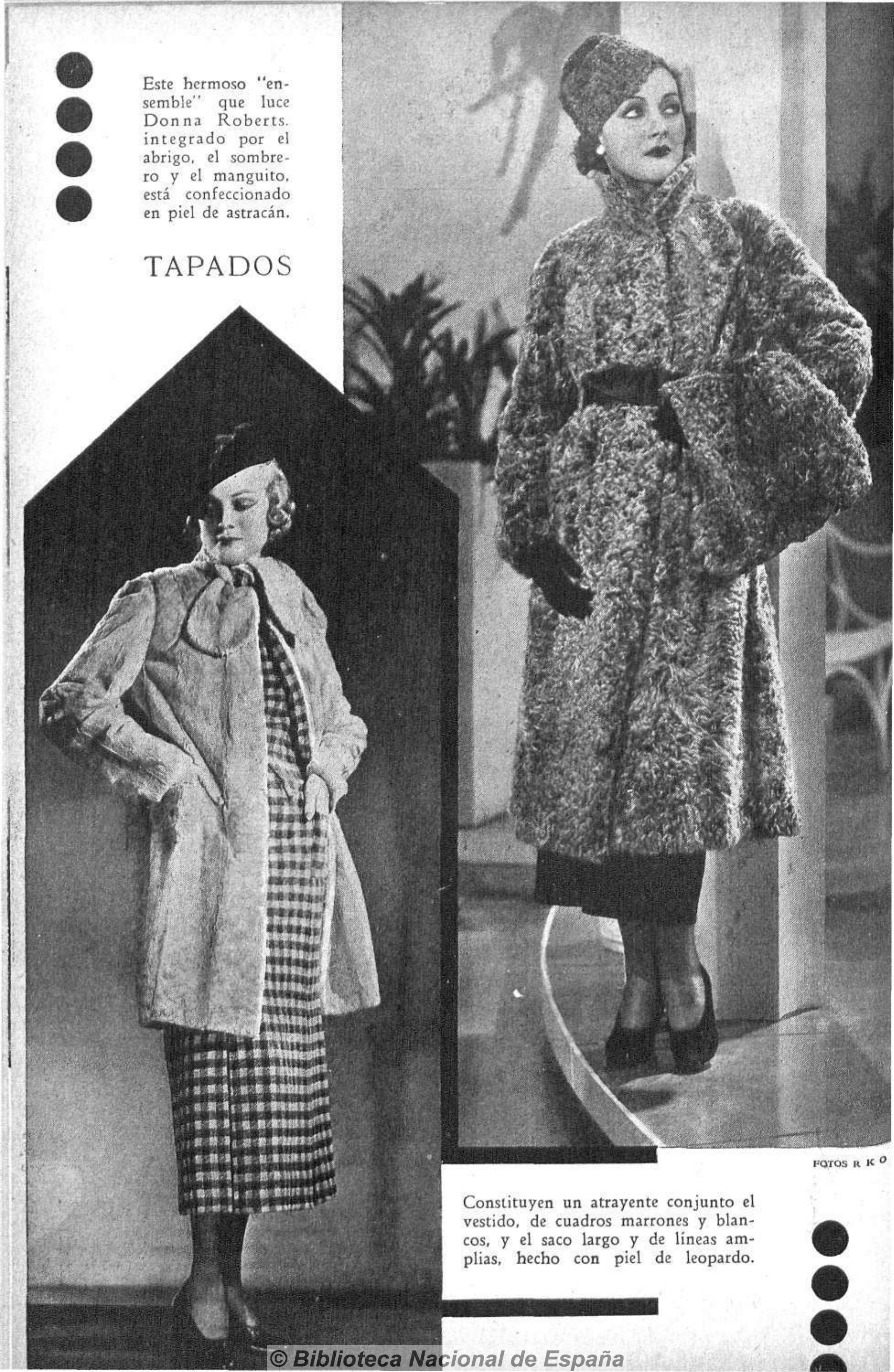
Un "living" elegante. Las paredes, color gris perla, lo mismo que la alfombra. Sillones en gamuza gris. Los demás muebles, de madera lustrada, de cristal y de acero cromado. A la derecha: un detalle para la mesa de fumar.



RKO

TRES VESTIDOS PARA NOCHE

Suntuosos y llamativos los tres, confeccionados en finísima seda. Pero hay en las fotos un detalle tan interesante como los vestidos. Y es el aparato sobre el cual se reclinan las tres modelos para no ajar las prendas antes del baile. Señoras...



Este hermoso "ensemble" que luce Donna Roberts. integrado por el abrigo, el sombrero y el manguito, está confeccionado en piel de astracán.

TAPADOS

FOTOS R K O

Constituyen un atrayente conjunto el vestido, de cuadros marrones y blancos, y el saco largo y de líneas amplias, hecho con piel de leopardo.

LINEA DOMINANTE

De "hermosamente feos" calificó monsieur Bergeret a los escarabajos a motor. La verdad es que el auto es otra de las conquistas de la línea simple, y su única decoración accesoria consiste en la tapa del radiador. Las que ilustran esta página dan *sensación de velocidad*, de vuelo, y pueden sugerir la ideación de otras acordes a la elegancia sencilla de nuestro tiempo.





USTED TENIA QUE IR HOY, SEÑORA; PERO HOY

llueve y, no obstante su sentido práctico, no ha previsto la *necesidad* de una capa impermeable. Cuenta con el automóvil, pero el automóvil no le permite contemplar detenidamente las vidrieras, esa grata obligación diaria que usted se ha impuesto. ¡Recurra al impermeable, que no es prenda antiestética! Búsquelos de colores llamativos, de formas elegantes, y satisfará una necesidad suya y pondrá una nota alegre en el gris melancólico de la ciudad.



EN EL PROXIMO NUMERO CONMEMORATIVO DE LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

publica:

páginas en varios colores y en negro,
alusivas a próceres y hechos salientes
de nuestro glorioso pasado histórico;
notas traductoras de nuestro progreso,
artículos, cuentos y poesías firmados por:

CARRIZO
CASCELLA
NUMA CORDOBA
CAPDEVILA
QUIROGA, C. B.
TUDELA
LARA
GONZALES
D'ORS
VIGNOLA MANSILLA
LIMA
DANERO
PRESSACCO
C. M. DE DUPUY DE LOME
LA DAMA DUENDE
EL OFICIAL DE SALA
PERALTA, etc.

Ilustraciones de:

ALONSO
ALVAREZ
CABALLE
RECHAIN
BATLLE Y
VALDIVIA.

SERA UN NUMERO ESPECIAL EL QUE

CARAS Y CARETAS

PONDRA EN VENTA EL

MIERCOLES 3 DE JULIO

Notas



La alta sociedad porteña en pleno acaba de celebrar cariñosamente el acontecimiento de las bodas de diamante de los esposos Green-Napp, fundadores del noble hogar de tan firme arraigo en nuestra aristocracia...

En la misa de acción de gracias oficiada por el obispo de Temnos a las nueve de la mañana, como en las horas de la tarde, en la elegante residencia de la calle Libertad, recibieron los esposos Green las demostraciones de respeto y de cariño de las personalidades más calificadas del gran mundo porteño, que han sabido valorar las condiciones del *gentleman* impecable, y la serena bondad de su admirable compañera, tan gran dama por sus virtudes cristianas como por las dotes de su inteligencia, de esa su abnegación infatigable, que ha irradiado del recinto sagrado del propio hogar, para aliviar las miserias y dolores de los desheredados de la suerte.

No es de extrañar entonces que rivalizaran los sentimientos de gratitud y afecto en el homenaje cálido tributado a tan nobles figuras de nuestra sociedad: las cestas de orquídeas, de tulipanes o de rosas, convirtieron a la hospitalaria residencia en un verdadero jardín. Muy celebrada fué — como nota íntima conmovedora — la torta de bodas de grandes dimensiones que se elevaba en un extremo del comedor y sobre una mesa especial, en tres secciones distintas. Sostenía su base una guirnalda de veinticinco hojas de plata; ostentaba la segunda una guirnalda de cincuenta hojas de oro, y color oro era también el tono de los acaramelados y confites que adornaban esa parte central que sostenía a su vez una pequeña cúpula coronada por sesenta gemas cuyos fulgores irisados por la luz, simbolizaban la fecha jubilosa de las bodas de diamante.

Habíanse armonizado el cariño íntimo y el buen gusto incomparable para preparar el simbólico regalo ofrecido a sus hermanos por doña Adela Napp de Lumb: la preparación tan complicada de la pasta, característica en las bodas celebradas en Inglaterra, impuso a la distinguida dama tres semanas de atención continua para que no faltara el menor requisito en la receta de la torta tradicional.



Fantástico, formidable, extraordinario!... ¿De qué se trata en los circulillos más diversos y distantes? Del tema de rigurosa actualidad: *¿En qué cadena has entrado?*

No se trata de otra cosa, mientras el teléfono funciona a todas horas invitando, convenciendo a los pesimistas o recordando a las que aceptaron ya, que hay que apurar a los calmosos. En el teatro, en visitas, en las grandes tiendas y hasta en las aulas de tal o cual colegio aristocrático, la profesora explica gráficamente en la pizarra el proceso matemático de esta operación que — por lo menos — tiene el don de crear una ilusión nueva, de ofrecer el miraje de llenar, en momentos en que el presupuesto se reduce, alguna de sus lagunas...

Y si el elemento femenino vive en plena ebullición, en los clubs de alto copete, nuestros *gentlemens* organizan a su vez cadenas de importancia, porque ellos no se contentan con la modesta contribución característica de las cadenas primitivas: el miraje fantástico, formidable, extraordinario, se acrecienta cada día...

Gran revuelo en los círculos de alta categoría mundana, en los que se difunde de circulillo en circulillo — y siempre en forma confidencial — la primicia del compromiso inminente de una dama refractaria hasta ahora, según se asegura, a toda inclinación sentimental. En la suntuosa residencia de su propiedad en la que vive con sus hermanos, solteros como ella, en la avenida más aristocrá-

Sociales por La Dama Duende

tica del *faubourg* del norte, no se ha dado todavía la noticia oficial: no falta sin embargo quien afirme que muy pronto ha de exteriorizarse esta primicia sensacional para los allegados de la interesanta figura femenina que ha conquistado tantas simpatías por su hospitalidad fastuosa, por la generosidad con que ha ofrecido también su magnífica residencia para huéspedes ilustres o para celebrar en sus salones brillantes festivales de caridad.

Su nombre, muy poco común, sugiere el recuerdo del poema inmortal de Goethe, que inspirara una de las más bellas óperas de Gounod; su apellido de dos sílabas, de origen francés, figura hoy con elevado cargo en el gabinete nacional.

Asegura el comentario que el *distinguido caballero* cuya candidatura parece ser hoy grata a la dama en cuestión, une, a sus condiciones morales, un don de extraordinaria simpatía; muy conocido y vinculado en distintos círculos de nuestra sociedad, dicen sus amigos que su aspecto juvenil no está de acuerdo con el otoño de la vida, y atribuyen esa prolongada juventud a algún pacto misterioso con el diablo... Lleva un apellido de gran tradición y arraigo en la vieja sociedad criolla y el mismo nombre del soberano en cuyo dilatado imperio no se ponía el sol.

La expectativa es muy grande en los círculos sociales más calificados y, sobre todo, entre los allegados de la distinguida figura femenina. No falta quien sugiera, sin embargo, que la noticia no tiene base, pero, cuando el río suena, agua trae...

LAS gentes desconfiadas aconsejan no dar crédito a toda primicia sensacional, porque los espíritus traviesos son siempre irrespetuosos y no se preocupan de la trascendencia que puedan tener sus bromas...

Así, corrió días pasados una de esas noticias de bulto, que aseguraba haberse paralizado los trámites de una sucesión cuantiosa porque los herederos acababan de recibir un telegrama cuyos términos fatídicos habían sido como un aletazo glacial que tuviera el don de desvanecer el miraje de una inmensa fortuna.

"J'e arrive avec touts mes papiers..." era la consabida y fatídica frase, difundida *telefónicamente con la* rapidez del rayo... Y las mejores amigas acudían a presentar nuevamente su condolencia a algunas de las herederas sorprendidas por esta nueva inesperada, que no tenía según ellas fundamento alguno... El revuelo se produce, sin embargo, en los círculos de nuestra aristocracia, que reúnen los antecedentes que puedan ser una guía para investigar el pasado del millonario que residiera tan largos años en París...

Las versiones son contradictorias pero muchos aseguran la existencia del telegrama, de ese leve papelito que transmite la frase alada y cruel que ha de desvanecer proyectos e ilusiones.

La autora de la broma saboreaba mientras tanto el resultado de su travesura,



pero tuvo también su *momento de angustiosa* expectativa cuando la dama a quien ella había dado la noticia sensacional del telegrama, se incorporaba al aristocrático grupo que reiteraba su condolencia a una de las herederas — dama de gran situación y prestigio mundano — que, roja de indignación, decía, dirigiéndose al círculo de amigas:

— ¿Pero quién será la estúpida que ha hecho correr semejante disparate?

No se dió cuenta, felizmente, de la expresión contrita y angustiada de la traviesa dama, temerosa de que la amiga declarara en plena rueda de herederos quién había tenido la peregrina idea de hacerle esa confidencia.

Pero la dama hizo gala de la más perfecta discreción, evitando a su amiga el chubasco ineludible.





Un cóctel liviano, que se llama "Bon Jour"



Para seis personas. 4 naranjas, 1 limón, un vaso de whisky de buena marca. Una cucharada de azúcar de las de postre. Un sifón. Mucho hielo.

Se exprimen las naranjas y el limón, y se mezclan con el azúcar, batiendo con el hielo unos momentos. Se añade el vaso de whisky, batiendo siempre, y cuando la mezcla ha tomado cierta apariencia de crema clara, se divide la cantidad de la preparación, en los seis vasos, llenándolos con soda muy helada. Al servir, puede coronarse las copas con una rebanadita finísima de naranja.

Un menú para almuerzo

a) Patito fiambre, con ensalada. *b) Huevos "Roxana".* *c) Costillitas de cordero con puré de alverjas.* *Fruta.*

PATITO Un patito fiambre, es un bocado delicioso cuando se sabe preparar. Después de limpiado el patito, se le pone sal, pimienta, bastante manteca por dentro y por fuera, y se le rellena la pechuga con miga de pan que se haya remojado en leche. Se pone al horno no demasiado fuerte, colocándole en la asadera, medio pan de manteca, dos zanahorias, una cebolla blanca, un ramito de olores, con perejil, apio y orégano y pimienta en grano. Durante tres cuartos de hora, se tiene en el horno, rociándolo cada tantos minutos con la manteca que se va derritiendo, hasta que esté dorado por ambos lados. Se deja enfriar, y luego se pone en la heladera, cubierto con una servilleta, para que quede frío. Se sirve con una ensalada de papas, cortadas en cuadritos, mezcladas con apio cortadito, perejil picado, y se prepara con aceite, limón y un poco de crema de leche. Si se prefiere, puede cubrirse con una mayonesa no muy espesa.

HUEVOS "ROXANA" Se cortan rebanadas de pan un poco gruesas, y se tuestan, untándolas con bastante manteca fresca. Se ponen en una fuente de metal, y se meten en el horno para que se mantengan calentitas.

Se preparan aparte los huevos, "poches'. En una sartén se hace hervir agua con sal y un chorro de vinagre. Van echándose en esa agua, muy hirviendo los huevos uno por uno, previamente estrellados en una taza para que no se revienten. Cuando están con la clara bien consistente, se van colocando, con ayuda de una espumadera, sobre las tostadas en la fuente que estará en el horno.

Aparte se hace la salsa en la siguiente forma. Un pan de manteca, se pone a derretir, con una cucharada de sopa de harina bien tamizada. Se va echando poco a poco para que no se hagan grumos, y no al fuego vivo, sino sobre la plancha para que se haga poco a poco la cocción. Se le va añadiendo leche que esté caliente, poco a poco, revolviendo siempre. para que resulte lisa y suave. Un medio litro será suficiente, pero si se quiere menos espesa, se añade la cantidad de leche que le dé el punto deseado.

Antes de apartarla del fuego, se le pone una narigada de nuez noscada, sal y un poco de pimienta. Se echa por encima de los huevos, y se sirve muy caliente.



COSTILLITAS Unas costillitas de cordero, muy bien limpiadas, y con el huesito pelado, sin nada de carne. Se les pasa por aceite frío, y se cubren luego con pan rallado. Se asan a la parrilla, haciendo que queden bien doradas. Se sirven con un puré de alverjas frescas, que se preparará haciendo cocer la legumbre en agua hirviendo con sal, pasándola luego por un tamiz fino y añadiéndole manteca, y crema de leche.

FRUTA La fruta debe servirse bien fresca. En la época actual, las naranjas son el mejor postre. Se pelan cuidadosamente, se ponen en una fuente de cristal, y se les echa por encima un almíbar liviano, o simplemente, azúcar molida o impalpable.

Várices
Piernas pesadas



Cuando las piernas se hinchan y se entumecen, indican un estado varicoso en plena evolución.

La circulación disminuye, la sangre impura dilata sin cesar las venas, cuyas paredes se debilitan y pueden reventar produciendo una úlcera, un eczema varicoso o una flebitis.

La várice se elimina cuando la causa que la engendró desaparece.

El cuerpo médico ha obtenido resultados notables en el tratamiento de las várices por el Depurativo Richelet.

Desde los primeros días de tratamiento la circulación se restablece, la hinchazón de las venas desaparece, así como las comezones y el hormigueo.

La pierna descongestionada recupera su vigor y su flexibilidad; en las úlceras, la supuración se detiene y desaparecen sin dejar rastros.

El Depurativo Richelet sustituye a la pesadez de las piernas con un verdadero bienestar.

Venta en todas las farmacias del mundo.



DEPURATIVO RICHELET

DOS VIEJOS APELLIDOS PORTEÑOS FORMAN LA RAZON SOCIAL DE UNA SIMPATICA ENTIDAD

ARISTOCRACIA

Por CONSUELO MORENO

CADA vez que mis tareas me llevan a conocer un nuevo exponente de energía y entusiasmo femenino, para ofrecer a las lectoras de "Caras y Caretas" otro ejemplo de laboriosidad que afiance estas crónicas de "Aristocracia y trabajo", pienso que el mundo es muy pequeño, y más pequeño aún este mundo de nuestra sociedad distinguida, donde a diario descubrimos floridos ramajes de troncos porteños de recia estirpe, que con su savia, dieron vida a descendientes que hoy les hacen honor, y que añaden una nueva hoja de laurel a su escudo de nobleza o de distinción.

Una mañana lluviosa, rumbo al norte, iba esta cronista, cara a la garúa desagradable, pensando que no siempre son gratas las horas de trabajo que el destino o la fatalidad nos impone... Salpicaba el barro blando las aceras, y las baldosas flojas obligaban a hacer proezas para no perder el equilibrio. Una vereda más amplia, en el cruce de Carlos Pellegrini y Córdoba, me permitió acortar el paso, sin el temor de verme atropellada por un colectivo o por un auto, no siempre respetuosos de la indumentaria femenina, y a la luz de los focos eléctricos, que ya comenzaban a encenderse, mi atención quiso fijarse, para huir tal vez de pensamientos tristes, en las vidrieras, que proyectaban hacia la calle gris, sus luces brillantes, atractivas como tentáculos...

La mujer es curiosa por naturaleza... Pero además de ser curiosa, es investigadora; una vidriera le da norma de los dueños de una casa de comercio. Aseguraría que adivino detrás de las latas de aceite o de conservas de un almacén, el carácter del dueño... Y desde luego en la forma de colocar los sombreros, los pañuelos, los floreros o los zapatos de un comercio dedicado a la mujer, podría hacer todo un análisis psicológico, sino del dueño, por lo menos del vidrierista.

Así, filosofando conmigo misma, me detuve ante un cristal grande, amplio, en cuya parte superior, con letras de relieve, brillantes como de laca, verdes como como una esperanza en flor, se leía un título en francés, muy sugestivo.

Conservaba todavía en la retina la imagen de pilas de cajas de cartón anunciando el específico de moda, y los papeles multicolores con que estaban como cortados los vidrios de una farmacia, y después de pensar en la panacea que significaba el tan anunciado remedio, me resultó más eficaz el alivio que ofrecía a los ojos aquella vidriera que me había detenido de pronto, como si una mano suave, blanca, perfumada, mano de mujer en fin, me hubiera sujetado levemente, para no dejarme seguir de largo...

Las letras modernas, como incrustadas en el blanco cristal, parecían danzar ante mis ojos... Eran letras rientes, alegres, juveniles, por decirlo así, letras que obligaban a fijar la atención, y a traspasar con los ojos los límites del cristal amplio, transparente, desafiante de la bruma que se extendía a lo largo de la calle. Obedecí a la atracción invencible. Ahí, al alcance de mis miradas, se ofrecían a mis ojos innumerables cosas bonitas, tan bonitas, que sonreí, halagada por la impresión que experimentaba; y sé que sonreí, porque me vi reflejada en el cristal, y me avergoncé de mí misma. No tenía con quien compartir la impresión, pero mi yo anterior había querido salir a flor de labio, para hacerme comprender que no había permanecido indiferente ante aquello que observaba.

Recorrí con los ojos el escaparate que se extendía ante mí, y el interior de la casa que podía abarcar desde afuera. En un conjunto abigarrado, se veían piezas de cristal, bandejas de plata, adornos de fantasía, pulseras, broches, carteras, flores, jaulas de cristal, dentro de las cuales, sin duda, no se sentirían aprisionados los pájaros, según eran de etéreas... Más allá, ramajes floridos, muñecas, mesitas enanas cubiertas de "bibelots", todo, sobre un fondo formado por grandes biombos de numerosas hojas, y de una tonalidad verde de almendro y flor de durazno... ¡Todo era delicioso!...

Una curiosidad invencible, me dominó. Ya la mujer curiosa y psicóloga comenzó a divagar. Aquella casa tenía que pertenecer a una mujer de buen gusto... Pero no bastaba; tenía que ser algo más, tenía que ser una mujer bien nacida, ¡una mujer de clase, en una palabra! Y allá se lanzó la curiosa a investigar, a convencerse de que su finura intuitiva no la había engañado.

Entré. Junto a un mostrador de cristal, lleno de adornos de fantasía se hallaba una figura femenina. Era fina, elegante, sobria en el sencillo vestir. Se adelantó; sus maneras eran señoriales. No me he engañado, pensé. En ese momento, detrás

Y TRABAJO

DE DUP UY DE LOME

de uno de los biombos de numerosas hojas, surgió una figurita juvenil. Una aureola de cabellos rubios, unos ojos vivaces, un andar desenvuelto, una sonrisa fresca, llena de optimismo, y su voz, cristalina, alegre como un cascabel, se dejó oír, musical, grata, llena de simpatía.

Aquellas caras me eran familiares; las había visto en alguna parte, o en muchas, tal vez...

De pronto, se descorrió un velo en mi memoria, y como si hablara conmigo misma, dije:

— "La señora de Del Cerro... La chica de Spraggon Hernández...

— Sí — me respondió la primera, — Josefina Pérez del Cerro de Del Cerro, Celita Spraggon Hernández...

— ¿Las dueñas?...

— Sí, las dueñas. Desde el 25 de marzo, fecha memorable, aquí estamos instaladas; yo, haciendo frente a la vida; Celita cediendo a su espíritu independiente, vivaz, que la obliga a hacer algo útil, noble, interesante. Y nos sentimos felices en nuestras tareas, felices entre lo que constituye nuestro capital material y también ideal, porque aquí pasamos la mayor parte de nuestra vida, luchando, es verdad, pero con la compensación de bastarnos a nosotras mismas, y de ofrecer a la gente de buen gusto todos los elementos para hermosear un hogar femenino.

Y así era. Me veía rodeada de objetos de arte, de mil detalles del más exquisito gusto para decorar una casa, un rincón de hogar, un nido de confort y de belleza. Allí, una mujer "chic" podía entrar con los ojos cerrados, escoger cualquier cosa, para su ambiente o para su indumentaria, y tener la seguridad de llevar una joya. Allí se respiraba serenidad, ejemplo de labor y de seguridad en sí misma, y sobre todo, personalidad femenina.

Aquello era, lo que decían las letras verdes esmaltadas en el cristal de la vidriera: una verdadera "caja de sorpresa", y una vez más, mi intuición psicológica me había llevado a buen puerto.

Una breve charla me hizo conocer algunos detalles de aquella organización, en la que habían aunado sus esfuerzos dos mujeres pertenecientes a viejos hogares porteños, de sólido arraigo. La señora de Del Cerro, vinculada íntimamente a la sociedad que llamaremos de "otros tiempos", y también la señorita de Spraggon Hernández, sobrina nieta del autor de "Martín Fierro", el criollo de ley, que nos legó el más hermoso poema campero de nuestra literatura gaucha.



Josefina Pérez del Cerro de Del Cerro y Celita Spraggon Hernández

Los momentos que permanecí en "la boîte a surprise" fueron de íntima complacencia. Recuerdos gratos se agolparon a mi memoria, recuerdos de épocas pasadas, cuando resonaban en nuestras calles las notas gangosas de las cornetas de los tranvías de caballos, y se tardaba media hora larga para trasladarse desde la naciente avenida de Mayo a la vieja estación Casa Amarilla...

Me despedí, no sin cierta nostalgia, de las dueñas de la coqueta casa de la calle Carlos Pellegrini... Afuera, seguía cayendo una garúa lenta, tenaz... Pero ya esta vez, aunque me mojaba la cara, no me producía sensación molesta... La frescura de las gotas era grata, amable... Era más bien el rocío de una mañana primaveral, ese rocío que hace erguir las hojas y abrir las flores...

¡Es que las dueñas de "la boîte" me habían ofrecido con su ejemplo, una sensación vivificante, alentadora, de honda ternura espiritual!

UN TEMA VIEJO, Y NUEVO, Y ETERNO



MODAS

DE LA MELENA

Un escritor extranjero, que no carece de gracia, escribió sobre la moda de la melena una especie de historia retrospectiva, que no dejará de interesar a mis lectoras, la mayor parte de las cuales, sin duda, llevará airosamente la tan ponderada melenita, asegurando que no hay nada más cómodo que los cabellos cortos. Es tan difícil leer allá en el fondo del corazón de las mujeres, que vale más creernos que efectivamente nos resulta cómoda esta moda, aunque más de una vez protestemos en nuestro fuero interno contra las molestias que nos ocasiona.

Dice el escritor, que Eva, que poseía por cierto una cabellera soberbia, se entretenía en peinar sus guedejas mirándose en las aguas de un lago, que le facilitó el Supremo Hacedor a falta de espejo. El día en que la pareja primitiva abandonó el Paraíso, el angel cortó con una espada de fuego la rubia cabellera de Eva (porque Eva era rubia) y nuestra madre llegó a la tierra de melena. Muchos siglos han pasado y nuestras mujeres, por solidaridad con Eva, siguen cortándose la melena, y los peluqueros son otros tantos émulos del ángel de la espada de fuego, que cercenan sin piedad cabelleras rubias, castañas o negras.

No digo que no haya personas a quienes siente admirablemente el cabello corto, pero han de reunir las siguientes condiciones: juventud, cabello ondulado y crespo, y cabeza armoniosa en forma, sin lo cual, por muy a la moda que esté la melena no quedarán bien las mujeres, so pena de tener que vivir en manos del peluquero para que las ondule, en cuyo caso desapareció por completo la tan decantada "comodidad".

BUEN GUSTO EN EL CALZADO

No hay nada más bonito en una mujer que un pie bien calzado, y es general en las mujeres argentinas esto que podríamos llamar un arte. Una de las cosas que más llama la atención de los extranjeros que vienen a nuestro país, es la forma en que se calzan las mujeres y los hombres, pero aún cuando no voy a dictar cátedra en este sentido, deseo hacer llegar a mis lectoras, un consejo sincero y basado en larga experiencia y en un casi estudio realizado sobre este tema. Aun cuando la moda imponga el uso del zapato de color, na-

da calzará un pie femenino, hermoso o feo, como un zapato negro, ya sea de charol o cabritilla charolada, o cabritilla opaca, y especialmente un zapato liso, de línea sobria, sin tiritas ni recortes, sin hebillas ni aplicaciones. Sobre todo aquellas mujeres que no pueden tener varios pares de zapatos, deberán elegir una forma, siempre la misma, sin caer en la tentación de los zapatos llamados de fantasía, que no son elegantes.

Las extravagancias de la moda, no son el verdadero "chic", y esto es cosa de que desearía convencer a mis lectoras. Para rigor de verano, y cuando se tiene la poca suerte de sufrir inflamaciones en los tobillos, que se extienden al pie, a veces, y que son tan dolorosas, lo mejor será usar zapato blanco, pero liso.

ADMINICULOS ELEGANTES

Al ver las sombrillas y paraguas que impone hoy la moda, se le antoja a uno pensar que son juguetes para chicos, tan diminuto es su tamaño. Pero no puede negarse que son bonitos esos paragüitas manuables y elegantes denominados *Tom Pouce,* de palo cortísimo y, sin embargo, el más práctico para que las damas no vayan metiendo la punta de la armazón en los ojos de todos los transeúntes

Generalmente los paraguas, tanto para señora como para hombre, se hacen en tela negra, ya sea de seda riquísima, o más sencilla, y hasta de tela de algodón, que sirve para soportar un chaparrón fuerte, pero que después del segundo o tercer aguacero no impedirá que la lluvia caiga al dueño sobre la cabeza, como si tal paraguas no estuviera en su mano... Quiero decir con esto, que vale más comprar un paraguas de tela buena, que, a la postre, resulta más económico porque dura más.

Actualmente, y no por necesidad por cierto, porque no hay nada que se "abra" menos que una sombrilla, son éstas las que se exponen en todos los escaparates. Es un complemento precioso del traje, un "algo" para llevar en la mano, con más o menos gracia, y que tiene también su utilidad, en las fiestas al aire libre, en las carreras, y en todas las reuniones deportivas que se realizan a la luz del sol, de cuyos rayos es preciso defenderse. Para estos casos, se usan ahora unas sombrillas preciosas y baratas relativamente, confeccionadas en cretona de colores vivos, con flores y ramazones que acompañarán muy bien un traje liso, porque resultaría pesado y de mal gusto llevar una sombrilla rameada con un traje rameado a su vez. Hay que establecer un contraste, y cuando el traje es de tela floreada, la sombrilla deberá ser lisa, en uno de los tonos de las flores o dibujos del vestido.



DIBUJO DE CABALLE



LA MANO DA LA SEMANA

Basta con examinar la mano que hoy publico para darse cuenta que el declarante que consiguió salir airoso en ese contrato es un verdadero experto para quien la técnica del carteo no tiene secretos. Dicho jugador fué don Héctor Cramer, cuyo justificado renombre e indiscutible pericia me eximen de presentarlo a los lectores.

Es un bonito ejemplo de "squeeze" ejecutado con toda maestría con un juego que presentaba un sinúmero de lagunas de honores secundarios, lo cual no permitía ensayar "finesse" alguna, — y con una distribución desfavorable del palo que constituía el esqueleto de su fuerza para el cumplimiento del "slam".

	♠ J-6-4-2 ♡ A-8-3 ◇ A-4 ♣ K-Q-8-4	
♠ 9-5 ♡ Q-J-9-7-5-2 ◇ 7-6 ♣ 9-7-6	N O E S	♠ Q-10-8-3 ♡ 4 ◇ J-10-9-5 ♣ J-10-5-3
	♠ A-K-7 ♡ K-10-6 ◇ K-Q-8-3-2 ♣ A-2	

Todos vulnerables. Dador: Sur.

Remate:

Carteo:

SUR	OESTE	NORTE	ESTE
1 ◇	Pasa	2 S.T. (1)	Pasa
4 S.T. (2)	Pasa	5 S.T. (3)	Pasa
6 ◇ (4)	Pasa	Pasa (5)	Pasa

(1) Ante apertura por el compañero, Norte, — que ve claramente el "game", — hace una declaración en salto a la que Sur está en la obligación de responder. De contar con una Q más, hubiera podido hacer un saque forzante anunciando 3 ♣ o una invitación a "slam" declarando 3 S. T.

(2) La declaración de Norte garantiza un mínimo de 2 y ½ Bazas Honores, de manera que Sur está plenamente justificado al buscar "slam".

(3) Mostrando que su primer anuncio no era un mínimo, sino que dispone de fuerza adicional.

(4) Sur contrata el "slam" redeclarando su palo de cinco cartas y dejando a Norte la última palabra para que vaya a 6 S. T. o declare siete si su mano se lo permite.

(5) La falta de buena ayuda en ◇ y la debilidad del ♠. impiden a Norte ir más lejos.

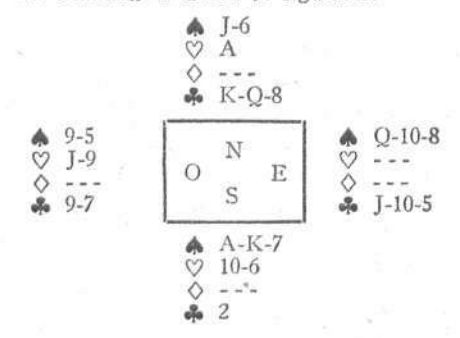
CARTEO

La salida fué la Q de ♡. Al ver el muerto el declarante se da cuenta de que si los triunfos están distribuidos 3 y 3 en las manos de los adversarios el contrato está cumplido, pues podrá ganar cinco bazas en dicho palo, tres en ♣, dos en ♠ y dos en ♡. En consecuencia, siguiendo el dictado del buen sentido que aconseja ensayar el camino directo antes de tratar de pasar por los vericuetos, — toma en su mano la salida y juega ◇ chico hacia el As, volviendo del muerto hacia su K al cual sigue la Q. Y aquí se presenta el primer escollo: Oeste no sigue el palo. ¿Qué recursos quedan?

En "finesses" no hay que pensar, pues los adversarios tienen dos Q, tres J y tres 10, que anulan toda esperanza en tal sentido. Las manos combinadas ofrecen sin embargo la posibilidad de un "squeeze', pues tanto los ♠ como los ♣ pueden llegar a ser *amenazas*, si la detención de ambos palos está en manos del mismo adversario; la *carta exprimente* será el quinto ◇ una vez entregada una baza en dicho palo o, en ciertos casos, la segunda vuelta de ♡.

El declarante descarta ♠ del muerto sobre su Q de triunfo y entrega la mano a Este saliendo con el 3. Al no poder devolver ♡, Este juega un ♣ chico que Sur toma con el As, siguiendo con el último triunfo sobre el cual el muerto descarta ♡ y Este ♠.

La situación es ahora la siguiente:



Y un golpe de ♡ aprieta definitivamente a Este, pues tiene que optar entre dejar sin protección su Q de ♠ o su J de ♣, lo cual permitirá al declarante hacer todas las bazas restantes.

Este "Squeeze", aunque de ejecución sencilla,

no es fácil de vislumbrar para un jugador que no conozca bien el mecanismo íntimo de ese género de maniobra, razón por la cual no me canso de recomendar a los aficionados la observación atenta de la mano antes de hacer jugadas que puedan comprometer el éxito del contrato.

SALIDAS, JUGADAS Y DECARTES CONVENCIONALES (continuación)

LOS ECOS

El significado de los Ecos puede variar según las circunstancias y el objeto perseguido al hacerlos. Estudiaremos tres tipos fundamentales, a saber: a) Eco en el palo atacado por el compañero; b) Eco en Sin Triunfo; c) Eco en el palo de triunfo de los adversarios.

A — *Eco en el palo del compañero.* — Esta señal se practica en la forma descripta en el número anterior. La jugada de dos cartas en orden decreciente (5 seguido de 3, por ejemplo) es una señal de llamada, es decir que indica la conveniencia de seguir con el mismo palo; en cambio, si se juegan las cartas en orden creciente (5 seguido de 7) es para pedir al compañero que busque otra posibilidad o por lo menos para hacerle saber que si cree útil seguir jugando el mismo palo, el asunto queda bajo su exclusiva responsabilidad.

Debe tenerse presente que, salvo casos excepcionales, no conviene hacer jugadas de llamada o iniciar Ecos con honores mayores que el J. Una excepción sería el caso en que se tuvieran dos cartas seguidas (Q-J), en el cual conviene jugar primero la Q para indicar la posesión de la J o el semifallo.

Este tipo de Eco se usa también en un palo abierto por el declarante, pero en este caso el compañero debe tener en cuenta la posibilidad de que se trate de un falso descarte hecho con el fin de engañar al adversario.

B — *Eco en Sin Triunfo.* — Una forma especial de Eco se emplea en la defensa de contratos a Sin Triunfo, cuando se posee 4 ó más cartas, menores que la de salida en el palo de ataque del compañero y por el exámen de la mano se deduce que la salida no corresponde a un palo corto.

Este Eco se hace jugando la segunda carta en la primera baza y la tercera en la baza siguiente. De esta manera el atacante puede sacar útiles conclusiones sobre la tenencia de las manos combinadas, al tiempo que no se corre el riesgo de bloquear el palo y se evita el descarte prematuro de la carta mayor, que podría ser perjudicial. Por ejemplo, teniendo J-8-6-3 del palo en el cual sale el compañero, con el K, se comenzará por jugar el 8, siguiendo luego con el 6, con lo que el salidor sabe ya que su compañero tiene todavía dos cartas, una de las cuales es mayor que el 8. Cuando se juegue la tercera vuelta del mismo palo, ya se sabrá con precisión lo que conviene hacer y como las dos cartas extremas han sido conservadas, se estará en condiciones de tomar la mano o de dejársela al compañero, según pueda resultar más ventajoso.

Otra forma de Eco en Sin Triunfo se practica en un palo atacado por el declarante cuando se supone que el compañero tiene una detención en él y su objeto es hacer conocer a este último el número de cartas de dicho palo contenidos en la mano del que hace el Eco, a fin de que pueda retener su carta maestra hasta el momento más oportuno.

El siguiente ejemplo aclarará mejor esta forma de Eco:

K-Q-J-10-5

A-9-2 | N / O E / S | (7-5-3)

(8-4)

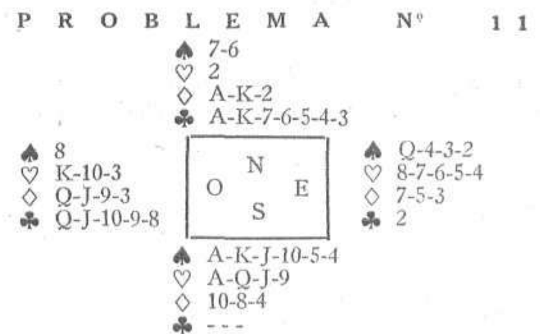
Las cartas entre paréntesis son las que Oeste no puede ver.

Se juega Sin Triunfo. Norte (el muerto) no tiene entradas en los palos laterales y Sur (el declarante) sale con el 8. Oeste, como es natural, no juega su As en esa baza, quedando a la espera de los acontecimientos y Norte juega el 10; Este debe cumplir con su misión informativa e iniciar un Eco de tres cartas jugando el 5; vuelve a salir el muerto con el K y Este completa el Eco jugando el 3. Ahora Oeste, que sabe que su compañero tiene otra carta del palo — y que por lo tanto el declarante no tiene más, — puede tomar sin peligro, impidiendo al declarante hacer otra baza como hubiera sucedido si, en la duda, hubiese retenido su As hasta la tercera vuelta.

Este Eco se usa cuando se tiene tres cartas o más en el palo y como los demás, se practica jugando alto y bajo. De tenerse sólo dos cartas se las debe jugar en el orden natural, es decir primero la menor y luego la mayor.

(*Continuará*).

P R O B L E M A Nº 11



Sur juega un contrato de 7 ♠, que debe cumplir contra la mejor defensa de Este - Oeste.

Oeste sale con la Q de ♣.

¿Cuáles son los límites de la esgrima?

Está prohibido apartar con la mano la espada del adversario.

Está igualmente vedado tomar el arma con ambas manos para asestar con el pomo un golpe en la cabeza del contrincante.

Del mismo modo, en el Bridge:

Está PROHIBIDO emplear dichos o gestos que puedan dar indicaciones al compañero o engañar al adversario.

Es DESLEAL fingir titubeos o variar la entonación en las declaraciones.

Es DESHONESTO tratar de ver las cartas de los adversarios.

Fuera de esto, batid el hierro, desenganchad, tiraos a fondo: combatid como mejor os parezca, ¡todo está permitido!

(BELLANGER — *La Physiologie du Bridge*)

Algo que muchos creen saber hacer: el chocolate

A veces, cuando hace mucho frío, cuando se siente un poco de languidez y no resulta suficiente una taza de buen té, en las horas de la tarde, soluciona el problema una taza de chocolate; pero el chocolate, no todo el mundo lo sabe preparar.

El chocolate llamado "a la francesa", liviano, espumoso, no muy azucarado, es un verdadero manjar. Y debe prepararse en la siguiente forma.

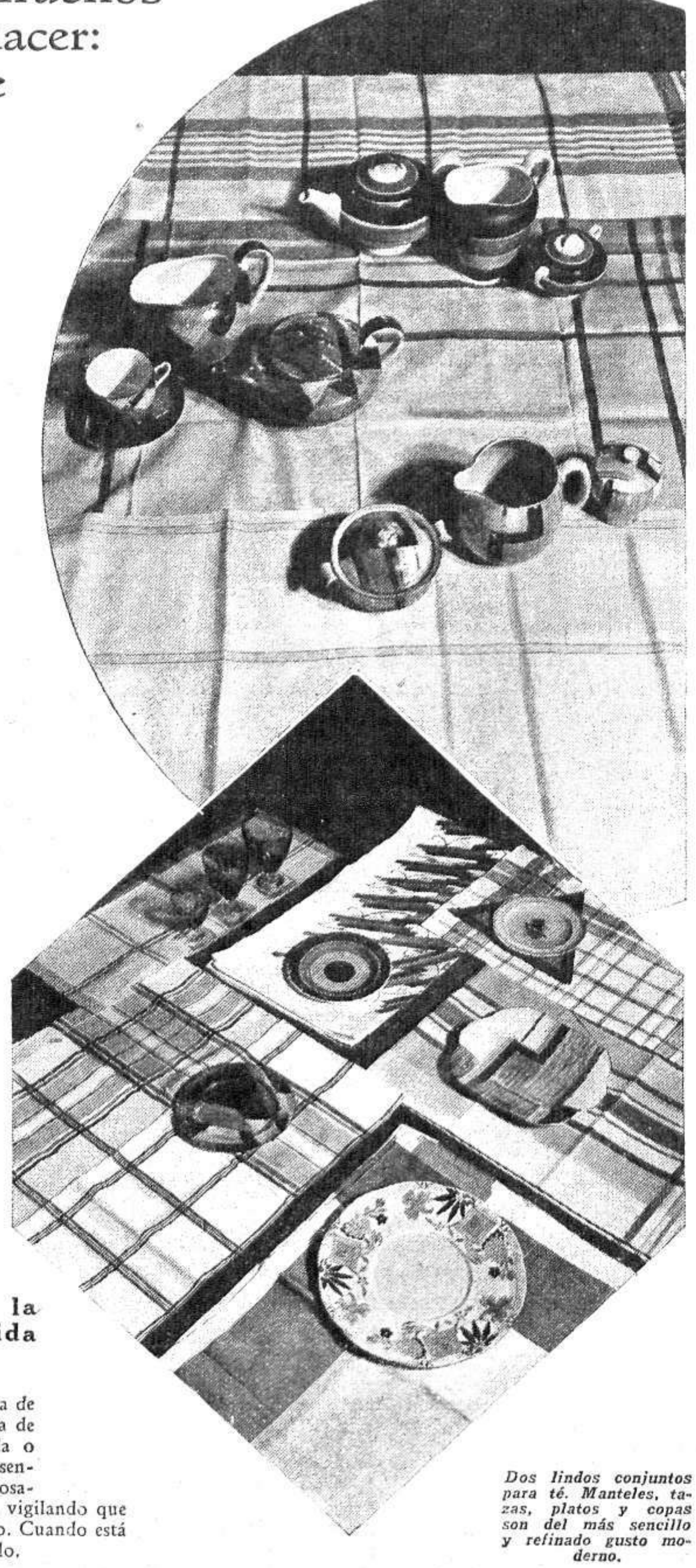
Para cada taza de leche, se emplea media barrita de chocolate de buena marca. Se ralla el chocolate, y se echa en la leche, previamente hervida y poniendo un terrón solamente de azúcar por cada taza.

Se pone siempre una taza adicional de leche, por la que se consuma al hervir, y se hace "subir" el hervor varias veces seguidas, retirando alternativamente la cacerola del fuego, y volviéndola a poner. Dos o tres minutos bastarán para que el chocolate esté perfectamente cocido.

Con un batidor de rueda, se hace espuma abundante, y al servir cada taza se le coloca un copete de espuma.

Este chocolate, con crema de leche batida con azúcar, que se servirá aparte, en una vasija de cristal, es algo realmente delicioso.

Para tomar el chocolate a la francesa, lo más apropiado son las tostadas de pan inglés, cortadas finas, muy doradas y calentitas, servidas con la manteca aparte.



Dos lindos conjuntos para té. Manteles, tazas, platos y copas son del más sencillo y refinado gusto moderno.

Cómo se prepara la crema de leche batida con azúcar

Para un cuarto litro de crema de leche bien fresca, una cucharada de las de sopa, de azúcar molida o impalpable, y unas gotas de esencia de vainilla. Se bate cuidadosamente con el batidor de rueda, vigilando que no se corte por exceso de batido. Cuando está espesa y suave, se pone al hielo.

F L O R E S

Un mazo de claveles puede durar fresco una semana.

Se ha llegado a conseguir, a fuerza de cuidar la especie, que los claveles sean tan magníficos como aquellos que sólo se conocían en Valencia... Los claveles dobles, enormes, fragantes, multicolores, lucen en los escaparates, en las canastas callejeras, en las ferias francas, al alcance de todos los bolsillos, y como placer de los ojos hasta para las más modestas dueñas de casa.

¿Cómo conservarlos?

Nada más sencillo.

Se ponen en agua, echando previamente una cucharadita de sal gruesa en el florero que ha de contenerlos. Al día siguiente, se les cambiará el agua, repitiendo la misma operación, y cortando cuidadosamente una de las "falanges" de su tallo.

Después de varios días, para estimular, por decirlo así, la conservación de las bellas flores, puede echarse en el agua un chorrito de amoníaco, pero sólo un poco, porque mayor cantidad, resulta contraproducente.

Las violetas pierden su perfume si se las pone en agua.

Un ramo de violetas recién cortadas es la cosa más exquisita que existe. El perfume de las violetas es delicioso, pero sumamente evaporable, y más rápidamente perderán su aroma estas flores si se comete la imprudencia de ponerlas en agua.

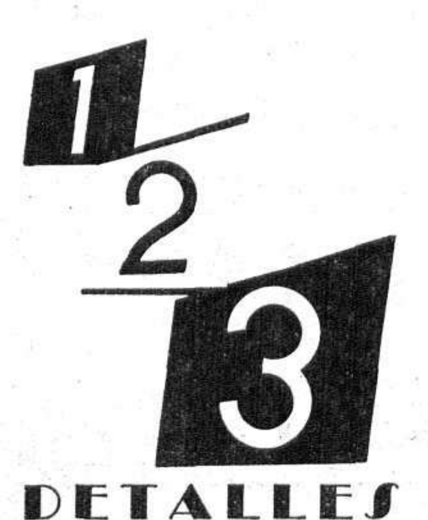
Las violetas conservarán su perfume dos días, y nunca mayor espacio de tiempo, si se tiene la siguiente precaución: empapar las flores, dejando los tallos secos, cuando se quiere tenerlas en un vaso para aspirar su aroma penetrante y dulce... Si se quiere conservarlas de un día para el otro, se envuelven totalmente en un pañuelo grande empapado en agua, y se dejan en un sitio donde no les dé la luz.

Al día siguiente, la "humilde y modesta" violeta, estará tan embalsamada de aroma, como cuando fué arrancada de su planta.



PAPELES, TARJETAS...

La variedad de papeles para cartas es infinita. Rugosos, satinados, de todos colores y ornados con distintos tipos de monogramas: son de un indiscutible atractivo. La mujer debe preferir el tamaño del papel de esquela y el sobre rectangular y de cierre largo, y en cuanto al color el más recomendable es siempre el que no destaque violentamente al monograma, pues ello es signo de chabacanería. Las letras del monograma han de ser finas y, preferentemente, sin entrelazar. En lo que a tarjetas se refiere, pequeñas, rectangulares y con letras de perfiles delicados, ya se trate de tipo de bastardilla, ya de redondilla.





LOS MARCOS



Dime qué marco usas para tus retratos y te diré qué gusto tienes. Déjame penetrar en tu sala, en tu dormitorio, en los rincones íntimos de tu casa, y muéstrame los marcos que encuadran rostros que te son queridos. Los marcos también obedecen a razones estéticas nada despreciables. Si tu vestido es sencillo, si es sencillo tu peinado, y si son sencilos los muebles de tu hogar, ¿por qué no harás extensiva esa sencillez hasta a los más minúsculos detalles de tu feminidad? Procura que tus marcos sean de madera sin recargos de decoración, o de carey, o de plata. Un marco de plata sobriamente diseñado, tiene el encanto de una joya. Su pulimento acuerda perfectamente con la fotografía, puesto que el brillo de la plata es atrayente. En cambio, esos marcos abundantes en dorados, en líneas tortuosas, son reminiscencias de un tiempo en que la decadencia se señalaba por el exceso de adornos. Y si estaban bien ayer, no están bien hoy, con la sola excepción de los que penden de los muros de las viejas casonas señoriales como retazos de historia.



UÑAS HERMOSAS

Nada más fácil que dar valor a una mano, cuando esa mano carece de belleza natural; una sortija suple en parte esa belleza ausente. Pero, en parte, estimadas lectoras. En cambio, una mano naturalmente hermosa tiene valor para sí misma, y la joya es la que cobra valor por ella. De ahí, que en toda mano fina y elegante la esencialidad de su gracia radique en sus líneas y en el remate de las mismas: las uñas. Los perfumistas modernos han creado para estas últimas colores violentos y llamativos, desde el rojo hasta el verde y el dorado; no obstante ello, nada más atrayente que una fina gama de rosados, que va desde la piel hasta la pulida superficie de la uña. De cien hombres, noventa y nueve prefieren las manos de uñas tenuemente coloreadas, ¿y no son ellos los mejores jueces para nuestras delicadezas femeninas? . . .

PERFUMES

Los gustos de las personas, y de las mujeres sobre todo, marchan a menudo de acuerdo con sus sentimientos. Las mujeres que hacen un culto de la fidelidad en la amistad y en el amor, rara vez cambian de perfume. En cambio, las hay que a cada nuevo perfume que aparece, sienten la necesidad imperiosa de probarlo y de empaparse en su aroma. Estas son generalmente veleidosas, y no son firmes en la amistad, ni tampoco en el amor.

Hay también caracteres turbulentos, que gustan de las mezclas de perfumes exóticos, y que, según el ánimo, buscan en los perfumes una compañía, empapándose los cabellos en lociones, y las manos en pastas aromadas.

Hay también quien gusta con locura de los estractos que llamaremos exuberantes, penetrantes, cálidos, pero son generalmente muy costosos, y en estos tiempos sobre todo el andar perfumada es un renglón de lujo que no todas pueden mantener por su alto precio.

Voy a dar a mis lectoras la manera de disfrutar de perfumes gratos, sin que ello constituya un gasto excesivo. En simple alcohol fino, calculando para medio litro una cantidad de 30 gramos de esencia, se pueden preparar todos los perfumes imaginables. Se agita el alcohol, se deja reposar la mezcla una semana, bien tapada. Ese alcohol se usa puramente para friccionarse el cuello y los brazos, y como ya he dicho en otras ocasiones, el perfume, aplicado directamente sobre la piel, penetra, y luego se evapora por los poros en gratísimo perfume. Esencias de flores, o de sándalo, clavo, benjuí, etcétera, resultarán muy ricas, pocos costosas, y de larga duración. La esencia más cara puede costar hasta 10 pesos los 30 gramos, y más o menos 2 el alcohol. Hacen un total de 12 pesos. ¡Por ese precio medio litro de perfume resulta bien económico!

Las universidades que les enseñan a los estudiantes sobre qué pensar constituyen un peligro para la democracia. En cambio, aquéllas que les enseñan cómo pensar y en seguida los dejan en libertad de decidir sobre lo que hayan de pensar, a lo largo de su vida, son la salvaguardia indispensable de dicha democracia. La universidad no es una tienda de menudeo donde se expenden hechos; la universidad es un retiro temporal del mundo, donde pueda el estudiante respirar el aire de la libertad lograr emanciparse de los dogmas obsoletos. y de las lealtades, indignas, y de las inhibiciones irracionales, y de los conformismos de tribu, y de las cautelas cobardes que trituran y matan la mente no educada.

Glenn Frank



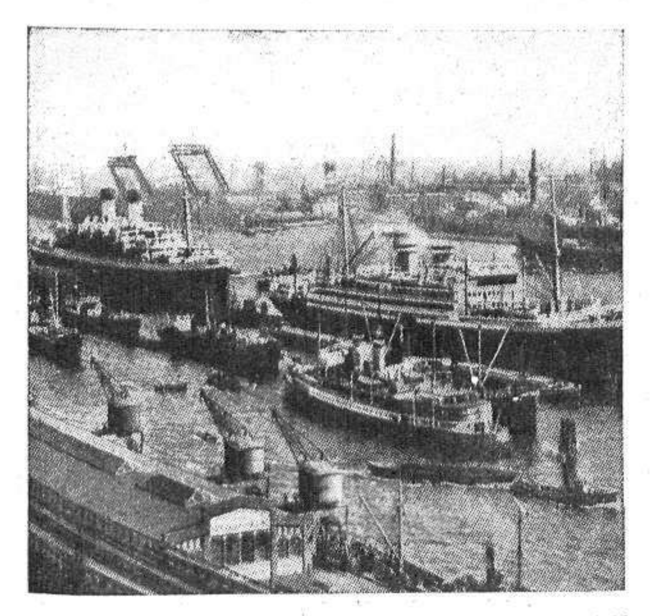
Ana Moreno Sorbet.

Ha causado penosa impresión en el círculo de sus relaciones el fallecimiento de doña Ana Moreno de Sorbet, ocurrido recientemente, después de larga enfermedad.

La dama desaparecida pertenecía a una familia de arraigo en nuestra sociedad; era bisnieta del doctor Mariano Moreno, secretario de la Primera Junta de Gobierno y nieta del coronel Mariano Moreno, que actuó durante la presidencia de Sarmiento.

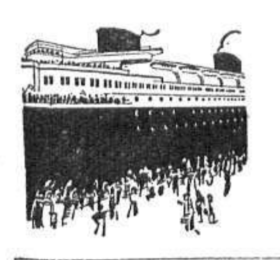
La señora de Sorbet tenía rasgos decisivos de personalidad. Sus condiciones de carácter, su distinción, su don de gentes, le conquistaron el afecto y la simpatía de cuantos tuvieron oportunidad de conocerla.

* A mí no me importa el mundo. Lo que me importa es la gente con la cual vivo. El mundo es cuestión exclusiva de los periódicos. Mi familia y mis vecinos son mi vida: la única vida que yo puedo experimentar. Todo lo demás es mitología periodística. Es de poca importancia el que yo haga carrera, o alcance grandes logros. Lo importante y lo significativo en cuanto a mi vida concierne, es que yo viva de la manera más completa para cumplir la voluntad divina dentro de mí. — *C. G. Jung.*



Hace treinta años que se editó el primer periódico transatlántico.

En la actualidad, el viajero que atraviesa el Atlántico con rumbo al Viejo Mundo, no se sorprende al encontrar todas las mañanas, conjuntamente con su desayuno, un periódico de diminutas proporciones, pero en el cual se anotan las noticias llegadas por radio al barco. Pero en 1905 sí que se sorprendieron los pasajeros del vapor "América", en su segundo viaje a Nueva York... La innovación les resultó inusitada. Se encontraron con una edición bilingüe de "El Diario del Atlántico" ("Atlantisches Tageblatt-Atlantic Daily News"), que no les faltó todos los días hasta llegar a destino. Los editores de este primer periódico transatlántico, para obtener sus informaciones hicieron un arreglo con las estaciones radiotelegráficas de Poldhn (Inglaterra) y Cape Code (Massachussets) y no dejaron un solo día de informar sobre política, economía y demás sucesos de ambos continentes, satisfaciendo la curiosidad de las 2431 personas que iban a bordo. Se ha cumplido, pues, una treintena de años desde que el comandante y los armadores del vapor "América" establecieron tan útil como siempre apreciada modalidad periodística. — *D.*





SALUDO A

Por MIGUEL

Ya estoy otra vez aquí, lectores de CARAS Y CARETAS. Yo más que mis ideas o lo que sean. Y pues que tantos cuitados han dado en acusarme de egolatría, sin saber qué es *ego* ni qué es *latría*, tengo que decir lo que decía mi paisano Antonio de Trueba, Antón el de los Cantares, cuando le acusaban — ¡acusar es! — de hablar mucho de sí mismo y era esto: "Soy el hombre que tengo más a mano para ejemplo de mis casos". Y así me pasa a mí — que conocí y traté en mi mocedad a Trueba — y esto aunque crea que aquel consejo délfico, ya enmohecido, de "conócete a ti mismo" no sea muy seguro y mucho mejor darse a estudiar a los demás y mirarse en ellos como en espejo.

Ya estoy de nuevo aquí y como no debo engañar a nadie, lectores míos, me cumple declarar que no vengo como informador y menos de eso que se llama reportero. Sin que desdeñe el reportaje ¡que va...! Es un género — llamémosle así — tan noble y tan artístico como el de la novela, el drama o la poesía. Un suceso es una pequeña tragedia a las veces. Pero... Pero cuando el reportaje ha de ser ilustrado — eso que llaman ilustrarlo — entonces yo me echaría a temblar antes de dedicarme a él. Las novelas con ilustraciones gráficas me disgustan tanto como las caricaturas con leyendas que nada tienen que ver con ellas. Estoy por lo que llaman en música romanzas sin palabras. La letra casi siempre estropea el canto. ¿Y lo de escribir para aprovechar unas ilustraciones previas como hizo el pobre don José Zorrilla — y por pobre — en sus "Cantos del trovador"? Me sería tan difícil eso como escribir un drama o comedia *para* ser llevados luego a la pantalla. Tal es mi respeto reverencial, mi culto a la independencia de la palabra, de la santa palabra. No puedo con los que no van al teatro a oír. Cuando no van a no oír.

Verdad es que esto sucede no pocas veces hasta en los lectores de artículos como éste. No en mis lectores, por supuesto, en los que yo me he ido haciendo mientras ellos me hacían. Y es que vienen no a oírlos, aunque los lean con los ojos, cuando no a no enterarse de lo leído y gozarse en ello sino a poder hablar de ello en la tertulia del casino o en la plazuela. ¡Los casos que me ocurren con esos que se me vienen diciendo que siguen mi producción literaria! No hace mucho uno que me aseguraba conocer mi obra

MI ANTIGUO PUBLICO

DE UNAMUNO

toda, agregaba: "Lo que no sabía es que ha hecho usted también poesías". Y yo a él: "No, señor, he hecho también todo lo demás". Y así, con eso de leer por encima no más que mis artículos volanderos y ni aun eso, sino citas y críticas que de mí se hacen, han venido forjándome una leyenda que empieza a ahogarme, a ahogar este yo, supuesto egolátrico, que con tanto cariño he cultivado para que pueda servir de espejo a mis prójimos.

Tiempos estos de enquisas — eso que llaman encuestas — y de entrevistas — (a) *interviews* — y de interrogatorios necios... No hace mucho uno de esos mentecatos me dirigió una especie de circular en que se nos preguntaba a unos cuantos escritores: "¿Cuál es la mujer que usted más admira?" No le contesté ¡es claro! pues de haberlo hecho habría sido con otra pregunta nada cortés. O me habría cabido otro recurso y era responder a lo que no me preguntaba. Pues a pregunta sin respuesta decente posible, sólo cabe respuesta sin pregunta. Y como así soy, el que no me quiera así que me deje.

Hay otra clase de lectores, éstos ya dignos de respeto — aunque algunas veces de lástima respetuosa — que leen para ir recogiendo vocablos, giros, expresiones y maneras de decir, lectores que llamaríamos pedagógicos. Su número es legión. Y desde hace algún tiempo recibo con frecuencia consultas lingüísticas o gramaticales — aunque no es lo mismo lo uno que lo otro — de esos lectores, consultas de una candorosidad encantadora. Leen para aprender a escribir. Y no digo que para aprender a hablar. Quieren proveerse de un calendario de bolsillo.

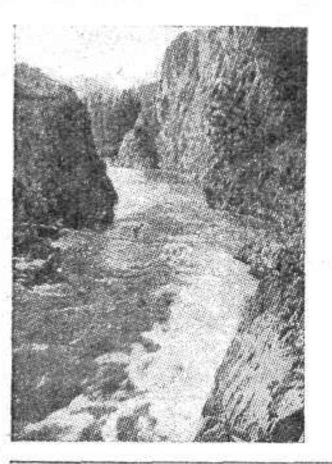
"¿Calendario?" — dirá mi lector, el mío. Vaya el caso. Que fué que había en mi natal Bilbao un tabaquero famoso por sus trabucamientos de palabras, y como una vez dijese, refiriéndose a un reloj de torre. "Desde que a ese reloj le han puesto *amósfera* nueva anda mal", y le contestaron: "Pero, Juanito, no se dice *amósfera,* sino esfera". Replicó: "Bueno, bueno, para hablar con vosotros hay que llevar el calendario en el bolsillo". Y así hay gente que lleva su calendario — vocabulario — de bolsillo. O le tiene de pared. Como otro con quien yo viajaba y me fué mostrando un cuadernillo en que iba apuntando las palabras que oía en Francia y al decirle yo que le sería más cómodo comprar un diccionario francés-español, me objetó: "No, es que éstas son palabras francesas auténticas, oídas por mí". Y así hay quienes apuntan las palabras que me oyen o las que leen en mis escritos. Y más ahora que saben que se me ha hecho de la Academia — antes Real — Española de la Lengua Castellana, la de "Limpia, fija y da esplendor".

¡La Academia! Cada vez que se me hacía notar que alguna palabra que yo empleaba — casi siempre recogida del habla popular y tal vez forjada, por analogía, por mí — no estaba en el Diccionario de la dicha Academia, el que pasa por oficial, replicaba yo: "¡Ya la pondrán!" Que el modo de que se registre algo es que este algo empiece por existir. Aunque según el profesor aquel de Coimbra las cosas empiezan por no existir. Lo que es hegelianismo puro. Mas no se crea que yo vaya a meterme en la Academia para ir metiendo en su Diccionario las palabras que haya recogido de boca del pueblo y las que forjadas por mí hayan sido acatadas por él, no. Y eso que tal cosa sería lo debido. Hay no. Y eso que tal cosa sería lo debido. ¡Hay tan falsa idea de lo clásico en confusión con lo académico! ¡Lo que les chocó una vez en clase a mis discípulos que les dijese que López Silva, el del habla de los barrios bajos madrileños — el que vivió ahí, en la Argentina, luego — era un escritor clásico y que recordaba a Teócrito! Y no otros en quienes van a buscar vocablos los predicadores gerundianos.

¿Llegaré a ser clásico? No lo sé, pero sí debo declarar "con la modestia que me caracteriza" — esta preciosa frase la he tomado modestamente del gran Sarmiento — que cuando se me dice: "¡Cuánto ha progresado usted, don Miguel, en lenguaje y estilo!", contesto: "No, es que usted ha aprendido ya mi habla y si no pruebe a leer aquellos mis escritos que le parecieron antaño oscuros, y lo verá". Lo que hay es que mi público, el mío, el que he acabado por hacérmelo — ¡mi trabajo me ha costado! — ha aprendido mi habla. Que para servirle me la he hecho.

Aquí estoy, pues, de nuevo, lectores míos argentinos, mi antiguo público de CARAS Y CARETAS, el que yo desde estas columnas me hice ahí. ¿Soy el mismo? Creo que sí. Pues sigo el consejo de Píndaro: "Hazte el que eres". Aquí estoy yo. Lo demás irá saliendo.

Salamanca, mayo de 1935.



La garganta del Spokane river en el estado de Wáshington

A primera vista se creería que los constructores de este frágil y atrevido puente obedecieron a los mandatos del sentimiento artístico, no queriendo romper con el esqueleto rígido y feo de un arco metálico, la armonía del paisaje.

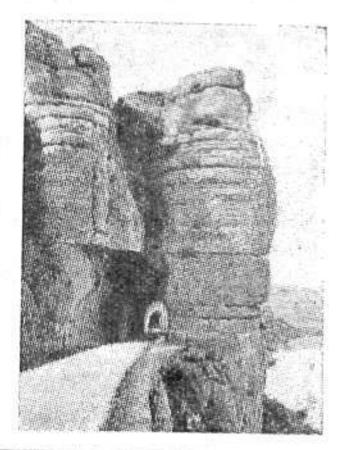
La verdad, diremos, es más prosaica. Lejos de las ciudades y de las grandes vías de tráfico, en aquellas solitarias tierras americanas, donde un puente costoso nunca podrá reportar los beneficios pecuniarios que deben exigirse a toda obra, el hombre ingenioso ha de substituir al ingeniero.

Los agricultores, mineros y "pioneers" de la civilización que viven a orillas del Spokane river, en el estado de Wáshington, que necesitan atravesar ese río, han sabido vencer el obstáculo, a fuerza de atrevimiento.

Antes de que la estrecha y delgada plancha fuese tendida sobre dos alambres de cobre en un largo de treinta y tres metros, el Spokane river había servido de tumba a muchos hombres. El río, tranquilo a veces, furioso otras, llenaba aquellas gargantas aislando a los habitantes de una y otra orilla, que necesitaban buscar, aguas abajo y aguas arriba, vados distantes.

Pasar este puente no resulta obra que pueda acometer cualquiera. El peso de una sola persona le hace cimbrarse de un modo bastante inquietante, y el viento lo balancea como un barco. Añádase que la corriente mirada desde la débil planchada es capaz de producir vértigos a la cabeza mejor dispuesta a resistirlos. Los habitantes del país, por prudencia, no se aventuran más que de dos en dos. Necesítase una larga práctica para poder utilizar los servicios del puente, cuyo paso constituye un peligroso ejercicio.

La cornisa de Ruoms



El departamento de Ardeche es uno de los más frecuentados por los turistas que peregrinan por la bella tierra de Francia. Merece esa predilección, pues pocos territorios del mundo presentan tantos encantos a los aficionados del paisaje.

"Los terrenos del Ardeche — dice el Larousse — son esquistosos en las Cevenas, volcánicos en el Velay y los Coirons, calcáreos en el resto. La parte montañosa es muy pintoresca: crestas peladas, cañadas a pico y mesetas de basalto. Los ríos son todos temibles torrentes: el Ardeche tiene crecidas de 20 metros, arrastra grandes rocas, y, en su ímpetu, atraviesa el Ródano".

Este es terreno donde hay bosques de moreras, que los habitantes dedican a la cría del gusano de seda, industria principal del departamento.

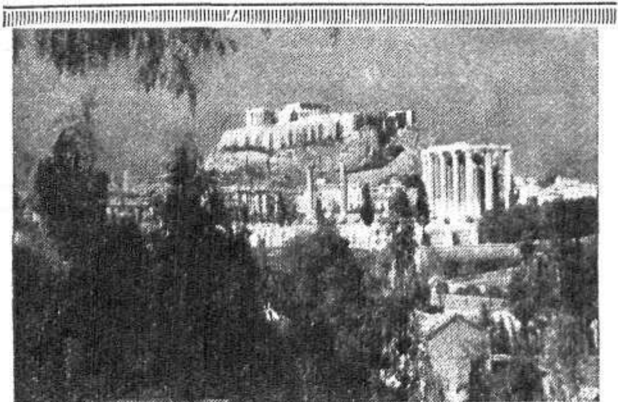
Los paisajes asombrosos abundan que es un encanto; las costumbres de aquellos campesinos también ofrecen novedades atrayentes. Un viaje por el Ardeche resulta una lección que no se olvida nunca.

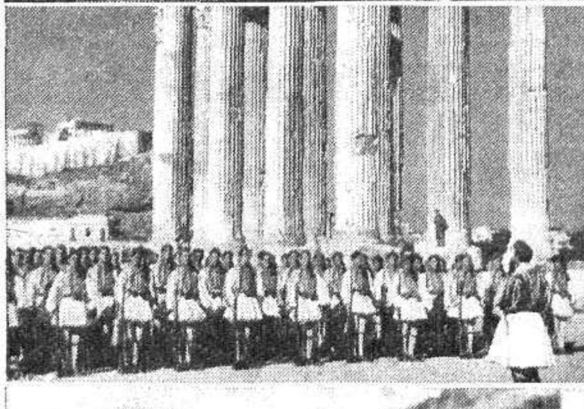
Añádase a esto que los habitantes, enamorados de su comarca, cooperan con el gobierno en la tarea de cuidarla. El Ardeche es, entre sus laboriosas manos, un especie de juguete familiar que ellos orgullosamente pulen y acicalan. Así se logra atraer turistas y más turistas que dan gloria y beneficio a la región.

Este túnel que forma, un arco al camino o cornisa que sigue fielmente la margen izquierda del torrentoso Ardeche, debe tanto a la naturaleza como al celo del hombre. Es el trabajo del río que en sucesivas crecidas se abrió camino entre las rocas; es la labor completamentaria de los habitantes que lo arreglan y limpian como hacendosos dueños de casa para recibir visitas.

EL MUNDO ES REDONDO
GRECIA

El telégrafo vuelve a poner en las primeras planas de los periódicos del mundo entero, el nombre de Grecia, la tierra inolvidable que hoy, como a cualquier otra nacionalidad de este convulsionado siglo, conmueve la ambición de los políticos y un indefinido e inexpresado anhelo de mejoramiento social. Hendric Van Loon, historiador, geógrafo y humorista, nos dice aquí algo sobre el suelo y la historia de aquel lugar donde floreció la inteligencia y la belleza.



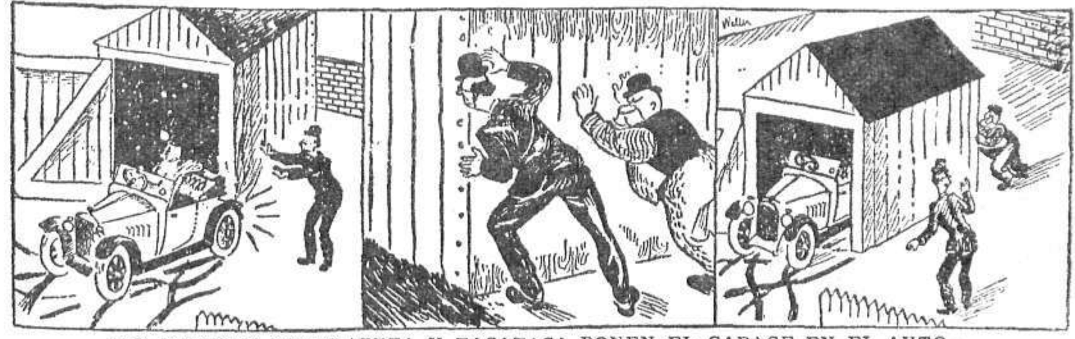




Arriba: Las ruinas de la Acrópolis, tal cual se encuentran en el presente, tras las devastaciones de los turcos, las incursiones de los buscadores de antigüedades y los turistas internacionales. En el centro: Lo que no vieron los ojos de los dioses. Tropas practicando ejercicios a la sombra de las sagradas columnatas. Abajo: Un coloquio de contemporáneos beocios teniendo por fondo las piedras que conmovieron hasta las lágrimas a monsieur Renán.

Desde un avión, la península balcánica debe asemejarse a una mano que, desde Europa, intentase atrapar Asia y Africa. Grecia es el dedo pulgar; Tracia, el meñique; Constantinopla la uña de éste, y los otros dedos son las cordilleras que corren, desde Macedonia y Tesalia, hacia el Asia Menor. Los venecianos que conquistaron Grecia primeramente eran simples mercaderes incapaces de fijarse en detalles poéticos; a su entender, el mapa del Peloponeso se asemejaba a una hoja de morera y por eso denominaron la Morea a esta comarca. ¶ Antiguamente sólo había un camino para ir desde Tesalia, en el norte del Atica, hasta las comarcas del sur, y que cruzaba precisamente el célebre paso de las Termópilas, que no era realmente tal en la actual acepción de la palabra, sino un estrecho desfiladero entre altas montañas. Un pasadizo angosto — de quince metros de ancho — entre las rocas del monte Octa y el golfo de Halae. Aquí fué donde Leonidas se sacrificó con sus trescientos hombres, sin que escapase ni uno, para detener el avance de Asia contra Europa, llevado por las hordas de Jerjes, en el año 480 antes de Cristo. Aquí también fueron rechazados los bárbaros galos en su intento de invadir a Grecia, doscientos años después; aun en 1821 y 1822 el famoso paso desempeñó un papel importante en la guerra turco-griega. En nuestros días, el mar se ha retirado casi tres millas y todo lo que se ve es un establecimiento balneario de ínfimo orden donde la gente aquejada de reuma o ciática trata de buscar alivio en estas cálidas primaveras — "thermos" en griego significa calor — que dió su nombre a un campo de batalla que será recordado mientras la humanidad siga respetando, como un honor, el morir por las causas desesperadas. ¶ El Atica es un pequeño triángulo bordeado por las aguas azules del mar Egeo; entre sus numerosas colinas se forman muchos valles pequeños, todos directamente asequibles desde el mar y refrescados por la pureza de las brisas que llegan de la costa. Los antiguos atenienses aseguraban que su agilidad mental y su claridad de visión eran debidas a la pureza del aire que respiraban; es posible que tuviesen razón. Por lo menos carecían de mosquitos y aires viciados, cosa que les sobraba a los beocios. Los atenienses eran sanos; fueron los primeros en reconocer que el hombre no está dividido en dos partes, alma y cuerpo, sino que ambos son una misma cosa, y que la salud del cuerpo es indispensable para que el alma esté sana, como la salud del alma es indeclinable para la del cuerpo. ¶ Con tal nitidez de aire, era posible contemplar, de lo alto de la Acrópolis — o "ciudad de las alturas" — todo el panorama desde los montes del Pentélico hasta las llanuras de Marathon. No era sólo el aire el que formaba a los atenienses tales como eran. Era también el mar, que les daba acceso directo a cualquier parte del mundo, habitada o no. ¶ La Acrópolis es un altar — un altar constituído por varios templos de mármol — un altar que aun hoy día, semidestruído por la explosión de un polvorín turco, en 1645, continúa siendo una muestra sublime de hasta donde puede llegar el genio del hombre en su perfección. ¶ Cuando Grecia recobró su independencia, en 1829, Atenas había quedado reducida a una aldea de 2000 habitantes. ¶ Atenas amaba la vida y Esparta parecía odiarla.

Paréntesis humorístico

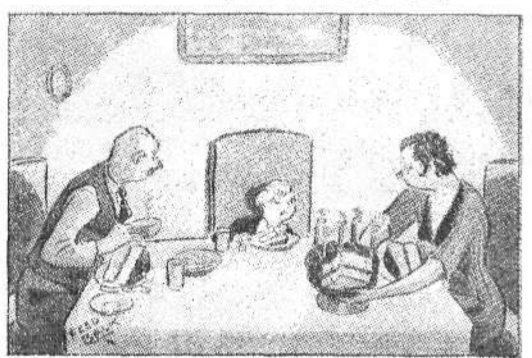


LOS SEÑORES CHARRAPETA Y TACATACA PONEN EL GARAGE EN EL AUTO
(De *Ric et Rac*, París)



DIAGNOSTICO

—No es grave, señora. Es hidropesía: tiene el cuerpo lleno de agua.
—¡Dios santo, qué susto se va a llevar! ¡El, que habitualmente lo tiene lleno de vino!



El niño, a quien han dado el pedazo de torta más pequeño. — ¡Oigan! ¿De quién es el cumpleaños?
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



Un monumento de la industria colonial

La carga arrolladora de los siglos y de las guerras suele respetar palacios y monumentos poderosos que el hombre edificó para perpetuar su memoria y la memoria de sus creencias o de sus gustos. Un tanto por ciento exiguo de supervivientes queda en pie, herido ante las nuevas construcciones con que la raza humana va rellenando los huecos causados en las filas.

La muerte no elige, mata sin mirar, como en una lotería negativa.

Esto ha sucedido con el molino harinero de Puente Pérez, Jujuy, uno de los monumentos de la industria nacional que más larga foja de servicios puede presentar entre todos los monumentos similares. Solamente algunos molinos de caña tucumanos podrían disputarle antigüedad y méritos a este humilde molino de Jujuy.

Su historia se pierde en la densa noche de los tiempos coloniales, es decir, que no tiene historia conocida, y por tal motivo, el molino de Puente Pérez es feliz.

Fué edificado por un audaz industrial de hace muchos años, por un hombre ansioso de plata honestamente ganada. Aquel hombre adoraba la vida tranquila y tenía un instinto poético notable. Ser molinero, he aquí una profesión encantadora y tranquila. Tener un hogar que sirve de puente a una acequia cantarina, adornada de flores, arrullado por el son de las aguas y de las ruedas; tener dos piedras entre cuyas superficies el grano se pulveriza; ayudar al prójimo a que coma el pan de cada día, estos son goces de la tranquila molinería.

UNA reliquia de la piedad ardiente de los primeros cristianos que en las tierras bíblicas adoraron a Jesús, es esta capilla de Santa Catalina. Fué edificada por los solitarios durante la cuarta centuria de nuestra era, en la cima de una altura que bautizaron con el nombre de Djebel Katerim.

El Djebel Katerim tiene 2.650 metros de altura, siendo uno de los montes más importantes del Sinaí.

No presenta el pequeño edificio ningún atractivo arquitectónico.

"La capilla de Santa Catalina — dice un célebre misionero católico — es tal vez la más pura morada del Salvador. Cuando se examina su historia, vemos que aquella choza ha sido edificada por manos que dejaban de unirse en oración para amontonar las piedras. Y recordamos que las catedrales fueron hechas por obreros impíos, grandes en el arte y pequeños en la fe. Antes de cobijar la piedad de los fieles, cuando se batían los muros, los espíritus satánicos se conjuraban en contra de la Iglesia. Los monstruos con que están adornadas las repisas de las torres, son caricaturas de cardenales, obispos y sacerdotes admirables; en cualquier sitio de los muros existen letreros irreverentes y signos masónicos. Decir que de este modo se prueba el poder de la fe que hasta aprovecha el trabajo de sus enemigos, resulta un consuelo discutible. Yo hubiera preferido que las basílicas fuesen fruto de los afanes de arquitectos, capataces, albañiles y canteros cristianos, devotos, como los solitarios edificadores de la capillita".



La capilla de Santa Catalina, en el Sinaí



Bette Davis, en una de sus más recientes poses.

MAS SOBRE EL CORTE DE PELICULAS

El estreno de *La hermana de San Sulpicio,* ha demostrado hasta qué punto se llega en ese afán de cortar películas y enmendarles la plana a autores y directores que caracteriza a los distribuidores locales. Con una total ausencia de sentido común, escrúpulos y delicadeza, se mete tijera por donde más conviene, no a la obra que ya viene compaginada por su director, sino al horario determinado para la exhibición o simplemente el capricho de los asesores locales. Todo corte en un "film" constituye un agravio para el público. Cada obra tiene su unidad de acción y no es un simple encargado de publicidad, establecido a miles de kilómetros de distancia del lugar de procedencia de la obra, quien más inspirado puede estar para poner en práctica tales atentados. Un corte en una película constituye una mutilación y es hora ya de que aquí se reconozca que, por mucha práctica que en ello se posea, todo corte constituye un perjuicio para la obra a exhibir. La reciente producción española pudo producir más efecto en el público si se la hubiera exhibido tal cual salió de los estudios. Son los programas de las exhibiciones los que se deben amoldar a las características de las obras y no éstas a la duración de las funciones. Hora es de que el público se vaya enterando de estos perjuicios y burlas de que se le hace objeto.

Cinco minutos

El Jorobado: una interminable sucesión de duelos y escenas anodinas. La demostración de que no siempre con un mal folletín famoso se puede lograr una película aceptable.

* *Papá Bohemio,* o la declinación de Adolfo Menjou, el que no se resigna a encarar papeles de acuerdo con su edad.

* *Ana, la de las faldas verdes:* comedia de ambiente pueblerino, bien hilvanada, con personajes acertadamente sacados de la realidad y, sobre todo, presentándonos a la prometedora Anne Shirley, estrella que, como otra ninguna hasta el presente, logra la expresión ingenua e infantil.

Pero, uno se pregunta de dónde habrán sacado los traductores locales el título de esta obra; porque en ella la Shirley no muestra faldas de color determinado y, antes bien, hace referencia al alero verde de la casa donde la recogen. *Anne of Green Gables,* es el título de la obra, en inglés, idioma que no siempre se domina en los lugares donde debiera ser corriente...

* *Clive de la India,* de indudable interés, en particular debido a la intervención de Ronald Colman, es espectacular, posee sabor histórico y hubiera resultado completa si en lugar de Loretta Young se da participación a otra actriz. Es la mujer que posee ojos más bellos e inexpresivos en la cinematografía americana.

* *Infierno negro* se basa en la novela *Jan Volkanik,* escrita por el juez M. A. Musmanne. Un tanto lenta en su acción, al pricipio, adquiere tonalidades y vigor cuando la rebeldía y el dolor torturan al espíritu del minero que con humanidad encarna Paul Muni. Cierto convencionalismo, en lo que al problema social se refiere; exactitud decisiva, en cambio, cuando pinta ciertos y determinados procedimientos de represión.

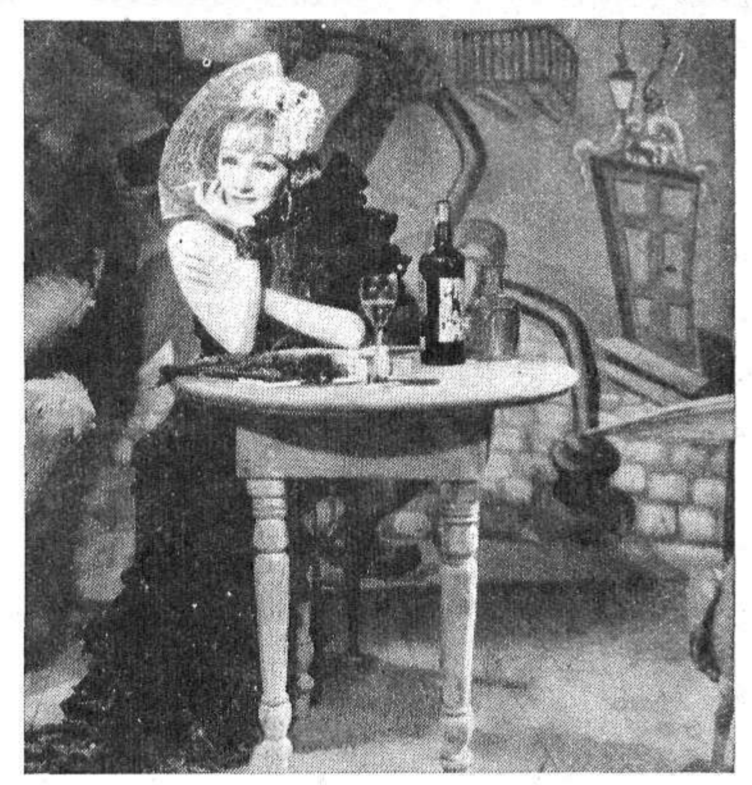
* *La hermana de San Sulpicio,* dirigida por Florian Rey y producida en España, salvo disculpables y explicables fallas, resulta una película agradable, de comunicativa alegría y exacta reproducción de la vida sevillana. Imperio Argentina y Miguel Ligero demues-



Ronald Colman en su rol de "Clive de la India", ha evidenciado que gran actor y que disciplinado intérprete es en el cometido de difíciles personajes.

EL ETERNO PLEITO DE MARLENE DIETRICH

Von Sternberg es el hombre de las eternas disculpas. No ha presentado una sola película sin que, con antelación, haga público su descontento y su enojo con la empresa para la cual ha trabajado. Es el director que quiere demostrar su superioridad aún a costa de los que le suministran todos los recursos y las mismas estrellas, o la estrella, que a él se ha dedicado casi exclusivamente. Siempre está con la amenaza de que ya no trabajará más con ella; constantemente declara que, en la obra de inminente estreno, no ha podido desempeñarse con toda su eficiencia porque le menoscabaron en su acción los intereses comerciales. Es una ingenuidad de parte del director de *Fatalidad*. Una obra de arte puro puede resultar todo un gran negocio y cuando las empresas contratan a un artista de la categoría en que él se considera, tal artista está en la obligación de dignificar al arte y lograr que, sin perder sus elevadas características, constituya también un negocio para los que exponen capitales y depositan en él absolutamente la confianza. Esta actitud de incomprendido no le cuadra a Von Sternberg. Ahora, poco antes de presentar *Tu nombre es Tentación*, vuelve a las andadas. Asegura que, por no haber logrado la tan apetecida libertad de acción, su obra no resultó de su agrado... Y esto es injusto.



Marlene Dietrich aparecerá en: "Tu nombre es Tentación".

de intervalo





Arriba, Anne Shirley, que se ha presentado con "Ana la de las faldas verdes"; abajo, Imperio Argentina, estrella de "La hermana de San Suplicio".

tran, con su ajustada labor, cómo no los supieron aprovechar los directores de Hollywood y Joinville.

* *El libro dorado*: argumento sin consistencia, situaciones ya repetidas infinidad de veces en la pantalla. Claudette Colbert, bien, demasiado bien para la obra que nos resulta esa obra anuladora que se adjudica a las estrellas al final de un contrato.

* *Las alegres manicuras*, con Joan Blondell y Glenda Farrell, además de otras figuras de eficaz comicidad, revive ese tipo de piezas sin ninguna trascendencia, pero que hacen pasar el rato contemplando mujeres de agradable apariencia y escenas de eficaz humorismo.

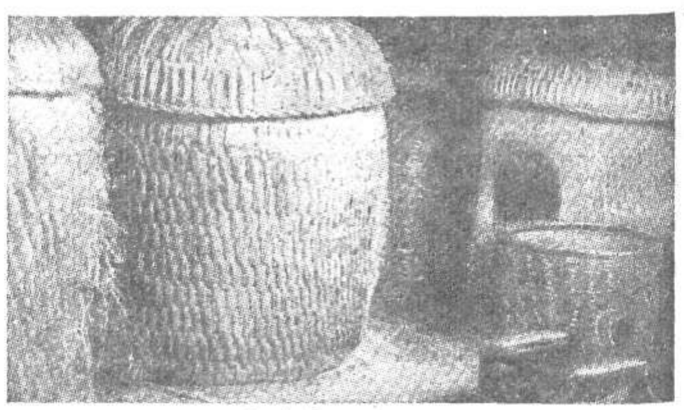
* *Casta Diva*, el film que hace pocas semanas se ha estrenado en Europa con Martha Eggerth a la cabeza, despojado de la parte musical, asegura un crítico francés, carecía de importancia y hasta de objeto.

* *Arturo S. Mom*, en cuanto termine *Los reseros*, iniciará *Petróleo*, cuyas escenas principales se desarrollarán en Comodoro Rivadavia.

* *En el estreno* de un film español, varias personas molestaban a los espectadores con sus burlas y descorteses consideraciones sobre un ambiente que ignoran en absoluto. Alguien preguntó quiénes eran. La respuesta fué decisiva: "Se trata del productor nacional de un solo film y quien desde hace ocho meses, está preparando otro..."

* *Los noticiarios*, malgrado las promesas de sus productores, continúan dedicados a la propaganda bélica de determinadas nacionalidades. Es como si se quisiera decir al mundo entero: "¡Cuidado! No nos molesten ustedes, no se mezclen en nuestros asuntos, no ofendan a nuestra soberanía, pues podemos enviarles unas escuadrillas de aviones de bombardeo como éstas o unos tanques como aquéllos o unos lanza-llamas como los que acaban de ver". En el mundo, por lo visto, todo se reduce a desfiles y... carreras en la nieve.

* *Los productores ingleses*, ¿no estarán abusando un poco de la historia?



Incubadoras eternas.

La incubadora china, milenaria

No carece de razón el hecho de que, instintivamente, se busque entre los chinos un precedente a todas las invenciones modernas.

Aquel pueblo, civilizado desde hace innumerables siglos, cultivaba todas las ciencias cuando nuestros antepasados se encontraban aún en plena barbarie.

Tomemos como ejemplo esa incubadora artificial, que se dijera de ayer. Los chinos conocían y aplicaban su principio desde hace miles de años.

En China hay familias especializadas en la incubación artificial desde hace muchas generaciones. Ellas compran los huevos a los campesinos, los hacen empollar y venden los pollitos tan pronto como se encuentran en edad comestible. Una incubadora china está constituída por una gran jarra, perforada o abierta de un lado, como puede verse en el grabado. Por esa abertura se introduce carbón de palo. El fuego se regla luego cubriendo con una capa de ceniza más o menos espesa y se obtiene así un color dulce y constante.

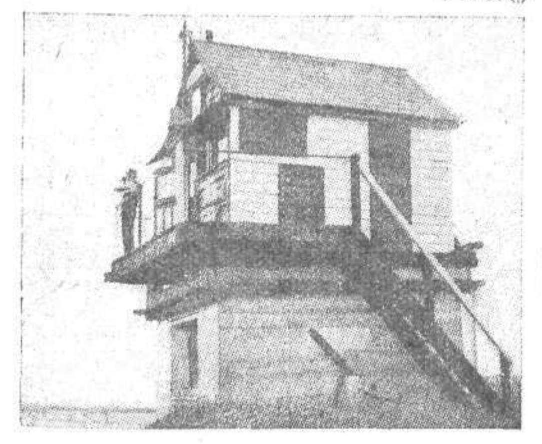
Para disminuir la pérdida de calor por radiación, se forra el exterior de la jarra o jarrón, lo mismo que su tapadera, por medio de un tejido de paja. Ese jarrón contiene un segundo, casi de las mismas proporciones, en el cual se coloca una canasta llena de huevos. Unos de esos recipientes se nota en el grabado.

Cada canasta contiene 600 huevos de gallina, 400 de pato ó 175 de ganso. Todas las incubadoras de la familia se alinean en una pieza que no sirve para otra cosa, y donde se penetra lo menos posible, a fin de evitar las corrientes de aire y la pérdida del calor.

Al cuarto día, los huevos son examinados a la luz de una lámpara. El que los mira aparta los huevos estériles, a fin de poder revenderlos para el consumo. Los huevos de pato se miran dos veces. La primera a los dos días, la segunda a los cinco. Para los de ganso los intervalos son de seis y de catorce días.

Puestos de nuevo en las canastas, los huevos han de darse vuelta cada veinticuatro horas. Este detalle muestra el método minucioso con que proceden los criadores chinos. Los hombres de la familia suelen dormir en la pieza de las incubadoras y se turnan en la vigilancia constante. Ellos ignoran nuestro termómetro, pero se sirven hábilmente del que les ha dado la naturaleza. Para cerciorarse de que el calor tiene el grado necesario, el hombre de guardia levanta la tapadera de cada incubadora y saca un huevo, que se lleva a un ojo. Así se da cuenta de la temperatura.

Cuando nacen y crecen los pollitos, las mujeres los dividen por sexos para la venta.



El enigmático vigía del puerto de Londres

El puerto de Londres cuenta con servicios de los más modernos. En él lo automático ha substituído casi por completo a lo manual. Faros, balizas y semáforos funcionan mecánicamente. No obstante, en la desembocadura del Támesis, se levanta aún en el presente un puesto de vigías que funciona como si estuviéramos aún en la Edad Media. Más de un viajero se ha preguntado para qué está allí esa pequeña casilla y qué es lo que busca con el anteojo el hombre que constantemente ocupa su plataforma. No se trata de un servicio oficial ni tampoco los barcos de pasajeros le asignan importancia alguna, llegándose al extremo de que los mismos oficiales de éstos ignoran las funciones que desempeña aquel vigía apostado en la ribera, y, en más de una ocasión, sean los primeros en mostrarse intrigados por la presencia de aquel vigía sobre cuya existencia nada informan los reglamentos.

Pero, si está allí por algo será. No se trata de ninguna fantasía. No es una función oficial vinculada con la vigilancia y funcionamiento del puerto de Londres. Este hombre, constantemente con el catalejo en actividad, es el encargado de vigilar el tráfico de carbón y, con tal título, debe controlar, en ambos sentidos, el paso de más de mil embarcaciones por mes. Puede, así, informar telefónicamente a los armadores y abastecedores de combustible sobre la llegada de los barcos que les interesan para sus operaciones y facilita, además, la tarea de los reclutadores de personal encargado de la carga y descarga. Es, pues, la suya una misión importante, bien que la ignoran buena parte de los marinos que desde los puentes de sus navíos no sin curiosidad han contemplado al vigía que, catalejo en mano, como para despedirles o recibirles en cada viaje, está allí, sobre la playa, en la desembocadura del Támesis, a las puertas de Londres.

PEREGRINACION

Por todos los caminos de la tierra
que conducen al Mar,
han pasado legiones de viajeros
que ya no volverán...

Unos iban cargados de promesas,
placentera la faz;
en cambio, muchos otros se llevaron
una carga fatal.

Pedregosos caminos de la tierra
poblados de ansiedad;
en cada encrucijada crece un árbol:
el del Bien y del Mal.

Aquellos son los de la faz serena,
que comieron en paz,
y torpes y abatidos estos otros
no supieron yantar.

Pasan los siglos, mas el hombre sigue
su eterno caminar,
unas veces cantando su ventura,
otras veces llorando su amargura,
pero siempre hacia el Mar...

Yo me he puesto a observar este desfile
queriendo averiguar
cuál es la meta que persigue el hombre
en su eterno vagar.

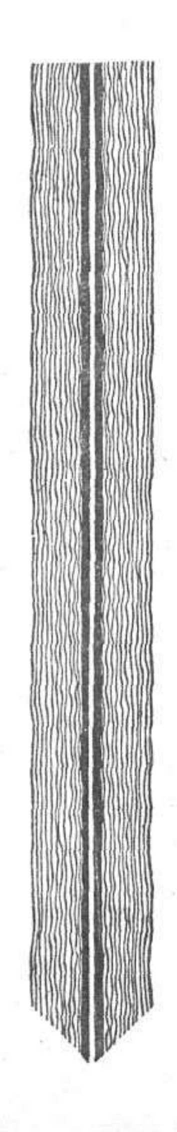
Y temo confesarme que no he visto
ningún logro final
al cabo de la senda que transita
el que viene de Adán.

Año tras año pasan los viandantes
cargando su morral,
y siempre son los mismos los que pasan:
Ariel y Calibán...

En un camino de los que conducen
de la tierra hacia el Mar,
me sorprendió una estrella luminosa
cansado de llorar...

PABLO RADA

SALMO DE VIDA



Aunque estemos seguros de que ha de ser en vano
y no se nos espere nada que cosechar,
con un desprendimiento que ennoblezca la mano,
trabajemos el surco y arrojemos el grano...
—¡Aremos en el mar!

Héroe que en cien batallas probaste tu armadura,
sin que ni en una sola llegases a triunfar,
pero que sí supiste destacar tu figura
con perfiles brillantes sobre la suerte obscura:
—¡Aremos en el mar!

Artista que resaltas sobre la muchedumbre
sin que la fama sepa tu nombre pregonar:
si le basta a tu orgullo su aislamiento de cumbre,
ilumina horizontes aunque nieguen tu lumbre...
—¡Aremos en el mar!

Apóstol que no logras que te siga el rebaño,
pero que a defenderle no sabes renunciar,
ni a cuidarle del lobo, ni a librarle de daño,
ni confesarte quieres tu propio desengaño:
—¡Aremos en el mar!

Héroe, artista o apóstol: la zarza en la cabeza
cobra, al fin, un aspecto de nimbo secular...
No importa el sacrificio de una noble entereza
siempre que sea en aras de la inútil belleza...
—¡Aremos en el mar!

El arca en que hoy debemos esconder el tesoro
para que del diluvio se consiga salvar,
ha de lucir en popa, fijo en letras de oro,
el quijotesco grito de este lema sonoro:
—¡Aremos en el mar!

J. SANTOS CHOCANO

No hay cafés más famosos que los de París...



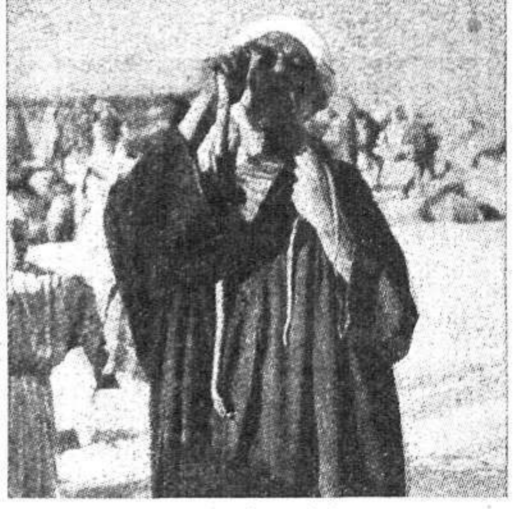
El pasaje de Variedades, donde estuvieron los cafés más famosos de París, en la época del Directorio.

Así dice Francisco Fosca, autor de una reciente y documentada historia. Y por las pruebas que aporta, hay que darle la razón. Londres tiene sus famosos *pubs* y sus clásicos *clubs*, Bruselas sus *estaminets*, Munich sus *bierstuben*, Nueva York sus *speakeasies;* pero, París, desde época inmemorial, tiene sus cafés y con ellos ha dado la pauta a las ciudades del mundo entero. Verdad es que en Italia los cafés también son ilustres y famosos, que el *Caffe Greco*, de Roma, recibió en su pequeña sala a Goethe, Stendhal, Corot y Debussy; no lo es menos que por el *Caffe Florian*, de Venecia, desfilaron cuantos amantes tuvo la ciudad gloriosa desde Casanova a Henri de Regnier; ni se puede olvidar que en el *Petrocchi*, de Padua, entre dos sambayones, recibió Stendhal, de un compañero, la historia que sirvió para su *Cartuja de Parma*. Nadie ignora lo que son aún hoy los cafés madrileños, desde la cripta ramoniana de Pombo hasta aquel ya desaparecido en que don Ramón del Valle Inclán, pontificaba y arrojaba sublimes impertinencias a los hijos de los ministros que osaban desmentir sus fantasías. Pero... no hay cafés como los de París, verdaderos miradores desde los cuales ha sido contemplada por los ojos de Cosmópolis la vida artística, social, literaria y política del mundo entero. A partir de los orígenes del café, en las postrimerías del siglo XVII hasta el presente, fué el lugar de reunión preferido por los hombres famosos: la Revolución, el Directorio, el Imperio, la Restauración, Luis Felipe, el Segundo Imperio, la República, el *affaire* Dreyfus, la Guerra, todo el palpitar del mundo desde las mesillas de estos cafés de París, de divanes corridos y en cuyos gastados respaldos se apoyaron cabezas abrumadas por la celebridad. — *D.*

Los encantadores de serpientes



Un encantador musical.



Un encantador ambulante.

La profesión de encantador de serpientes es tan antigua como la humanidad, y a pesar de los progresos y de la civilización no parece condenada a desaparecer. Ella tiene, no obstante, muchos peligros y no parece muy remuneradora, si se juzga por el aspecto y el género de vida de quienes la ejercen. Pero esa profesión les estimula el orgullo, pues el pueblo les atribuye poderosos misterios especiales. Nosotros los consideramos, no obstante, como simples juglares.

Pero, en realidad, la mayor parte de los encantadores de serpientes está integrada por religiosos, lo que se comprende fácilmente si se piensa en que la serpiente es el animal sagrado por excelencia, honrado aún en nuestros días con un culto entusiasta. La serpiente fué en los orígenes de la historia humana, el primero de los dioses... Pero éste no es lugar para buscar los orígenes de semejante creencia.

La India y el Africa septentrional son en nuestros días los dos centros principales de esta singular industria. Ello no quiere decir que no haya encantadores de serpientes en otras partes.

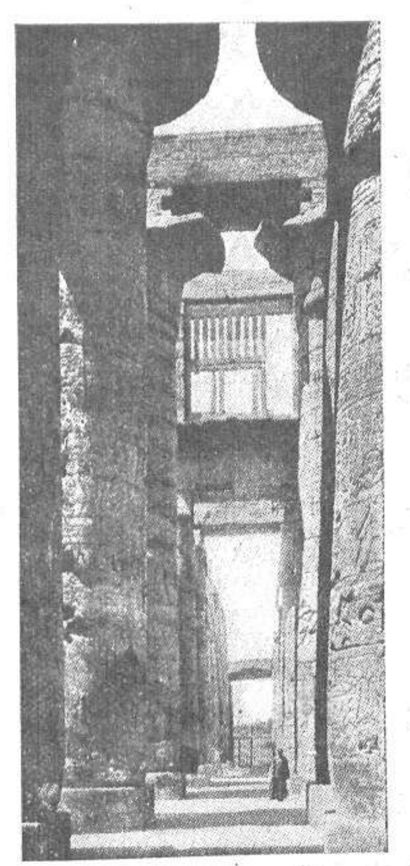
Las especies más frecuentemente presentadas son la vípera o víbora de las arenas y la naja, que no es otra que la célebre "uraeus", que figura en todos los bajorrelieves antiguos y cuyos cuellos se ven dilatados hasta adornar las frentes de los reyes y de los dioses.

Lo mismo le pasa al áspid, cuya mordedura causó la muerte de la célebre Cleopatra... Lo que prueba que dicha culebra tiene grandes títulos de gloria.

Es un gran reptil cuya longitud puede llegar a dos metros y que no tiene necesidad de llegar a tal dimensión para ser temible. Como su parienta, la cobra, pero con menos amplitud, ofrece la particularidad de poder abrir fuera sus costillas cervicales, movidas por músculos potentes.

La coloración es muy variable, y tal vez por efecto del mimetismo puede ir desde el amarillo hasta el negro, pasando por todas las tonalidades intermediarias. Las manchas la realzan. La fase del vientre es más clara que la espalda.

Este género, que comporta varias especies, se encuentra sobre todo en las malezas desérticas y entre las piedras de las ruinas, aunque también en los sitios cultivados donde da caza a los pájaros y a los pequeños mamíferos. Se encuentra en la mayor parte de las tierras africanas. Pero aunque es tan venenosa como su hermana hindú, parece que hace menos víctimas humanas, pues resulta ser menos agresiva.



Nuevos descubrimientos en las pirámides de Egipto

En el curso de los recientes trabajos que se realizan en Egipto por cuenta del gobierno de Alejandría, se acaba de descubrir un pasaje subterráneo que comunica la pirámide de Cheops con la de Chefrén. Esta galería está tallada en la roca viva. Al lado de ésta se ha descubierto otra, de 15 metros, que desciende hasta una sala de unos cien metros cuadrados que está rodeada por siete pequeñas celdas. En dos de éstas hallaron sarcófagos de basalto.

Un tercer corredor, de 13 metros, conduce desde una de las celdas hasta una sala rodeada por una columnata en la cual hay tres sarcófagos. Todavía a cincuenta metros de profundidad del piso del pasadizo hay otra sala la que se encuentra parcialmente anegada, lo que ha imposibilitado su exploración.

El arquitecto egipcio Selim Hassan estima que todas estas salas y pasadizos datan del período saitico, aproximadamente unos seiscientos años antes de nuestra era. Como es sabido, en el período antedicho, así como en el de los Ptolomeos (de los 600 a los 200 años antes de Cristo), las pirámides sirvieron de tumbas, muchas de las cuales se edificaron con los restos de la cuarta dinastía (2.000 años antes de nuestra era).

El profesor Hassan ha podido establecer que los pasadizos subterráneos que conducían desde la pirámide de Chefrén al templo, estaban pavimentados, a fin de que "Ka" (el espíritu del rey) pudiera deambular sin molestias.

Parlamentarias



Doctor Alfredo L. Palacios.

Hase observado en este último tiempo dentro del periodismo serio del país — y aun entre aquellos diarios que tradicionalmente se colocan en los extremos de sus respectivas opiniones — una acidulada tendencia de crítica hacia el Parlamento. Así, en un prestigioso informativo de la mañana se fustiga al Congreso haciendo resaltar su labor negativa después de dos meses de haberse inaugurado al período ordinario de sesiones. No está en mi ánimo plantear una polémica al académico matutino, ya que me lo vedan mis modestas condiciones de cronista y el temor natural ante tan alta cátedra, no obstante ello y aun corriendo el riesgo de caer entre el "tendal" de sus doloridas víctimas, obedeciendo a íntimos impulsos originados quizá dentro del mismo oficio, me atrevo a recoger el guante y con la humildad que tan bien caracterizara el poeta Lamberti, he de enfrentarlo si me es posible haciendo derroche de estrategia, dejando preparada para un caso eventual una retirada honrosa. En una palabra, haré fuego de "hostigamiento". Como se ve, sin haberse secado aún las firmas del tratado de paz, volvemos a los términos guerreros.

El Oficial de Sala es, sin duda, uno de los pocos empleados del Congreso que puede con merecidos títulos demostrar si se trabaja o no en la casa de la cúpula simbólica. Los legisladores lo utilizan en todo y para todo; es el secretario "colectivo" al que le piden informaciones, encargos, le comisionan en mil formas, a veces lo obligan a escuchar las razones que un legislador tuvo para presentar tal proyecto, en otras está obligado a absorber las contestaciones que por alguna "eventualidad" no se dieron a su hora en el recinto y, en fin, en ocasiones su modesta e ingenua opinión sirve de paliativo a un mal rato o aprieto parlamentario; agréguese a ello que como empleado debe cumplir con las tareas administrativas inherentes al cargo y se tendrá así lo que en física se denomina "un cuerpo maleable".

Con esta serie de títulos que bien pudieran ampliarse, me creo modestamente con la autoridad suficiente para comentar algunos proyectos de ley presentados como descargo "de lo que se dice", siempre con la intención de dejar preparada una retirada honrosa.

El senador *Alfredo L. Palacios* ha reeditado un proyecto de ley por el que se le acuerdan derechos políticos a la mujer. El proyecto ya es conocido por la opinión, pues en el año 1932 fué despachado por una comisión parlamentaria y tuvo en esa oportunidad sanción de una de las cámaras del Congreso.

El feliz poseedor de una nueva banca por nueve años dedica así el primer proyecto de este período a reivindicar un legítimo derecho de la mujer. No podía ser de otro modo; si ya existiera en nuestro país el voto femenino, el doctor Palacios tendría asegurada su senaduría vitalicia. No seré yo quien analice los gustos femeninos, mas es el caso que el referido senador se ha conquistado con rara habilidad, y no menor razón, la simpatía de la mujer argentina. El día de la sesión, el pequeño recinto de la alta Cámara vióse adornado por una profusa concurrencia de mujeres que acompañaron al orador en todo momento con contenida atención. Dice la leyenda — y lo anoto, ya que su índole olímpica es grata al líder socialista — que Orfeo, el primer poeta griego que cantara a los dioses, fué despedazado por las mujeres helénicas, enfurecidas porque ensalzara divinidades que consideraban inferio-

Por El Oficial de Sala

des a las suyas... El doctor Palacios no ha de correr jamás ese riesgo. Dígalo si no el cálido, fervoroso aplauso que le tributaran al terminar sus fundamentos. Con su voz bien timbrada, con ese gesto de orador que lentamente se va perdiendo en nuestro Parlamento, después de llevar a sus oyentes a las lejanas épocas de la tragedia y a su bello origen mitológico, dió muestras acabadas de su profundo conocimiento del espíritu femenino, lo describió hábil y galanamente y fué por momentos el confesor — rara ironía — de los más recónditos secretos del alma femenina. En ocasiones, fué el filósofo que hizo, como poeta y como hombre de ciencia, la apología de la maternidad, demostrando en el curso de sus argumentos, como nudo principal, su amorosa admiración por el género femenino, que sin duda conoce por naturaleza; es senador por la veleidosa y mimada Capital; ama, admira y defiende la democracia, que si no es tan joven no es menos femenina que ella; cultiva y practica la lucha, "la elegancia", la cultura, la elocuencia, la libertad, etc... todas del género femenino, y por no menos rara coincidencia, prefiere la "banca" al sillón senatorial.

Infiero de ello, y contestando así a infinidad de mujeres preguntonas, que el senador Palacios se conserva aún célibe, por el conocimiento exacto que tiene del espíritu femenino, y tanto que ha preferido admirarlas, defenderlas y amarlas... pero siempre a prudencial distancia. Me consta, sin embargo — valga la indiscreción, — que el senador por la Capital ha prometido casarse... "tres meses antes de ser presidente de la Nación". Por otra parte, cabe recordar, que existe un proyecto de ley del diputado Padilla, por el que se impone a los *hombres mayores de 25 años* — y sin duda cae aquí el senador de referencia — un impuesto del 3 % sobre sus entradas, por el solo hecho de ser solteros.

El doctor Nicolás Matienzo presentó por segunda vez, aprovechando la oportunidad para fundar su catilinaria, un proyecto por el que se aclaran los términos del artículo 55 de la Constitución, devolviendo al Congreso la independencia que la misma le acuerda de iniciar su período ordinario de sesiones y que una larga práctica le había coartado. El doctor Matienzo se halla en el Senado — según lo declarara oportunamente — a fin de cuidar con todo celo el fiel cumplimiento de la Constitución, siendo por ende el más encontrado adversario de aquel que osare contrariar su espíritu o su letra; quiere ser así senador de la Nación por la Legislatura de la "Constitución" — es una forma como cualquier otra de no cumplirla o contrariar sus términos; — le pasa al viejo constitucionalista lo que a esas amorosas madres de un único hijo, que lo cuidan tanto, lo protegen con tanto desvelo, que el pobre niño se les muere por falta de alimentación el día que al pequeño — a espaldas de ella — le dan un caramelo... se muere ahogado por no saber tragarlo.



Doctor Nicolás Matienzo.

No obstante todo lo que se diga y sin tomar aquí posturas políticas, aunque sin quererlo es posible que algo se me haya contagiado, anoto mi poroto diciendo que nuestra constitución (así modestamente, con minúscula), es joya de alta estima, digna de todo aprecio, del mayor cuidado, y he ahí la más grande dificultad: "saber cuidarla". Si Alberdi viviese nuestros días sería quizá el primer sorprendido al verla presidir nuestras instituciones sin haber envejecido. Conste que termino este artículo sin hacer uso de la retirada prevista; razones de espacio me impiden comentar otros importantes proyectos del Senado y de la Cámara de Diputados que dan amplio tema para un próximo comentario, con lo que queda demostrado que el Parlamento, tan vapuleado por el periodismo, no ha demostrado ser hasta ahora ni remiso ni incapaz.



El mariscal Petain y miembros del Congreso Municipal de París en la exposición de defensa contra la guerra aero-química.

La aviación de guerra y las ciudades

El problema de la guerra aéreo - química es uno de los más angustiosos que puedan hoy considerarse en el mundo, sobre todo en Europa, al pensar en las probabilidades de una nueva guerra de las naciones.

El avión y el gas, esas dos armas nuevas cuya aparición vió la guerra de 1914, han hecho progresos fantásticos en sólo veinte años. Y nadie podría prever cual sería la fuerza destructiva y mortífera de la aviación actual en un conflicto ni la resistencia que las grandes ciudades podrían oponer a los ataques por el aire. Las grandes capitales son los objetivos obligados de la volación militar en los ataques futuros. No hay que darle vuelta.

Las maniobras aéreas más recientes, las de París, como las de Londres y como las de Roma y Berlín, han hecho aparecer el peligro que amenaza particularmente a los grandes centros. Esas pruebas han demostrado o mostrado las dificultades que encuentra la caza para combatir los ataques esperados y más aún, los no esperados.

Si un enemigo, por ejemplo, llega a volar sobre la capital de Francia, inmediatamente queda la ciudad expuesta a recibir toneladas de explosivos que no sólo sembrarían la destrucción y la muerte en aquel gran centro de las actividades de una gran nación, sino que llenarían de pánico al resto del país, sobre todo a las poblaciones civiles. Lo mismo sucedería, dado el caso, a cualquier otra capital europea.

¿Qué sería de los millones de habitantes acumulados en esas ciudades si un ataque de imposible defensa, o casi imposible, llegara a paralizar súbitamente toda defensa al arrojar varias centenas de bombas, varios miles de recipientes de gases asfixiantes?...

Y el problema no se plantea solamente a las grandes ciudades sino a los centros industriales, pues los gases son mucho más precisos en sus ataques que las balas de cañón más hábilmente disparadas.

Es con el fin de hacer frente a tales amenazas, o mejor dicho, a tales probabilidades, que se ha hecho necesario en aquellas metrópolis el ejercicio de toda la población, para la defensa contra los ataques por el aire.

El obstáculo

Por el sendero misterioso recamado, en sus bordes, de exquisitas plantas en flor y alumbrado blandamente por los fulgores de la tarde, iba Ella, vestida de verde pálido, verde caña, con suaves reflejos de plata, que sentaba incomparablemente a su delicada y extraña belleza rubia.

Volvió los ojos, me miró larga y hondamente y me hizo con la diestra signo de que la siguiera.

Eché a andar con paso anheloso, pero de entre los árboles de un soto espeso, surgió un hombre, joven, de facciones duras, de ojos acerados, de labios imperiosos.

— No pasarás — me dijo; y puesto en medio del sendero abrió los brazos en cruz.

— Sí pasaré, — respondíle resueltamente; y avancé; pero al llegar a él, vi que permanecía inmóvil y torvo.

— ¡Abre camino! — exclamé.

No respondió.

Entonces, impaciente, le empujé con fuerza.

No se movió.

Lleno de cólera al pensar que la Amada se alejaba, agachando la cabeza embestí a aquel hombre con vigor acrecido por la desesperación; más él se puso en guardia y con un golpe certero me echó a rodar a tres metros de distancia.

Me levanté maltrecho y con más furia aún, volví al ataque, dos, tres, cuatro veces; pero el hombre aquel, cuya apariencia no era de Hércules, pero cuya fuerza sí era brutal, arrojóme siempre por tierra, hasta que al fin, molido, deshecho, no pude levantarme...

¡Ella, en tanto, se perdía para siempre!

De muy lejos me envió una postrer mirada de reproche:

— ¿Me dejas partir? — parecía decirme.

Aquella mirada reanimó mi esfuerzo e intenté aún agredir a aquel hombre obstinado e impasible, de ojos de acero; pero él me miró a su vez de tal suerte que me sentí desarmado e impotente.

Entonces, una voz interior me dijo:

— ¡Todo es inútil: nunca podrás vencerle!

Y comprendí que aquel hombre era mi destino.

AMADO NERVO



AMERICO PANOZZI.

LEONIE MATTHIS.

F. RAMONEDA.

VELIA V. ZUCOTTI.

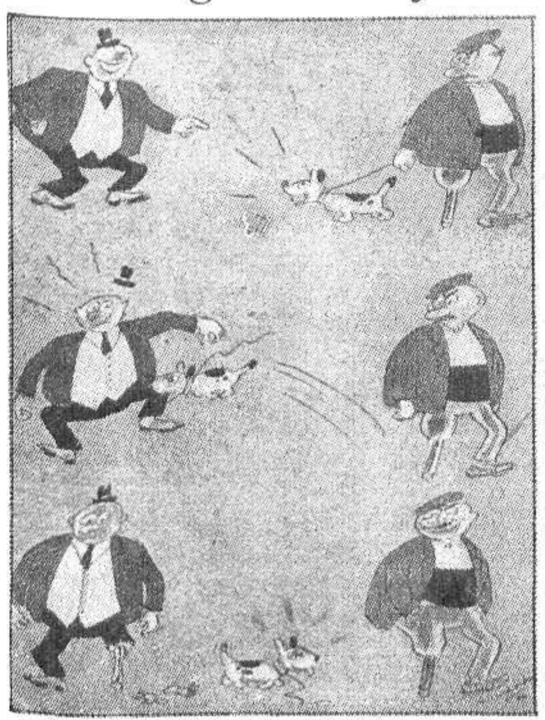
ADRIAN MELICCHIO.

FRANCISCO DE SANTO.

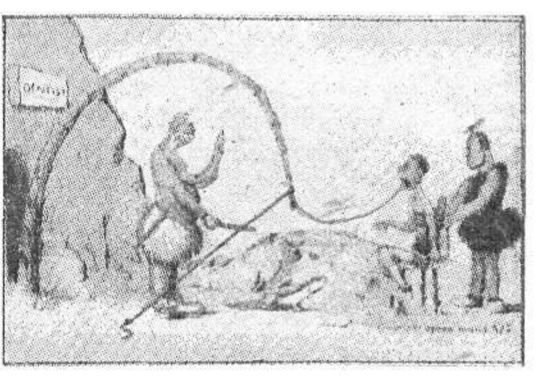
EXPOSICIONES DE PINTURA

En los salones de Müller, de Nordiska y de La Peña ofreciéronse al público algunos conjuntos de telas expuestas por pintores nacionales. Un loable valor pictórico acusa cada una de ellas y todas demuestran una evolución progresiva en los temperamentos artísticos de sus autores. Numeroso público ha visitado constantemente dichas exposiciones y ha confirmado los valores señalados por la crítica.

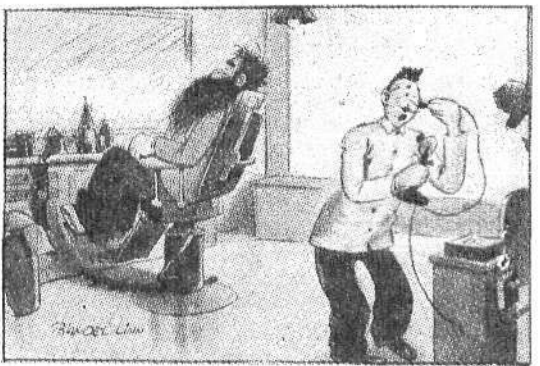
De la gracia ajena



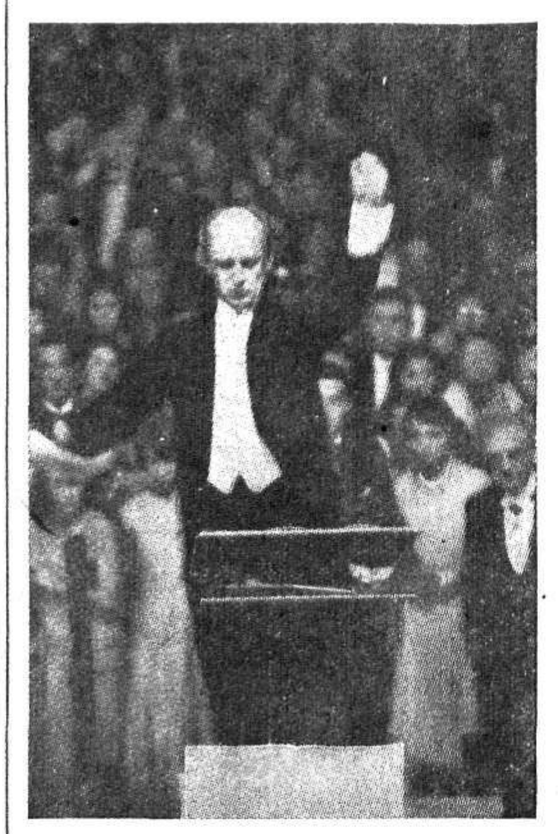
VENGANZA



En casa del dentista, en la edad de piedra.



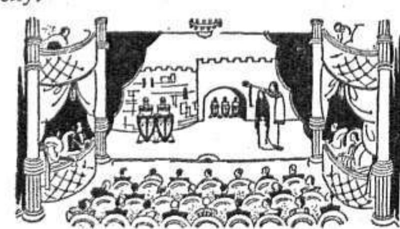
—Hola, María: Voy a llegar tarde a cenar...
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



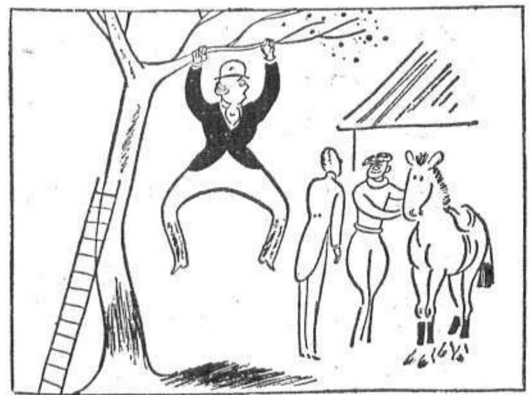
En Dresde se estrenará una nueva ópera de Ricardo Strauss

A partir de finales del mes corriente y en todo julio, en la Opera del estado, de Dresde, tendrán lugar interesantes festivales musicales. Trece representaciones en conjunto de obras clásicas de la música alemana, alternadas con estrenos de importantes obras modernas.

El festival de Dresde se iniciará con el estreno de una nueva ópera de Ricardo Strauss, la que lleva el título de "La mujer silenciosa" y sobre la cual la crítica europea ya ha anticipado juicios elogiosos, considerándola como la mejor de todas cuantas compuso el famoso músico. Wágner tendrá su buena participación en el programa, ya que se representará íntegramente la tetralogía "El anillo del Nibelungo". Irán, además, "Oberón", de Carlos María Wéber; "Las bodas de Fígaro", de Mozart; y, finalmente, "El favorito", de Wágner-Régeny.



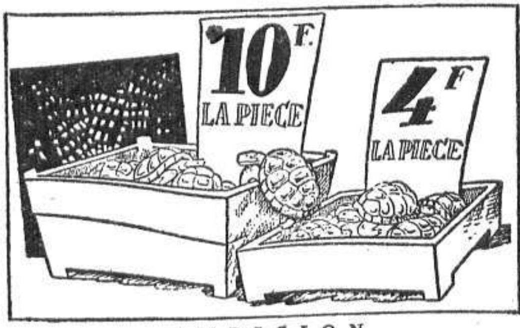
Sutilezas gráficas



La señora marquesa se dispone a montar a caballo.



—Getulio: despierta: creo que hay un ratón en el cuarto...
—Bueno: imagina que hay también un gato en el cuarto, y duerme...



AMBICION
(De *Ric et Rac,* París)



—Jorge, nosotros no hemos pedido esto. Debe de ser un error...
—Un error, sí. ¡Pero no imperdonable!

Charlas

Por AGUSTIN



LOS GUARDIANES DEL PASADO

ME imagino — me dice el amigo Lerchundi en cuanto me siento a su lado — que habrás pasado una semana entretenida.

—¿Entretenida? No tanto — le respondo.

—Pues por falta de estrenos no habrá sido. No menos de diez recuerdo, si contamos entre ellos las nuevas revistas.

—Querrás decir las revistas con títulos nuevos. Porque, a poca memoria que se tenga, ¿me quieres decir qué originalidad, ni siquiera relativa, puede hallarse en las revistas que se estrenan, salvo alguna excepción, que no llega a serlo plenamente?

—Es cierto asiente Lerchundi. — La música está tomada de los discos o las películas...

—Y la letra — agrego yo — cuando no se dedica a comentar los mismos asuntos, ya históricos en el género, llega a la simple reedición de escenas archivadas en el recuerdo del público, a las que los autores, celosos guardianes del pasado, cuidan de no alterar con nuevos aportes de ingenio...

—Realmente — diagnostica mi camarada — en nuestros autores de revistas no existen los matices políticos: todos son conservadores.

—Pero de los "enragés" — remato yo, dando una débil prueba de mi poliglotismo.

¡Y HOMERO DESPERTO!

—Supongo — continúa mi camarada — que irías a ver "Campo de Mayo" por la compañía alemana. Aunque recuerdo que la obra de Mussolini y Forzano no te entusiasmó cuando la rugió José Gómez...

—Fuí al Odeón, en efecto, y por cierto que no me pesó como cuando vi representada la pieza en el Avenida. Porque la obra es la misma, con la idéntica falla fundamental de su teatralidad exigua. Pero, en cambio, la figura de Napoleón se me apareció esta vez con su cuerpo y alma, gracias a la creación portentosa de Werner Krauss.

—Lo mismo pienso yo — me confiesa Lerchundi — aunque no me atrevía a decirlo.

—¿Y eso? — le interrogo.

—Como últimamente has desatado tus virulentos adjetivos al hablar de ese gran actor...

—¿Y qué tiene ello que ver? — le replico. — Recuérdalo. Debutó Krauss con "Antes del crepúsculo", y revolví el arca de mis calificativos para exhumar los más fervientes en su homenaje. Después lo vimos trastabillar lamentablemente, al desvirtuar la esencia de sus personajes en "Pigmaleón" y "Cyrano de Bergerac", y fundamentando mi disidencia con su actitud, se la reproché *sin ambages*. Pero, recuérdalo, en ningún momento, ni cuando en la comedia de Shaw echaba los pies por alto, dudé de la superior calidad del arte de Krauss. Lo que pasa es que el intérprete germano, como el amigo Homero, sin ir más lejos, se permite también dormir de vez en cuando...

—Menos mal que en "Campo de Mayo" despertó.

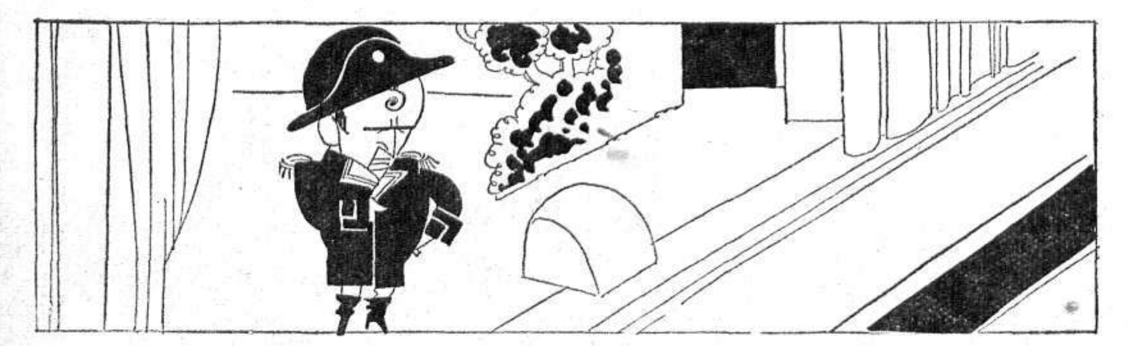
—¡Y de qué modo! Arrojando de un manotón las cobijas, y destapándose de cuerpo entero para que lo viéramos como realmente es, o, mejor dicho, como debiera serlo siempre: un actor recio, concienzudo, un verdadero gran actor.

VEJEZ, LITERATURA, MOHO...

—Antes aludiste al teatro Avenida — me dice mi eúskaro compañero. — ¿Qué tal es el espectáculo de la compañía Julio Villarreal? Yo no he podido ir...

—No lo lamentes — le contesto. — "El infierno de aquí" es una comedia de Pedro Mata que denuncia a gritos la condición de novelista de su autor. Nutre la obra un pensamiento generoso. Pero, ¡cómo está expuesto y desarrollado! Lo recuerdo, y, perdona, tengo que beber agua...

—¿Todavía te fatiga la comedia, sólo de evocarla?



Teatrales

REMON

—¡Todavia, querido! "El infierno de aquí" no es una comedia, sino una maratón verbal, donde todos sus participantes resultan auténticos campeones orales.

—¿Y cuál de ellos triunfa por su resistencia?

—El público, que tiene que aguantar aquel pugilato del charlatanismo. Por mi parte, cuando anegado en aquel aluvión de palabras, braceaba desesperado para mantenerme lúcido, oí desgañitarse al apuntador. Y sonreí, ¡qué quieres!

—Claro; siempre consuela y tranquiliza el saber que alguien padece con nosotros... ¿Y la interpretación?

—Villarreal — le informo — demuestra cierta categoría de actor. Y los demás también la evidencian, aunque la suya no constituye precisamente ninguna recomendación...

—¿Cómo se llaman esos intérpretes?

—Mira — le propongo. — Echemos un tupido velo sobre sus nombres. Se dice el pecado, pero no el pecador...

¿QUIEN TRADUJO A QUIEN?

—Tampoco yo me divertí mucho en el París — me cuenta Lerchundi. — Yo esperaba de Molnar algo de más enjundia. Aunque reconozco que "Uno, dos, tres" es una pieza que distrae, ingeniosa a ratos...

—¿Y te parece poco? — le replico. — El ingenio — gracia de calidad exquisita — es siempre de agradecer, hasta cuando se lo sirven a uno en gotas, como sucede con la versión de Ricardo Hicken.

—¿Quieres dar a entender que el traductor no es ajeno a los pasajes chatos de la comedia de Molnar? Porque la noche de su estreno oí cierta frase en un conocido autor...

—¿Qué le oíste? — interrogo a Lerchundi. — Este me responde:

—Pues el hombre le dijo a un colega: "Esto parece una pieza de Hicken traducida por Molnar"...

HAY QUE PLURALIZARLO

Reímos la malévola ocurrencia, prosiguiendo luego nuestra charla. Dirigimos nuestros tiros al Smart, donde la compañía García León - Perales ha estrenado una pieza de Muñoz Seca y Pérez Fernández titulada: "Soy un sinvergüenza".

Como me lo temía, a mi camarada le encantó la obra. A mi reproche, primeramente óptico, replica Lerchundi, tratando de justificar su favorable opinión: — Recuerda que sus propios autores han calificado su trabajo de "juguete cómico"...

—Pero es que — le digo yo — existen juguetes hábiles e ingeniosos, y el de los autores hispanos resulta de una zafiedad inalterable. Y ello es más de vituperar al haber salido de manos tan expertas...



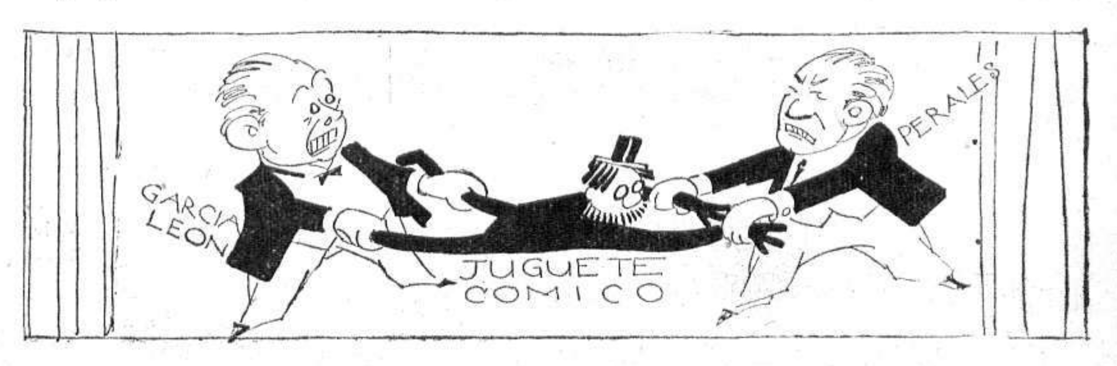
UN FINAL FELIZ

Cuando interpelo a mi amigo acerca de su opinión sobre "Edición extraordinaria", comedia de Witzenkern y Torres estrenada en el Fémina, el hombre me dice de un tirón, con tono rudo y amoscado gesto:

—La obra me pareció interesante, llegando a apasionarme por momentos. La interpretación de Rosa Catá y Santiago Arrieta la conceptúo muy buena; también me convenció Jaime Walfisch, un joven actor que apunta promisorias cualidades. La traducción de Suero, Darthés y Damel es correcta y el complicado montaje escénico, de veras sobresaliente. ¿Tienes que replicarme?

—¿Por qué? Si a veces eres muy inteligente — le contesto palmeándole con fraternal cordialidad.

Remón



Idilios de picos.

Animales idílicos

La psicología de los animales es función de su sentido predominante: el olfato en los mamíferos; la vista en los pájaros. El perro vive de sus sensaciones olfativas. Cuando se le ve agitado mientras duerme es que sueña con la pista de una liebre, con el hedor irritante de un enemigo o el olor de una perra. De modo que no hay que darse vuelta con disgusto cuando esos inocentes animales se encuentran en los preliminares de un idilio. La naturaleza no ha dado a los canes otro medio que su olfato para buscarse y simpatizar

Mientras que en los monos y en los pájaros los caracteres morfológicos son distintos, esa diferencia se reduce a lo mínimo en muchos mamíferos, especialmente la liebre y el conejo.

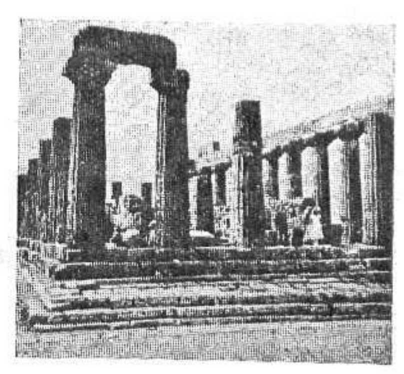
El problema de la unión es bastante difícil de resolver en estos últimos animalitos, sobre todo las liebres, que viven mucho más solitarias que los conejos. Frecuentemente grandes distancias separan al macho de la hembra. ¿De qué modo, de cuál manera, entre tantas huellas olorosas como tiene el campo, la joven hembra descubrirá al que habrá de ser su compañero?

La naturaleza ha dado a la liebre, como a todos los demás mamíferos, dos glándulas olfativas: una común a los dos sexos y la otra exclusiva a cada uno. La primera dispuesta de tal suerte que el animal pueda dejar su huella. Esa glándula tiene por objeto la discriminación de las especies, pues para la pureza de ellas la naturaleza ha querido evitar la unión mixta. Así se explica, por ejemplo, la aversión de la liebre y del conejo. Una aversión semejante se nota en todas las especies emparentadas Los perros, los zorros, los lobos, los jabalíes y los cerdos.

Pero, veamos a una liebre buscando la compañera. Ha reparado bien el paso de un individuo de su raza. Ahora se trata de saber el sexo a que pertenece tal individuo. Cosa que alcanza mediante su organización natural.

En cuanto a las gallinas, el gallo, orgulloso de su belleza, no se toma la pena de ir en busca de una esposa. Hace la ronda, despliega el fastuoso abanico de su cola, y el resultado no se hace esperar mucho. Las gallinas acuden y se insinúan en torno. Entonces la elección es fácil.

Los templos griegos de Sicilia



Templo de Hera en Agrigento.

LEVANTADA como un altar donde arde aun el fuego divino que se escapa del formidable Etna, Sicilia parece, por destinación, en medio de las aguas del Mediterráneo, el punto de contacto, el centro de fusión, o el lugar de conflicto de todas las razas que han habitado, del norte al sur y del este al oeste, todas las orillas encantadoras de ese mar que guarda en su azur el recuerdo de las risas y de los cantos de las sirenas.

Fué la incomparable fertilidad de un suelo que calentaban a la vez el fuego solar y el fuego subterráneo lo que llamó hacia la gleba a tantos de sus pueblos. Los flancos del Etna, hasta el frontón nevado, estaban entonces cubiertos de castaños y de cedros. El verde más tierno de los vergeles y de las viñas servía de cercado a la caída de los pliegues de ese manto sombrío y cortaba sus franjas según la fantasía del lugar. Protegido por la frondosidad de los bosques, el suelo guardaba la humedad de las lluvias y era propicio a los pastos para los ganados. Los marinos contaban que se oía de lejos, desde que se acercaba el viajero a las costas sicilianas, el mugido ininterrumpido de los grandes toros rojos, y los balidos de los carneros que pacían. El trigo, agregaban, crecía como al estado salvaje en las honduras de los valles interiores, al sur del volcán, hasta Siracusa.

Dos pueblos sobre todo, dos razas, se disputaron la posesión de Sicilia: Los fenicios y los griegos. Los fenicios, se afirma, fueron los primeros que reconocieron el estrecho de Messina como ruta natural y más corta del Oriente. Pero ese reconocimiento no se hizo sin terror. Los primeros marinos, en efecto, que frecuentaron esos sitios peligrosos, aunque sublimes, no debieron aventurarse sin temor por las vecindades del Etna.

A la entrada del Estrecho, sobre el mar de Jonia, salvajes pueblos que estaban constantemente en acecho, atraían a los navíos y los acribillaban bajo avalanchas de piedra. Luego devoraban a los tripulantes.

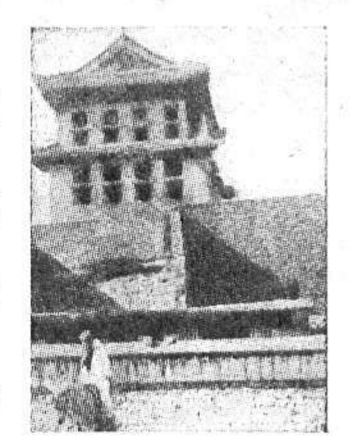
A la salida del pasaje, en el mar Tirreno, había que navegar con cuidado.

Pero los fenicios, para apartar a sus rivales, se servían mucho y bien de los recuerdos trágicos, propagándolos en una poesía medrosa.

Habitada, desde la época paleolítica, por los sicanos, Sicilia fué luego ocupada por las tribus pastoriles y cazadoras de Sicules.

Mas los griegos han dejado huellas magníficas en aquella isla italiana, que es una de las regiones más encantadoras del mundo.

Qué es el Jehol



Castillo chino en la frontera de Jehol.

QUÉ es el Jeol, tan disputado entre japoneses y chinos?

Jehol debe su nombre a la principal de sus ciudades, la que al mismo tiempo es su capital, y forma parte de las dependencias exteriores de la China.

Es una región situada exactamente al norte de la Gran Muralla que envuelve diecinueve provincias, es decir: la China propiamente dicha. Geográficamente es una zona de transición entre la China, la Manchuria y la Mongolia. Engloba en efecto países de montañas y de valles análogos a los que constituyen las provincias manchúes y las regiones de llanuras que pertenecen a la provincia más nórdica de la China — la de Tche-Li, y como ella está cubierta de tierras fértiles.

No fué, desde luego, ni de la China ni de la Manchuria de quien dependió el Jehol durante siglos, sino de Mongolia. Hasta 1931, en efecto, el Jehol era considerado como una de las tres provincias de la Mongolia interior.

Pero en 1931 el hijo de Tchang-Tso-Ling, Chang-Hsue-Liang, obtuvo del gobierno de Nankin la autorización de unir a su patrimonio manchú el Jehol, y esta región se convirtió así con el Hei-Long-Kiang y el Feng-Tien en una de las cuatro provincias de Manchuria.

Pero, cuando los japoneses crearon el Manchukuo, no comprendieron sino a las otras tres provincias y dejaron el Jehol fuera del nuevo estado. Quedóse, pues, en manos de Chang-Hsue-Liang, aunque de hecho la autoridad de éste era precaria y la provincia era un verdadero territorio de caza — de caza de hombres, se entiende... — para las tribus touguzas, esas extrañas poblaciones dedicadas por siempre al bandolerismo.

Los touguzes, aprovechando la indecisión de la frontera, no han dejado de cometer actos de vandalismo en territorio manchú, con gran descontento de las autoridades del nuevo estado.

Al mismo tiempo el gobierno de Nankin, habiéndoselas con Chang-Hsue-Liang, hizo ocupar el Jehol por tropas chinas. Detrás de esas tropas los colonos chinos se infiltraron. Así se creó, poco a poco, un "estado de hecho" o sea la reincorporación del Jehol a la China y su transformación en provincia completamente extraña a la Manchuria.

Tal es lo que claramente ha comprendido el regente de Manchuria, Pou-Yi, y es por su iniciativa que las tropas de la nación protectora han intervenido en el Jehol.

Caras y Caretas

JOSE S. ALVAREZ, fundador

BUENOS AIRES, 29 DE JUNIO DE 1935

AÑO XXXVIII

NUM. 1917

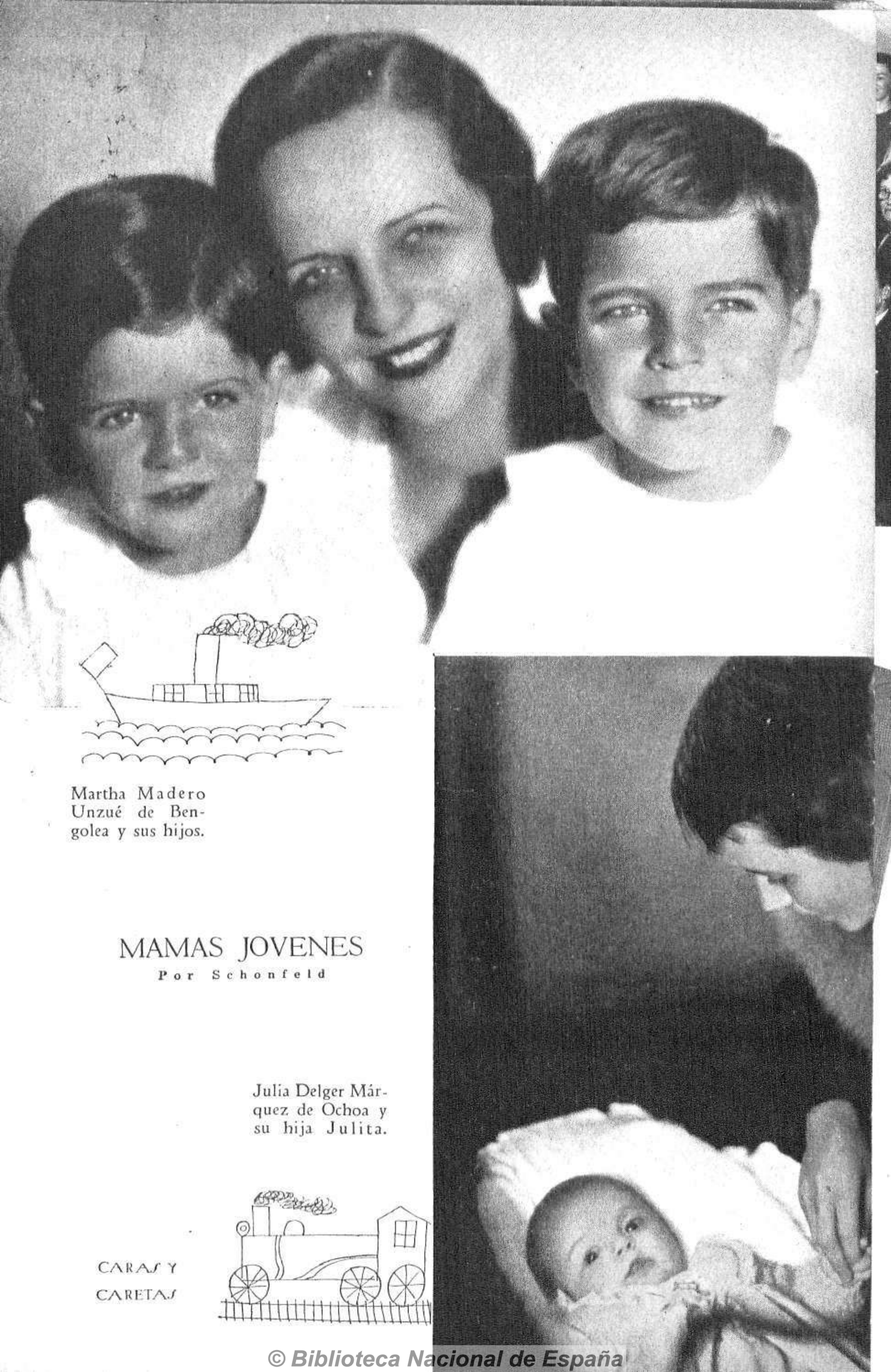
FOTO DE WILENSKI

Beatriz Cullen Iriondo



ASTROS DEL CINE

WILLIAM POWELL



Martha Madero Unzué de Bengolea y sus hijos.

MAMAS JOVENES

Por Schonfeld

Julia Delger Márquez de Ochoa y su hija Julita.



En el día del casamiento, 12 de junio de 1875.

BODAS DE DIAMANTE ENRIQUE L. GREEN ADELA NAPP

El distinguido matrimonio cuando celebró sus bodas de oro.

Fotos de la feliz pareja, obtenidas en ocasión de las bodas de plata.

Al celebrarse las bodas de diamante: 12 de junio de 1935.



Este instante será un recuerdo imborrable para los esposos Green - Napp y para quienes los rodean.

Los dueños de casa con las señoras de Justo y de Saavedra Lamas.

Abuela y nietas. Los semblantes dicen más que las palabras.

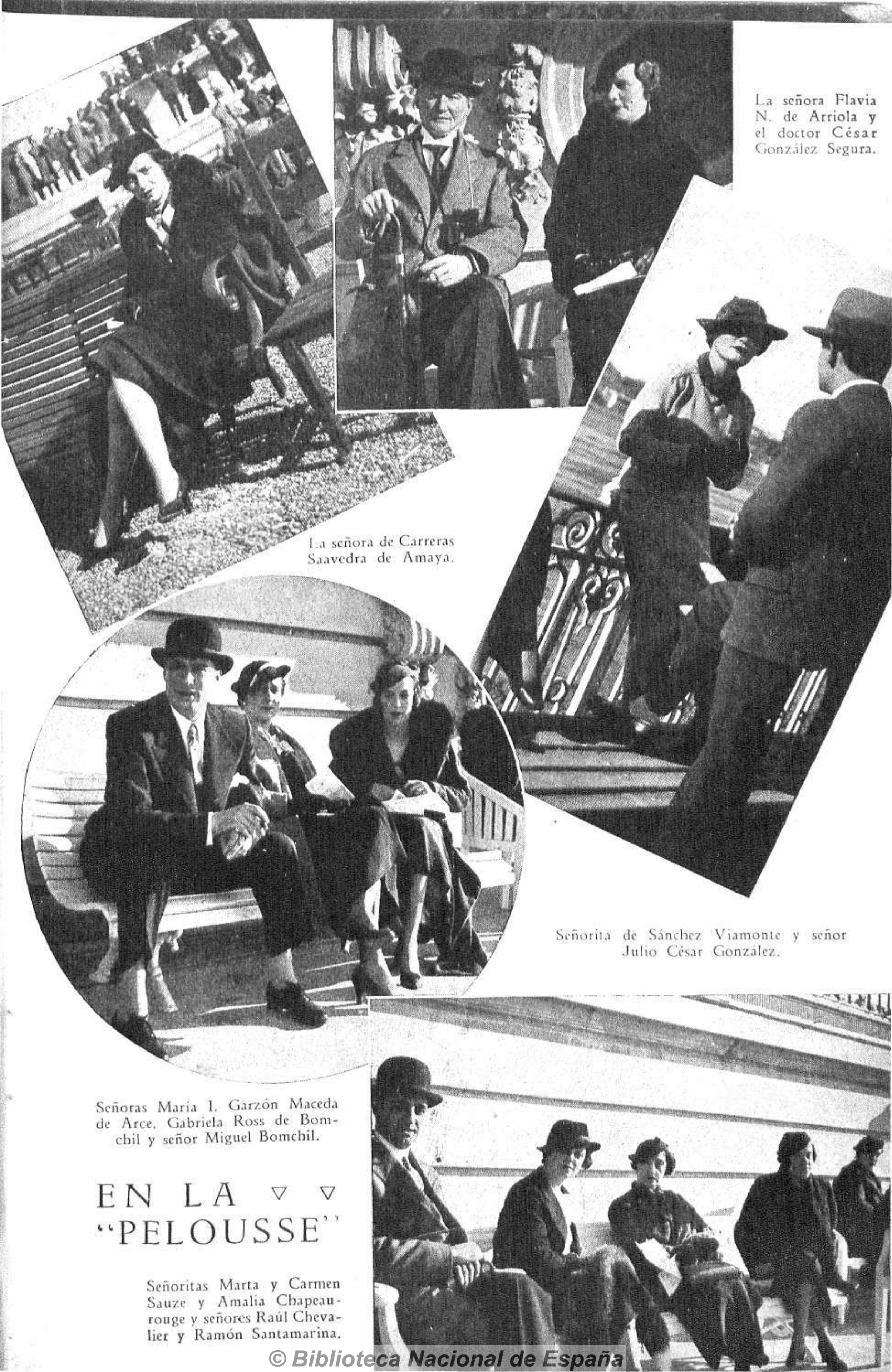
Un abuelo feliz y nueve nietos satisfechos y orgullosos.



Señorita María Edelmira Naón, con el señor Ricardo Lanusse Sastre.

Señorita Lía N. Badaracco, con el señor Alfredo Corna.

DOS CASAMIENTOS DISTINGUIDOS



La señora Flavia N. de Arriola y el doctor César González Segura.

La señora de Carreras Saavedra de Amaya.

Señorita de Sánchez Viamonte y señor Julio César González.

Señoras María I. Garzón Maceda de Arce, Gabriela Ross de Bomchil y señor Miguel Bomchil.

EN LA ▽ ▽ "PELOUSSE"

Señoritas Marta y Carmen Sauze y Amalia Chapeaurouge y señores Raúl Chevalier y Ramón Santamarina.



Julián Aguirre Lynch, Carlos Ibarguren, Carlos A. Pueyrredón, Ernesto Hueyo, Carlos Tornquist y José María Bustillo, con sus respectivas esposas.

EN EL GOLF CLUB ARGENTINO

"DINER-DANSANT" EN CELEBRACION DE SU 30° ANIVERSARIO

Ester Dates Calvo, Irene Villanueva Moreno, Ernesto Dieckman Bustillo, Alberto Dominguez Cossio y Jorge Cordero.

María Julia Marin, Norah de Bary, Esther Campos Carlés, B. Bidau, E. Pueyrredón y Rodolfo Sansot.

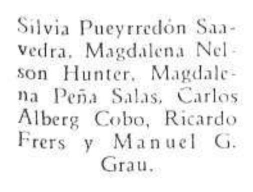
Lucila y Joaquina Cossio Salas, Elisa Castells Roca, Justa Cané, María Victoria Ibarlucea, Julia Emma López Roca, Luis Casal, Carlos Demaria Salas, Ricardo Zorraquín, Francisco Uriburu y Carlos Travers.

Alcira Quirno Costa de Riglos, Jorge Robirosa y Juje Astaburnaga.



Magdalena Madero, Lucila Bosch, Benito Nazar Anchorena y Emilio Cano.





Silvia Pueyrredón Saavedra, Magdalena Nelson Hunter, Magdalena Peña Salas, Carlos Alberg Cobo, Ricardo Frers y Manuel G. Grau.

Don José Canals, que se retira después de 31 años de intensa labor.

La placa que el personal de esta casa obsequió al amigo.

EL RETIRO DE DON JOSE CANALS, ADMINISTRADOR DE "CARAS Y CARETAS"

Sencillo, como él mismo, fué el acto intimo de camaraderia con que despedimos a don José Canals, administrador de esta casa, que se retiraba a descansar después de treinta y un años de labor constante e infatigable. Durante este espacio de tiempo, que es toda una vida, don José Canals se hizo querer por toda la gente de esta casa, desde el más humilde hasta el de más categoría. Fué el amigo, constante y fiel a la palabra amistad, que estuvo siempre pronto a demostrarlo con hechos claros, precisos. Por eso, al despedirlo, hubo en nosotros un poco de melancolia, aunque comprendiamos que tenia bien ganado su descanso. Su espiritu y su obra no serán olvidados en los dias futuros.



CONFERENCIA COMERCIAL PANAMERICANA

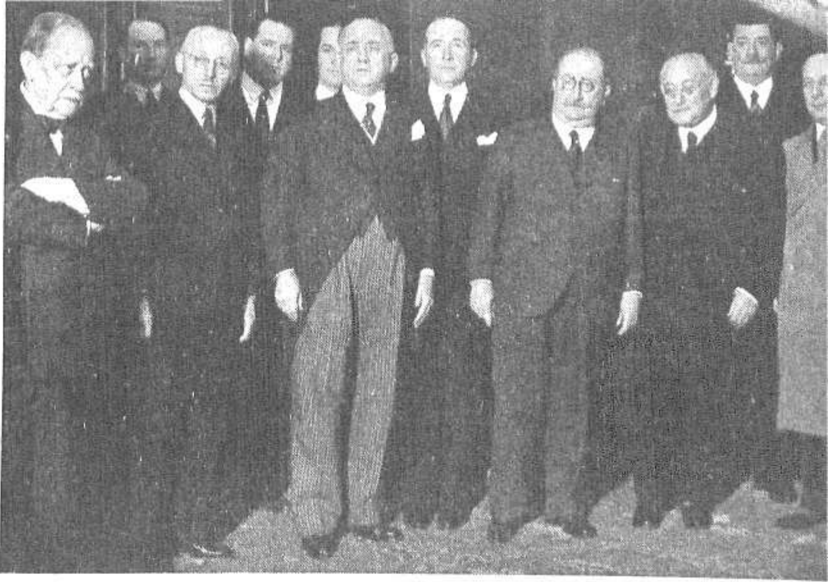
Varios miembros de la misma visitando la Manufactura de Tabacos "Particular", en compañía de su propietario, don Virgilio F. Grego, que pudo ostentar la perfección de su establecimiento.

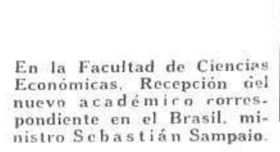
ALMUERZO CRIOLLO

El señor Suárez Zavala y parte de la concurrencia al acto realizado con motivo de las 500 horas de vuelo del tubo de Geniol.



Eugenio Julio Iglesias, designado director literario de "Caras y Caretas".





En la Facultad de Ciencias Económicas. Recepción del nuevo académico correspondiente en el Brasil, ministro Sebastián Sampaio.

Solemne sesión de clausura de la Conferencia Comercial Panamericana, donde hicieron uso de la palabra nuestro canciller, doctor Carlos Saavedra Lamas, y el señor Spruille Braden, de la delegación de los Estados Unidos.



Arturo Vecchiarelli, nuevo administrador de "Caras y Caretas".

El ministro Yriondo haciendo entrega de un diploma, durante la ceremonia de colación de grados y distribución de premios en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



LA SOLEMNE PROCESION DEL CORPUS CHRISTI

El intende
municipal, doc
Mariano de V
y Mitre, lleva
el guión.

La cabeza de la procesión al salir de la Catedral para dar la vuelta a la plaza de Mayo.

Las señoras de Justo, de Saavedra Lamas, de Olmos y otras distinguidas damas que tomaron parte en la ceremonia.



El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, platicando con una dama.



El general Justo y el canciller chileno, doctor Cruchaga Tocornal.

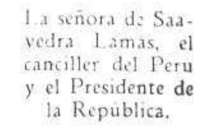


RECEPCION OFRECIDA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA POR EL CANCILLER DEL PARAGUAY

El almirante Domecq García en amable conversación.



El ministro de Guerra, general Rodríguez, y el nuncio apostólico, monseñor Cortesi.



La señora de Saavedra Lamas, el canciller del Peru y el Presidente de la República.

LAS CADENAS DE LA ENCADENADO A BUENOS



— Usted, don Pedro, vende a dos amigos suyos las cartas que está escribiendo Paquito.
— ¿Dos amigos? ¿Y de dónde diablos saco yo dos amigos?

— Vea, señor: esta cadena no puede cortarse: todas las personas que figuran en ella son de responsabilidad. ¡Es una fija; no puede cortarse!
— Bueno, por las dudas, guarde las tijeras...

— ¿Ves, Rosita? Ahora borro este nombre, que es el de mi novio, y pongo el tuyo. Mañana, mi novio empieza a recibir...
— ... disgustos, Nena, porque, no me digás... ¿si se corta? ¡Adiós, los muebles del casorio!



PROSPERIDAD HAN TODOS LOS ILUSOS DE AIRES

— Sí, señores: el verdadero tipo de "cadenero" debe vigilar que sus dos amigos cumplan, porque ésta es una cadena de honestidad.

— Mirá, che, Rodolfo, lo más seguro, me parece que es "empacar" el pesito, y ¡listo!

— ¡Que fenómeno! En tres días, veintitantos pesos recibidos...

— ¿Has visto, María? ¡Tú no querías creer!

— ¡Ah, mi hijita! Yo soy como Santo Tomás: hasta que no veo el pesito, no creo...

— ¿Cómo es que recibe tantas cartas ahora?

— Es que, ¿sabe?, estoy por casarme con mi Ramona, y hemos hecho una cadena "matrimonial", a ver si no se corta.



Señores E. Lawrence y A. Bell.

Señores Mayne y Eyre que asistieron al "cocktail-party" en honor del Embajador.

El embajador de Gran Bretaña, sir Henry G. Chilton, que parte con igual cargo a España, y dos amigos.

Señores C. D. Thompson, H. Wesley Smith y E. Pritchard.

Señores R. Mc. Clymont, Douglas King y C. A. Roberts.

Señores Ryan, presidente del Club Inglés, Hambro y Leslie.

RECEPCION EN EL CLUB INGLES EN HONOR DEL EMBAJADOR DE GRAN BRETAÑA, CON MOTIVO DE SU PARTIDA PARA MADRID



¿QUIEN SE SACARA LA VUELTA GRATIS?

EL PARTIDO RIVER PLATE-RACING

El clásico respondió a la expectativa que había despertado, y el score, un gol por bando, revela la intensidad de la lucha. Bosio se constituyó en una de las grandes figuras del "field", tanto, que hasta logró detener un penal pateado por Zito, restando así esperanzas de triunfo a los albicelestes. La concurrencia que asistió a presenciar el encuentro fué numerosa, y la impresión unánime fué de que Racing vuelve a asentarse y a mostrarse como en los buenos tiempos.



Para dormir a un negrito

Por EMILIO BALLAGAS

Drómiti mi nengre,
drómiti ningrito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito. . .

Drómiti mi nengre,
mi nengre bonito.
¡Diente de merengue,
bemba de caimito!

Cuando tú sia glandi
va a sé bosiador. . .
nengre de mi vida,
nengre de mi amor. . .

Mi chiviricoqui,
chiviricocó. . .
¡Yo gualda pa ti
tajá de melón!

Si no calla bemba
y no limpia moco,
le va 'abrí la puetta
a Visente e' loco.

. . . .

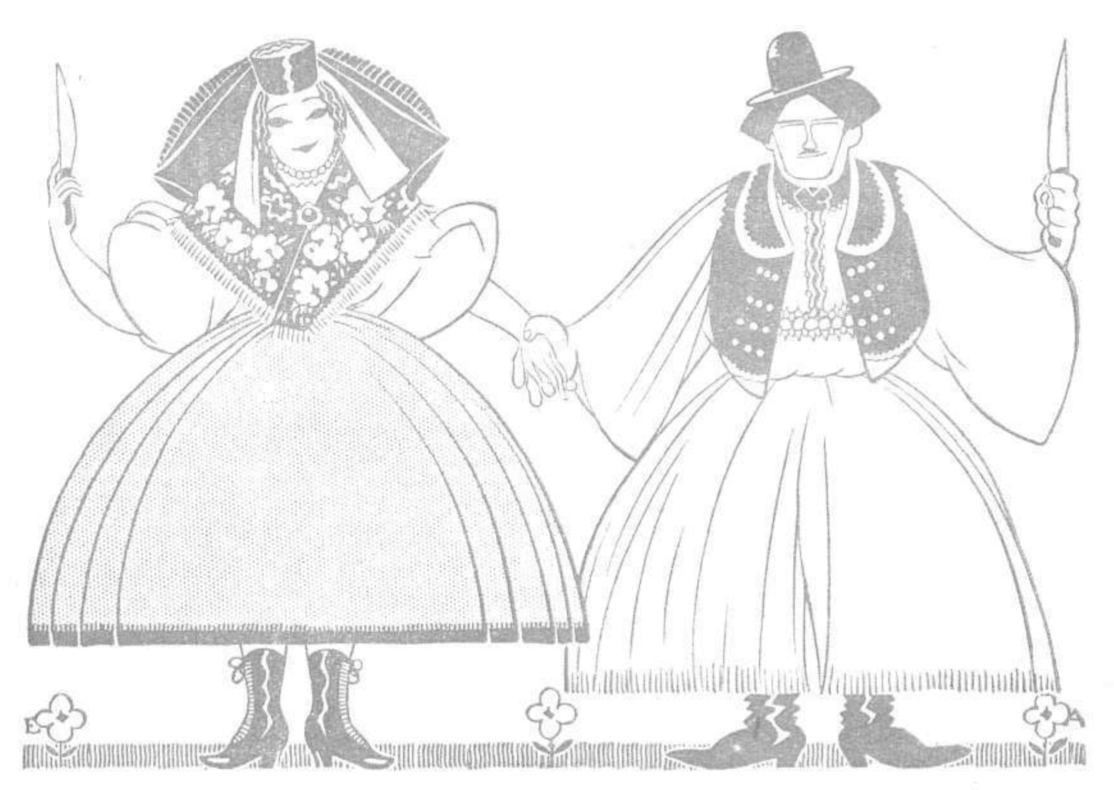
Drómiti mi nengre,
cara'e bosiador,
nengre de mi vida,
nengre de mi amor.

Mi chiviricoco,
chiviricoquito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito.

A'ora yo te acuetta
la 'maca e papito
e ti mese suave. . .
du'ce. . . depasito. . .
y mata la pugga
y epanta moquito
pa que droma bien
mi nengre bonito. . .

EMILIO BALLAGAS

DIBUJO DE VALDIVIA



¿Estás contento? o La historia de las narices

Por E. LABOULAYE

En Dewitz, en las inmediaciones de Praga, había un cortijero, rico y estravagante, que tenía una bonita hija casadera. Los estudiantes de Praga (en esta época había allí veinticinco mil) iban frecuentemente a la parte de Dewitz, y hubiera habido alguno que de buena gana habría conducido el arado para llegar a ser yerno del cortijero. Pero ¿cómo hacer? La primera condición que el astuto campesino imponía a cada nuevo criado era ésta: "Te contrato por un año, es decir, hasta que el cuclillo cante la vuelta de la primavera, si de aquí allá tú me dices una sola vez que no estás contento, te corto la punta de la nariz. Por lo demás, añadía riendo, te doy el mismo derecho sobre mi persona". Y lo hacía como lo decía. Praga estaba llena de estudiantes a los que había recortado la punta de la nariz, lo que no impedía la cicatriz, ni menos las malas chanzas. El peligro de volver de Dewitz desfigurado y ridículo era bastante para enfriar una pasión.

Cierto Coranda, demasiado tosco en su persona, pero frío, fino y astuto, lo que no es un mal medio de hacer fortuna, quiso intentar la aventura. El cortijero le acogió con su bondad ordinaria, y cerrado el trato, le envió al campo a labrar. A la hora del almuerzo llamaron a los otros criados, teniendo cuidado de olvidar a nuestro hombre; a la hora de comer, hicieron lo mismo. Coranda no se turbó por esto, volvió a la casa, y mientras la cortijera llevaba el grano a las gallinas, descolgó en la cocina un enorme jamón, tomó un pan grande de la artesa de amasar, y se fué al campo a comer y a echar una siesta.

Cuando volvió por la tarde:

— ¿Estás contento? — le preguntó el cortijero.

— Contentísimo — respondió Coranda, — he comido mejor que usted.

Y he aquí que en aquel momento la cortijera llegó corriendo y gritando al ladrón; y nuestro hombre se echó a reír. El cortijero se puso pálido.

— ¿No está usted contento? — dijo Coranda.

— Un jamón no es más que un jamón — replicó el amo. — Yo no me apuro por tan poco.

Pero desde aquel día se tuvo gran cuidado de no dejar en ayunas a nuestro estudiante.

Llegó el domingo. El cortijero y su mujer subieron al carro para ir a la iglesia, y dijeron al pretendido criado:

— Cuidarás de la comida; pondrás en la marmita este pedazo de carne, y le añadirás cebollas, zanahorias, cebolletas y perejil.

— Bien — dijo oranda.

Había en la granja un perrillo muy lindo que se llamaba Perejil. Coranda lo mató, le quitó la piel y le hizo cocer precisamente en el cocido. Cuando la cortijera volvió, llamó a su favorito; ¡ah! no encontró más que una piel ensangrentada colgando de la ventana.

—¿Qué has hecho? — le dijo a Coranda.

— Lo que me habéis mandado, señora; he puesto cebollas, zanahorias, cebolletas y perejil en la marmita.

—¡Pícaro tonto! — gritó el cortijero, — ¿has tenido corazón para matar a esta inocente criatura que era la alegría de la casa?

—¿No está usted contento? — dijo Coranda sacando del bolsillo su cuchillo.

— No digo eso — replicó el buen hombre. — Un perro muerto no es más que un perro muerto.

Y suspiró.

Algunos días después, el cortijero y su mujer fueron al mercado. Como ya se fiaban poco de su terrible criado, le dijeron:

— Te quedarás en casa y no harás nada de tu cuenta; harás exactamente lo que hicieren los demás.

— Bien — dijo Coranda.

Había en el gallinero un antiguo cobertizo cuyo techo amenazaba ruina. Vinieron los albañiles para repararle; siguiendo la costumbre comenzaron por demolerle. Y he aquí que mi Coranda toma una escalera y sube al techo de la casa, que era todo nuevo. Albardillas, latas, clavos, garfios, todo lo arrancó y echó al viento los restos. Cuando el cortijero volvió, la casa estaba destechada.

— Tunante — exclamó, — ¿qué nueva mala pasada me has jugado?

— Le he obedecido a usted, mi amo — respondió Coranda; — me dijo usted que hiciera lo que los demás. ¿Es que no está usted contento?

Y sacó su cuchillo.

— Contento — dijo el cortijero, — contento; ¿por qué he de estar descontento? algunas pizarras más o menos no me arruinarán.

Y suspiró.

Aquella noche el cortijero y su mujer se dijeron que era necesario concluir con aquel diablo en forma humana. Como eran personas sensatas, no hacían nunca nada sin consultar a su hija, pues es costumbre en Bohemia que los hijos tengan siempre más ingenio que los padres.

— Padre — dijo Elena, — me ocultaré muy de madrugada en el gran peral e imitaré el canto del cuclillo, entonces podrás decir a Coranda que ha pasado el año, puesto que canta el cuclillo; le pagarás y le despedirás.

Dicho y hecho. Desde por la mañana muy temprano, se oía en el campo el grito plañidero del pájaro de primavera *cu-cu, cu-cu.*

El cortijero se manifestó muy sorprendido.

— Vaya, hijo mío — dijo a Coranda; — ya llegó la nueva estación; el cuclillo canta en el peral allá abajo; ven que te pague y separémonos como buenos amigos.

— Un cuclillo — dijo Coranda; — nunca he visto tan bonito pájaro.

Corrió al árbol y le sacudió con todas sus fuerzas. Se oyó un grito y cayó del árbol una joven, a Dios gracias con más miedo que daño.

—¡Infame! — gritó el cortijero.

—¿No está usted contento? — dijo Coranda sacando su cuchillo.

—¡Miserable! me has matado la hija y aun quieres que esté contento; estoy loco de cólera; vete, si no quieres morir a mis manos.

— Me iré cuando le haya cortado a usted la nariz — dijo Coranda. — Yo he cumplido mi palabra, cumpla usted la suya.

—¡Hola! — dijo el cortijero tapándose el rostro con la mano, — ¿me dejarás rescatar mi nariz?

— Bueno — dijo Coranda.

—¿Quieres diez carneros?

— No.

—¿Dos bueyes?

— No.

—¿Diez vacas?

— No, prefiero cortarle a usted la nariz.

Y afiló el cuchillo en el umbral de la puerta de la casa.

— Padre — dijo Elena, — mía es la falta y la repararé. Coranda, ¿quieres mi mano en vez de la nariz de mi padre?

— Sí — dijo Coranda.

— Pongo una condición — dijo la joven; — tomo por mi cuenta el trato de mi padre. Al primero de nosotros que no esté contento en el matrimonio, se le cortará la nariz.

— Bien — dijo Coranda, —yo preferiría que fuera la lengua; pero después de la nariz ya le llegará su vez.

No se ha conocido en Dewitz, ni se ha visto jamás, bodas más magníficas ni hogar más feliz que aquel. Coranda y la hermosa Elena fueron cumplidos esposos. Jamás se oyó una queja del marido ni de la mujer; se amaron a cuchillo sacado, y gracias a su ingenioso contrato conservaron durante una larga unión su amor y sus narices.

E. LABOULAYE

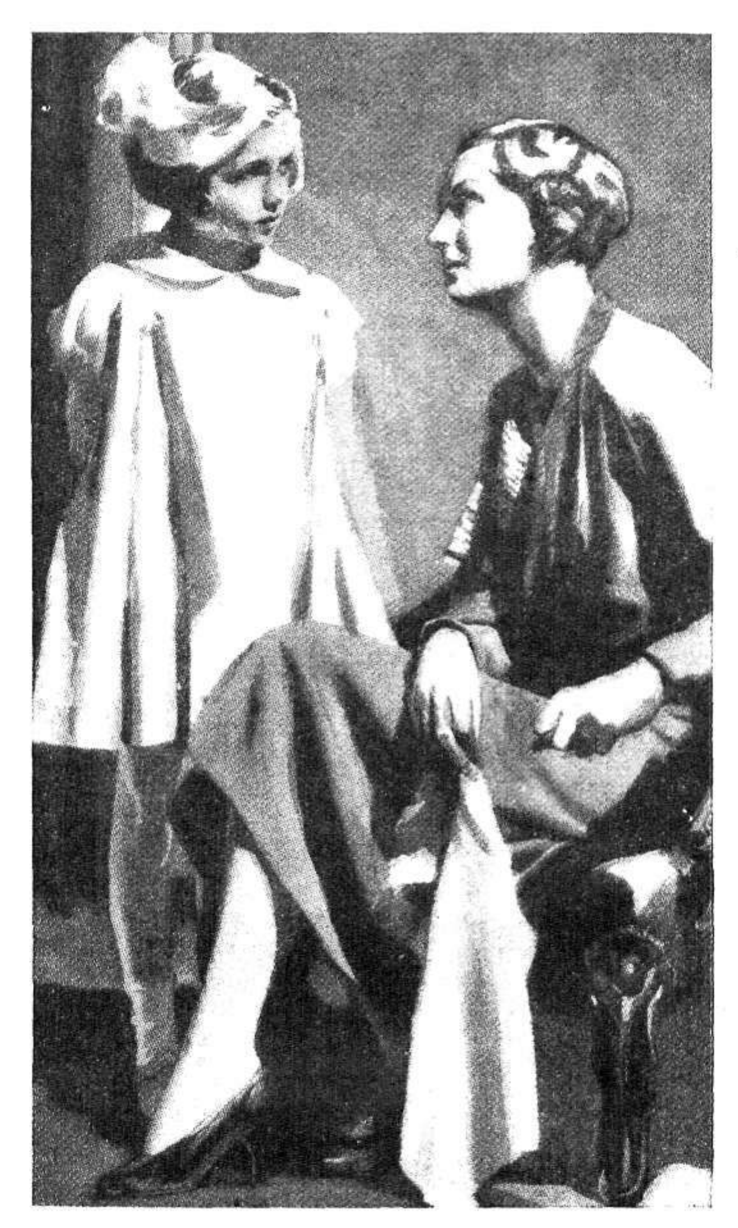
DIBUJO DE ALVAREZ

JUANITA "LA GOLOSA"

(Cuento infantil)

Por

Ricardo Monner Sans



JUANITA era una niña hermosísima, cariñosa con sus padres y afectuosa con sus amiguitas. Nada; que la chicuela era el encanto de su hogar, pero... ¡malditos peros!, tenía un defectillo, no, un defectillo no, un defecto que, por lo grande, casi era un defectazo: el de ser golosa en grado superlativo.

Tan arraigado tenía el vicio, que, más de una vez, temerosa de las severas reprimendas de su mamá, cayó en otro más feo y repugnante aún, el de la mentira.

Encontrábanse a faltar *masitas*, y, es natural, la madre la llamaba para reñirla.

—Pero, mamá, ¡si yo no he sido!

—¿Que tú no comiste las *masas* que faltan?

—No, mamá.

—Pues ¿quién sino tú?

—Habrá sido el gato.

—¡Pero si el aparador estaba cerrado!

—No, mamá, estaba abierto, Raimunda tal vez vino a buscar algo, y se le olvidaría dar vuelta a la llave.

La buena señora llamaba a Raimunda, que era lo mismo que no llamar a nadie, pues la mucama, que había sido ama seca de Juanita, ocultaba cuanta travesura hacía la chicuela, a reserva luego de reprenderla a solas, simulando un enojo que estaba muy lejos de sentir.

Quizás porque tenía la niña un estómago privilegiado, o tal vez porque la madre, sangrándose en salud, como vulgarmente se dice, dejaba pocos dulces al alcance de sus manos, lo cierto es que nunca se indigestaba. Pero era en verdad cosa molesta tener que andar cerrando armarios y alacenas, para que la chiquilla no pudiera poner en práctica sus raterías *dulcísimas*.

— "Cualquier día va a reventar" — decía la madre al notar el azucarero medio vacío o que se había achicado notablemente el contenido de la compotera. Mas Juanita no se daba por entendida.

Un día la señora, antes de salir de casa, preparó un platito de guindas, para que Raimunda lo llevase a Clarita, una niña que vivía en la misma *cuadra*, y a quien gustaba mucho dicha fruta. Al poco rato

llegó Juanita y... ya se supondrá, venció la tentación, y daba fin al sabroso postre, cuando entró en el comedor Raimunda, quien entabló con la golosa el siguiente diálogo:

—¿Y qué le digo yo a tu madre ahora?

—Pues, nada.

—¿Cómo nada? Me preguntará si llevé el dulce a la niña Clarita, y... ¿qué contesto?

—Oye, Raimunda; tú eres muy buena; todo se puede arreglar.

—No, no; no hay arreglo posible.

—Vaya que sí — y a todo esto le pasaba la manecita por la cara. — No seas mala. Mira... oye... dices... dices que fuiste a la casa de Clarita, que no estaba... y entonces.

—Quita allá, inocente. Aun no estando ¿no podía dejar el dulce?

—Es verdad... Pero Raimunda; ayúdame a pensar, porque si no mamá me va a dar unas buenas.

—Yo no sé nada.

—¡Ah! Si yo tuviera tu edad, ya pensaría... Ya tengo la solución. Dices que al ir a llevar el plato de dulce, pegaste un tropezón y... zas.

El zas se lo pudo atajar Juanita, ya que la mamá, que había oído la última parte de la conversación, iba a descargar su mano sobre la carita de la golosa, la que echó a correr al notar, más que en la acción en la mirada de su madre, el disgusto de la buena señora, la que se propuso corregir de una vez por todas a su hija.

A los pocos días de la anterior escena, la cocinera había preparado un riquísimo dulce de duraznos, y para que se enfriara pronto lo dejó en el trinchero del comedor. Juanita de regreso del Colegio, vió la tentadora golosina, y como había gran cantidad comió lo no decible, esto no sin varios sobresaltos, pues a cada momento le parecía que alguien se acercaba al comedor. El hurto, espiado por la madre, se cometió a eso de las cinco de la tarde.

Llegó la hora de comer, y la chiquilla, contenta de que no se hubiese notado su fechoría, abrumaba con caricias a su mamá, la que, a su vez, se mostraba satisfecha, a pesar de haber notado el avance dado al sabroso plato.

Durante la comida, Juanita se tuvo que levantar molestada por cierta urgencia. Volvió al poco rato, pálida y ojerosa, tanto que el padre se alarmó, y la madre se puso seria temiendo haber cargado en exceso la mano. Como primera providencia la hizo acostar, dejando en el cuarto, contiguo al de sus papás, una sirvienta para que la atendiese.

A eso de las diez de la noche, como continuase el desarreglo intestinal, se mandó llamar al médico. Inútil decir que Juanita, aunque muy asustada, no se atrevía a confesar que se había atracado de dulce de duraznos.

Llegó el médico, y después de breve conversación con la señora de la casa, entró en el cuarto de la enferma. La examinó atentamente, advirtió la tirantez abdominal, si bien le sorprendió, al parecer, no hallar con fiebre a la enfermita, y, frunciendo el entrecejo, declaró que el caso era bastante grave.

Oír esto Juanita y romper a llorar fué intantáneo, y entre llanto y suspiro, contó quedo a su mamá, mientras el doctor escribía la receta en un ángulo de la habitación, que quizás le había hecho daño el dulce comido. — No creo, dijo la señora, pero se lo advertiré al médico.

Se acercó éste nuevamete a la cama; contóle la señora que su hija era en extremo golosa, y que aquella tarde había comido dulce de duraznos, quizás en cantidad excesiva, pero el médico se limitó, como antes, a fruncir el entrecejo, repitiendo también lo ya dicho: que el caso era muy grave, y se retiró del cuarto, mas Juanita pudo oír que al despedirse decía: "Señora, no sé, tal vez no, pero estas indigestiones son muy rebeldes y quizás haya necesidad de abrirle el vientre. En fin, veremos".

Al regresar la mamá al lado de la niña la encontró llorando amargamente. Juanita al verla se incorporó, y abrazándola, con los ojos saltones, le dijo: "Mamita, yo no quiero que me abran el vientre".

—¿Con que oíste?

—Sí, mamá. Que me cure el doctor: yo prometo no volver a comer golosinas sin tu permiso.

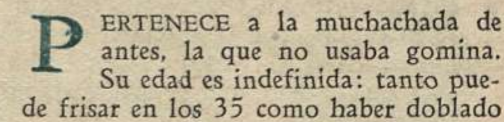
Para abreviar. Los papás, complotados con el doctor, tuvieron a Juanita ocho días en cama, dándole tan sólo líquidos. Cuando pretendía rebelarse la amenazaban con que tendrían que abrirle el vientre.

Aquella preparada indigestión logró curar a Juanita de un defecto que podía acarrearle una verdadera enfermedad. Hasta ya muy crecida no supo que su mamá se había propuesto purgarla, siempre que, trocada en ratoncito de despensa, fuese a probar los dulces preparados en la cocina.

RICARDO MONNER SANS

BIOGRAFIAS DE LOS PERSONAJES DE HISTORIETAS





PERTENECE a la muchachada de antes, la que no usaba gomina. Su edad es indefinida: tanto puede frisar en los 35 como haber doblado el codo de los 50. Y la misma habilidad con que sabe conservarse eternamente muchacho, le permite hacer ostentación de una holgura económica fingida.

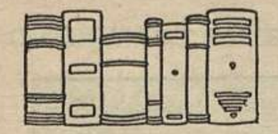
Maneco es el hombre que no pudo terminar sus estudios en la Facultad y se resiste a cambiar de medio; es el hijo de papá, ya maduro y desamparado, que espera de un casamiento providencial la vuelta a la posición perdida; es el simpático caradura que sabe retribuir con ocurrencias felices el pechazo al amigo o la invitación a la mesa; es, en fin, el porteño fracasado que vive dando tumbos sin perder jamás la línea.

El lápiz travieso de Linage lo sacó de nuestras calles para traerlo a las páginas de "Caras y Caretas", donde ha sabido ganarse el afecto de los lectores, que han convertido en dicho callejero, en título de canciones populares y hasta en rótulo de casas de comercio el estribillo con que nuestro personaje cierra fatalmente sus desventuras: ¡Sonaste, Maneco!

ANICETO CHARABON

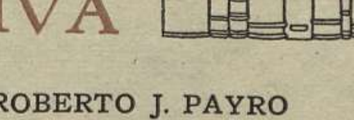
DIBUJOS DE LINAGE





LA PAGINA INSTRUCTIVA





MIGUEL CANE



Miguel Cané

Es raro que al nombrar a este literato no se diga Miguel Cané, hijo, para no confundirle con Miguel Cané, padre. Ambos fueron hombres de mucho talento.

Nació Cané, hijo, en Montevideo, donde estaba desterrada su familia, durante la dictadura de Rosas, el día 29 de enero de 1851. Era argentino por ley del Congreso. A la caída del tirano volvieron los Cané a Buenos Aires.

En el hermoso libro "Juvenilia" (palabra latina que significa: juvenil, y que tú, niño, debes pronunciar "yuvenilia" y no "juvenilla", como la pronuncian generalmente muchos), narra Cané sus aventuras de estudiante.

Ya graduado de bachiller, entró en la Facultad de Derecho. En 1872, antes de ser doctor, hizo su primer viaje a Europa. A la vuelta terminó la carrera, entró en el periodismo, le eligieron diputado nacional, fué director general de Correos, ministro plenipotenciario en Colombia, Alemania y España, intendente de Buenos Aires, ministro de Relaciones Exteriores y del Interior, senador por la Capital y representó a la Argentina en París.

Todos estos cargos los desempeñó con gran inteligencia, distinguiéndose también en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, institución de enseñanza que él había cooperado a crear.

Pero todas estas cosas no le dieron tanta fama como sus libros.

Era un escritor tan bueno como cualquiera de los mejores. Sabía contar admirablemente sus impresiones. En sus obras, que debes leer en cuanto puedas, hay muchísimo ingenio, gracia, sentimiento y verdad.

El doctor Cané, hijo, era un digno sucesor de su padre, un patriota ardiente, cuya memoria hay que honrar del mejor modo, es decir, conociendo sus obras, que te enseñarán y te deleitarán.

Falleció en Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1905.

ROBERTO J. PAYRO



Roberto J. Payró.

Si tus padres no te pueden costear estudios superiores a los que seguiste en la escuela primaria, no importa: doctórate a ti mismo, muchacho. ¿Me entiendes? En los libros buenos, en la conversación de las personas buenas y sabias, en la calle... en todos sitios encontrarás lecciones. Ten voluntad y afina tu talento, como Payró, el periodista, el dramaturgo, el autor de novelas, el caballero.

Nació en Mercedes (Bs. As.), el 19 de abril de 1867. Tenía 15 años cuando principió sus trabajos de periodista en "La Tribuna", de Bahía Blanca. Fué fundador de esa publicación. A los 25 años entró de redactor en "La Nación", el gran diario fundado por el general don Bartolomé Mitre.

Aquel joven provinciano consiguió, en poco tiempo, distinguirse como uno de los más notables redactores. Y en "La Nación" los había magníficos.

Ser periodista decente, activo y bueno resulta algo que no es muy fácil. Si alguna vez eres periodista, te deseo la hombría y el saber de Payró, a quien se le considera como uno de los modelos del gremio.

Entre la tarea de escribir artículos, noticias e informacinoes, esto es, a la hora de descansar, el gran periodista argentino seguía trabajando. Dramas, novelas y estudios primorosos han salido de su pluma. Sabía muchas cosas de muchas materias, porque las aprendió solito, con aquel talento que Dios le había dado. "Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira", "Pago Chico", "El casamiento de Laucha", "Marco Severi" y otras obras más demuestran que la vida de Payró no fué la vida de un ocioso. Realizó numerosos viajes por la Argentina, su país amado, América y Europa. Era valiente en los peligros. Lee sus libros e imita su energía.

Descansó el día 8 de abril de 1928.

LIBROS QUE NECESITAS PARA TU BIBLIOTECA

"El cántico de Navidad", cuento escrito por el admirable novelista inglés Carlos Dickens, un sincero amigo de los chiquilines, te gustará enormemente.

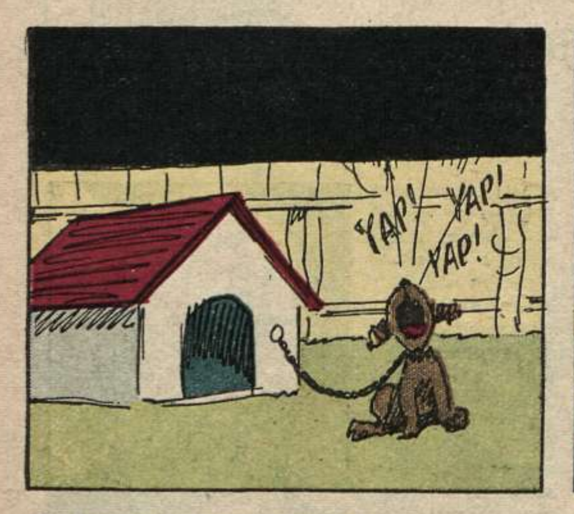
"Las aventuras de Telémaco", de Francisco Salignac de la Mothe — Fenelón, — ¡qué apellidos!, — te ha de servir para prepararte y comprender otras lecturas de mayor dificultad histórica y literarias, porque te servirá como introducción a un poema célebre: "La Odisea", de Homero.

"Bocetos californianos", de Bret Harte, te ofrece cuentos, gran ternura y emoción.

Lee el "Libro de las tierras vírgenes", de Rudyard Kipling y te harás amigo del prodigioso niño Mowgli y de unas fieras simpatiquísimas, cuyas aventuras constituyen atrayentes lecciones.

Las aventuras

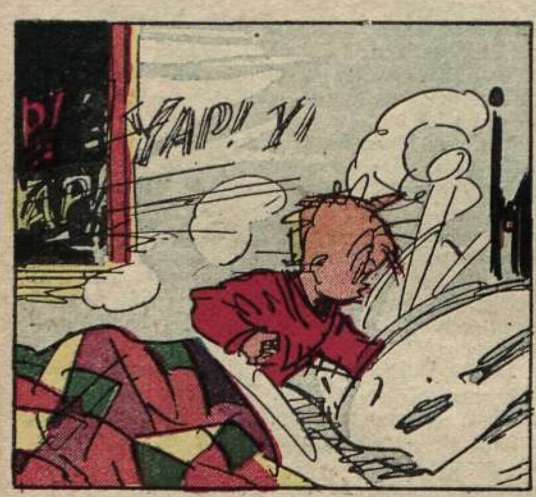
SI QUIERES DORMIR TRANQUILO,



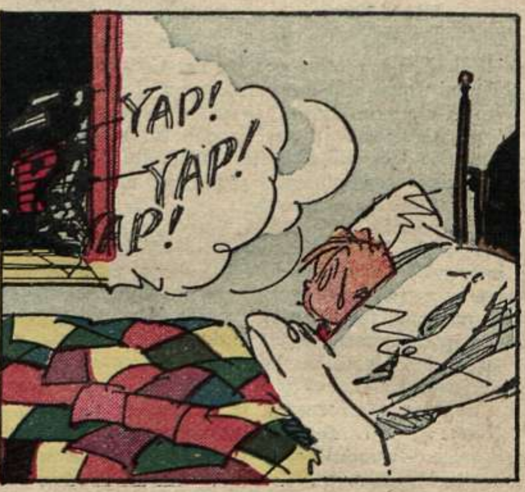
1 Empieza la fiesta al aire libre.



2 El señor Chingolo se halla entregado al reposo y al repaso de sus picardías...



5 Chingolo le echa la culpa a la almohada, a pesar de ser la mejor consejera del hombre.



6 Con los ojos abiertos y los puños cerrados, Chingolo suda tinta china y colorada.



9 Vuela una almohada. Pero es de plumas, y las plumas ya no asustan a nadie...



10 Los trémolos están en todo su vigor, como diría Juan Moreira, y ¡son las dos de la mañana!

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

NO TE FIJES EN LOS MEDIOS



3 El concierto perruno envía sus trémolos por la onda sin "speaker".



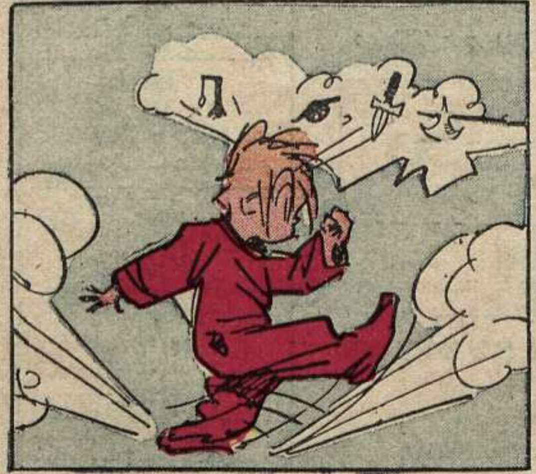
4 Chingolo siente que se le eriza el rulo, pero ¡es tan difícil levantarse del lecho!



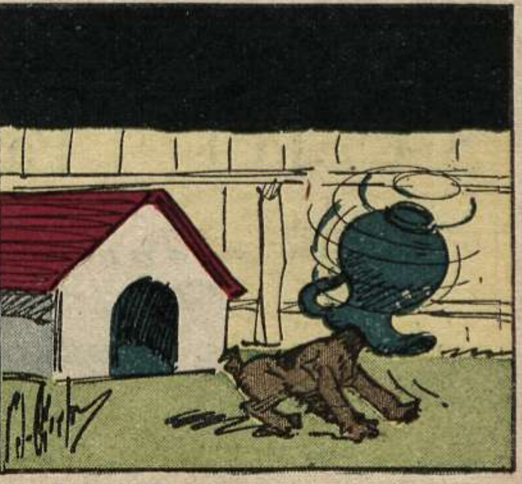
7 Se niega, sin embargo, a despertar a la realidad, y espera que el pichicho se canse.



8 Pero el pichicho, en lugar de cansarse, cada vez descansa más, y el concierto sigue.



11 Después de abundantes pipetas y numerosas zambombas, Chingolo avanza cargado de malas intenciones.



12 Y termina con la audición, sin importársele haber hecho uso de un jarrón que costó 1.95 y estaba en la sala, haciendo de mula artística.

Mientras llega la sopa

JEROGLIFICO COMPRIMIDO,
por Mercedes.



REFRAN EN JEROGLIFICO, por Reyes



JEROGLIFICO COMPRIMIDO, por Sánchez

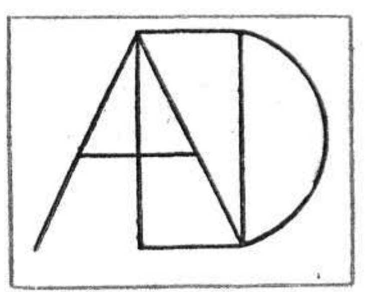
PER PER PER PER

CUADRADO, por P. P.

1	2	3	4	5	6	7
6	3				5	2
1	2				5	6
5	2				1	6
7	4				5	6
3	4				1	2
5	6	3	4	1	2	7

Cambiar los números por letras de modo que leídas horizontalmente den: 1º, embarcaciones; 2º, frase militar; 3º, cantidad; 4º, hábito; 5º, vegetal que no se siembra; 6º, en el convento; 7º, para transportar objetos.

MONOGRAMA



¿Qué nombre de un país de Europa está contenido en estos trazos?

COMPRIMIDO, por E. LL.

SA PO

COMPRIMIDO, por Tilingo

Pa So

Las soluciones en un próximo número.

a

b

c

d

e

f

g

SOLUCION DEL PROBLEMA FERROVIARIO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: CAMILA.
Para el frío: UN PAR DE GUANTES DE PUNTO.
A la frase criolla: AL REVES SE PUSO EL PONCHO.
Al comprimido: ESTABA ESCRITO.
Al jeroglífico musical: SINFONIA.

KING

Por CLAUDIO TORREGRIS

¡Cuanta humana tristeza en los ojos de este perro que pintó Carriére! Eugenio Carriére ha sido — y repito lo que otros han dicho — el pintor de la tristeza, de la suave y elegante tristeza que sólo los bien nacidos, los bien educados y los bien aprendidos llevan en los ojos como un sello inconfundible de grandeza interior. Se es triste cuando se es sereno, cuando se posee un alma infinitamente buena y cuando se acepta la vida que se nos regala sin discutir el valor del don. Por eso este perro es triste y por eso lo pintó Eugenio Carriére.

Yo vengo a verlo con frecuencia, porque es parte de una de las contadas obras bellas que posee nuestro museo. Además, trae a mi memoria el recuerdo de King, un cuadrúpedo que no está en el cielo porque los hombres, constantemente egoístas, adquirieron la exclusividad de las praderas celestes. Sólo la imaginación de Carlos Chaplin concibió un paraíso con perros alados, pero ha de tenerse en cuenta, que Carlos Chaplin es el más genial de los seres contemporáneos. La vulgaridad no concibe cierto estado de cosas.

King: tenías el pelo largo, blanco, con algunas manchas negras; negras eran también tus fauces y negros tus ojos. Pendía la mansedumbre de tus orejas largas y eras todo cordialidad, desde la acariciadora lengua hasta la cola, de movimientos pausados y rítmicos. No te conocí ningún amor; eras misógino, como todos los seres perfectos lo son, y por eso eras noble y leal.

King: dormías arrimado a la puerta de mi alcoba, venías a despertarme todas las mañanas, me acompañabas a la escuela, me cuidabas con el celo de un preceptor anciano y, cuando llegaba la hora de mi merienda, tendido sobre el suelo, junto a mi silla, cerrabas los ojos; para demostrarme que no tenías necesidad de mis migajas.

King: recuerdo que una tarde de primavera — en aquel entonces era yo un niño de ocho años — mientras mi madre, sentada en una mecedora, tejía; yo, de pie junto a ti, miraba los racimos pronto a madurar. Mis manos iban y venían por sobre tu cálido lomo de seda. De pronto, un suspiro brotó de mi pecho. Mi madre, solícita, me preguntó:

—¿Qué tienes, Claudio?

—Yo no sé — repuse, — pero quisiera escribir versos...

Mi madre abandonó el tejido, me abrazó fuertemente y rompió a llorar. El crepúsculo, King, había volcado su oro en tus ojos.

King: cuando te moriste, tenía yo 9 años y te lloré mucho. Quisiera escribir tu historia, pero estoy viejo y el estudio de los pintores flamencos absorbe las horas de mi vida.

Claudio Torregris

DIBUJO DE CABALLÉ



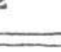
LAS DESVENTURAS



1



2





5





6



9



10

DE MANECO

Por LINAGE



3



4



7



8

...Y AQUÍ ESTÁ LA PRUEBA DE LO QUE HE VENIDO SOSTENIENDO. TOME EL DINERO QUE HE JUNTADO EN MEDIA HORA. Y ESO QUE NO SOY MENDIGO, PUES SABRÁ QUE SOY...

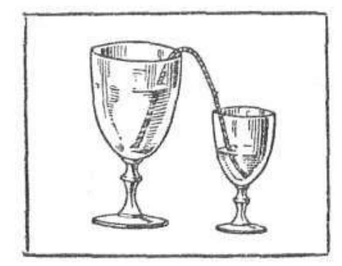
11



12

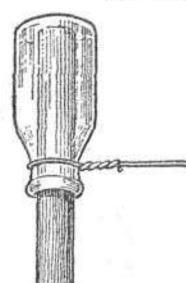
El ingenio

UN SIFON SIMPLE



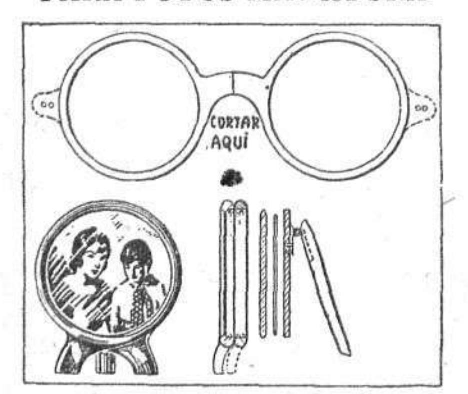
Dejando un cordel colgando a ambos lados del borde de un vaso lleno de agua, lentamente se irá impregnando de líquido, y una vez enteramente mojado, actuando como sifón, dejará caer el agua gota a gota al exterior, hasta agotarla, y podrá recogerse en otra copa, donde al fin habrá pasado toda el agua que contenía la primera. Mejor que el cordel es emplear una tira de paño o una mecha o pabilo de algodón. Para acelerar el experimento, puede mojarse previamente el cordel, o tira, o mecha, y así no hay que esperar que por capilaridad se moje, y desde luego empieza a funcionar como sifón.

UN BUEN AISLADOR



Cuando al levantar una antena de radio, se quiera aislar el alambre de la misma, se coloca en la punta del mástil una botella de boca ancha, invertida, haciendo entrar el palo hasta el fondo. Alrededor de la botella se atará el alambre que se desee aislar. Este aislador es perfecto.

COMO CONVERTIR UNOS ANTEOJOS VIEJOS EN UN MARQUITO PARA FOTOS MINIATURA



Se corta la montura a la mitad por la parte que va sobre la nariz.

Se desmontan las patillas y se recortan las orejitas donde estaban sujetas.

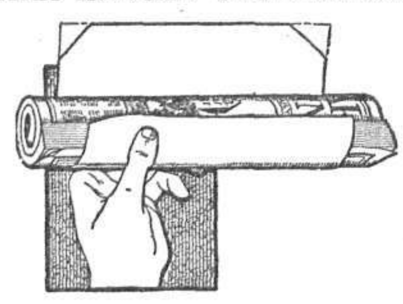
A uno de los lentes se le saca el cristal, lo que se consigue sumergiéndolo en agua caliente.

Se pegan con un poco de acetona los dos aros, uno contra otro y de ese modo se tendrá el marco con cristal listo para colocar la foto.

Un trozo de cartón recortado al mismo tamaño del cristal servirá para sujetar la foto.

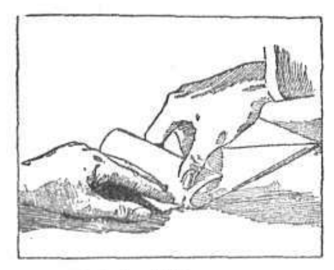
Una de las patillas debe fijarse al cartón y una vez cortada a la medida conveniente, servirá de pie al marquito.

PARA ENVIAR UNA REVISTA



Para envolver una revista o un rollo de papeles, se cortan las esquinas del extremo final del papel antes de engomarlo. Esto previene que la goma se escape y pegotee los papeles que envuelve.

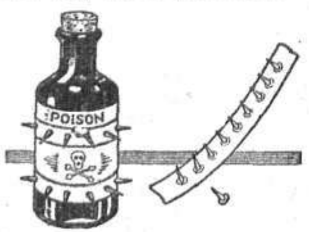
PARA DESPEGAR ESTAMPILLAS SIN DAÑARLAS



Colóquese por unos minutos sobre la estampilla que se desea despegar, un trocito de papel secante mojado.

Luego póngase el sobre con la estampilla contra la mesa y sujetándola de un ángulo con cuidado dóblese poco a poco el sobre y se irá despegando éste, sin dañar el sello.

PARA EVITAR ENVENENARSE



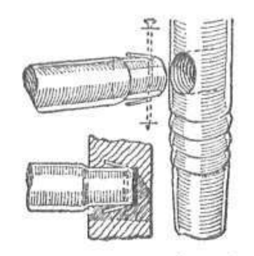
Son frecuentes los accidentes fatales al tomar equivocadamente frascos que contengan substancias venenosas.

Para evitarlo, buscando el frasco de medicina deseado, aun en la oscuridad, aplíquese a las botellas que contengan venenos un trozo de tela adhesiva o de cinta aisladora al que se hayan puesto varias tachuelas.

Ese "collar de seguridad" colocado alrededor de las botellas indicará con sus pinchazos el peligro.

a domicilio

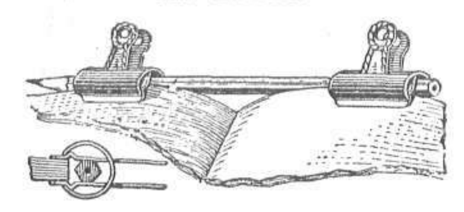
BARROTES FLOJOS EN LAS SILLAS



Cuando uno de los barrotes de una silla esté flojo no sirve ni la mejor cola para fijarlo.

Se hace una reparación eficaz, pasando un clavo largo y fino a través de un agujero barrenado en el extremo del barrote; luego se inserta fuertemente en el agujero de la pata de la silla y quedará el clavo doblado en forma tal que no permitirá que el barrote vuelva a salirse. Se puede encolarlo además para mayor seguridad.

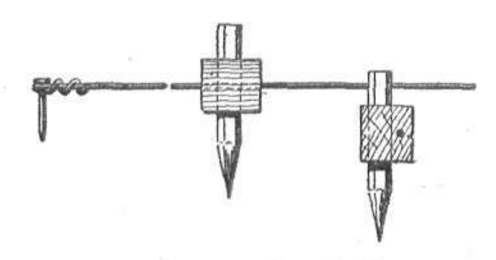
PARA MANTENER ABIERTO UN LIBRO



Cuando hay necesidad de tomar notas de un libro que no se mantiene abierto si no se le pone encima algo pesado, se puede usar el siguiente dispositivo:

Se sujetan a las hojas del libro dos pinzas para papeles y se pasa un lápiz al través, en la forma que se indica en el grabado.

COMPAS IMPROVISADO



No es necesario depender del hilo y del lápiz para improvisar un compás eficiente.

Tómese un alambre grueso y bien derecho. Fíjese en un extremo un clavo al que se habrá afilado la punta. Con la barrena se horada un bloquecito de madera para que pase un lápiz, que debe permanecer bien fijo.

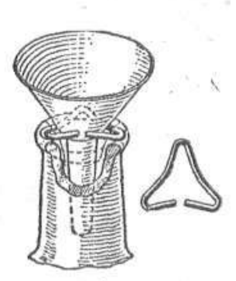
A través de un costado del bloquecito se hará otro agujero en ángulo recto con el del lápiz, para pasar el alambre que también debe permanecer fijo, pero que con un poco de presión permitirá correr la maderita sobre el alambre y ajustar el compás a la medida deseada.

AMPLIFICADOR PARA LA ARMONICA



Con un megáfono se amplía el sonido de una armónica. Se le hace un corte al megáfono a una distancia de 10 centímetros de la embocadura y se colocan dos planchuelitas de lata que sirvan de soporte a la armónica. De esta manera se aumentará notablemente el volumen del sonido y con la palma de la mano sobre la embocadura se podrá graduar la intensidad de éste.

UN ADAPTADOR UTIL PARA EL EMBUDO

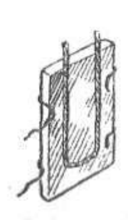


Para usar eficazmente un embudo, debe permitirse que la salida del aire contenido en la botella se efectúe libremente.

Con un trozo de alambre se puede hacer una especie de triángulo, el que adaptado en la forma que puede verse en el grabado, facilita la operación y al mismo tiempo mantendrá derecho el embudo.

UNA VELA PARA USO DE EMERGENCIA





Con dos tabletas de cera o parafina que se atarán una contra otra, habiendo colocado previamente entre ellas un trozo de piolín que servirá de doble pabilo, se obtendrá un avela casera de gran utilidad en muchos casos.

Chinche Poroto y los suyos

Por *PERCY L. CROSBY*

PERDIO LA MEMORIA Y VARIOS DIENTES



1 —Hoy tengo un asunto peliagudo que arreglar con Pelusa. Si puedo, lo arreglaré con conversación.



2 —¿Hay conversación?
—No hay conversación...



3 —¡Paciencia! Preparemos el horno de los bollos.
—Si se quema alguno, llamá a los bomberos.



4 —¡Sonó el gong!
—Y sonaste vos también, Chinche Poroto...



5 (Aquí empieza el sueño de una noche de verano).



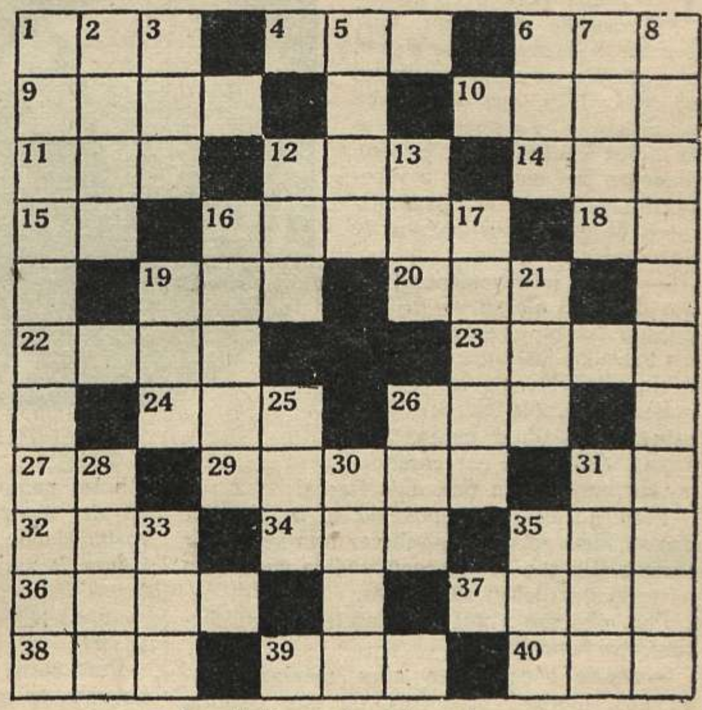
6 (Salió la luna, vomitando estrellas. ¡Ay, ay, ay, qué bellas!)



7 —¡Pa... jarito! ¡Cómo me duele el huesito de tanto dormir! Hoy tengo un asunto peliagudo con Pelusa. Voy a ver si lo arreglo con conversación...

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 5



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. (Edgar Allan). Poeta y novelista norteamericano nacido en Boston (1809-1849) (3).
2. (Miguel). Duque de Elchingen. Uno de los más gloriosos generales de Napoleón I en Rusia (3).
6. Nombre que en Inglaterra y Escocia se da a la ginebra (3).
9. Pronombre indeterminado, con que se designa una cosa que no se quiere o puede nombrar (4).
10. Hada, maga, hechicera (4).
11. En cierta maniobra marina, cable con que se suspende el ancla (3).
12. Gorro de lana blanco o encarnado usado en Oriente (3).
14. Dios egipcio, los griegos lo identificaron con Hermes (3).
15. Voz que se usa repetida para arrullar a los niños (2).
16. (Eduardo). Político checoeslovaco contemporáneo, que en 1925 firmó como representante de su país el pacto de Locarno. Ha sido presidente de la Sociedad de las Naciones (5).
18. Pronombre posesivo de tercera persona, en género masculino y femenino y número singular (2).
19. Bisonte de Europa, hoy casi extinguido, que vive en los bosques del Cáucaso (3).
20. (Jacobo). Célebre economista noruego (3).
22. Una de las horas en que los romanos dividían el día artificial (4).
23. Instrumento de acero con la superficie estriada, para cortar y alisar los metales, etc. (4).
24. Lengua hablada al norte del Loira (3).
26. Dueño, poseedor de una cosa (3).
27. Nota de la escala musical (2).
29. Entendido, instruído (5).
31. Adverbio de afirmación (2).
32. Río de Francia, en Alsacia, desagua en el Rin, 200 kms. (3).
34. Una de las 16 constelaciones australes, llamada también el Altar (3).
35. Especie de gorra con visera de los soldados españoles (3).
36. Apócope de ciento (4).
37. Ciudad de Alemania, en la provincia de Westfalia (4).
38. Municipio de Filipinas, en la Isla de Luzón (3).
39. Repetición de un sonido (3).
40. Uno de los nombres que los chinos dan al Ser Supremo (3).

VERTICALES

1. Entre los griegos y romanos, decíase del nombre derivado de el del padre u otro antecesor y aplicado al hijo o descendiente (11).
2. Aceite (4).
3. Género de insectos coleópteros carniceros (3).
5. Lugar muy ameno y delicioso (4).
6. Oasis del Sahara, al sur de Gadamés (3).
7. Distraído en exceso (plural) (4).
8. Escuela literaria que pretende imitar la naturaleza (11).
12. Que carece de belleza (3).
13. (Francisco). Poeta y literato español (3).
16. (Jaime). Médico inglés, inventor del método para producir el hipnotismo (1795-1860) (5).
17. Cada uno de los cánticos de la Biblia (5).
19. Que no está dividido en sí mismo (3).
21. Porción de ropa o de otras cosas atadas (3).
25. Composición dramática breve (3).
26. Jaras comunes que cubren las tierras incultas (3).
28. Género de crustáceos decápodos, familia de los leucosíidos (4).
30. Galicismo por gato, instrumento para levantar pesos (4).
31. Licor embriagador que se ofrece a los dioses en los sacrificios indianos (4).
33. Dativo del pronombre personal de tercera persona, en género masulino y femenino y número plural (3).
35. Ciudad de la India inglesa en las provincias unidas de Agra y Auth (3).



Solución del problema número 4.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

El arte del embellecimiento femenino

En esta época de crisis, la mujer tiene gran necesidad de su belleza. Hay que ser bella cuando se cuenta con menos vestidos y menos adornos. Hay que ser joven asimismo — o parecerlo — si se desea encontrar un empleo. Guardar sus encantos, o recobrarlos, es en este tiempo el primero de los requerimientos de una mujer.



El suplicio de embellecer...

— ¡Qué inconveniencia! — nos dice una abuela. — ¿Cómo pueden las mujeres frecuentar los llamados institutos de embellecimiento? En mis tiempos una mujer respetable no perdía la cabeza haciéndose maquillar, frotar, teñir. Esa era cuestión de las mujeres de una vida ligera.

Pero no hemos respondido a la abuelita que su nieta se hace embellecer tres veces por semana. Porque hemos comprendido que cierto misterio guardaban sus visitas.

Pero oigamos a una especialista del embellecimiento femenino:

— Desde hace veinte años manipulo ungüentos, hierbas, productos, en una palabra, para componer rostros femeninos. Las frutas me han dado sus mil y un secretos. Desde niña me dediqué a este estudio, de una manera desinteresada.

Y prosigue:

— Pero para maquillarse es necesaria una verdadera inspiración. Hay que adivinar la verdad, la realidad, de cada fisonomía, y luego ampliarla...

Los dedos de esta virtuosa de la pintura humana son verdaderos pinceles. El solo meñique sabe trazar una línea impecable en el rostro menos bello, dándole no sé qué gracia juvenil. Es una especie de ciencia o de arte, mucho más delicada que las de pintar muñecas en una de esas fábricas que hacen su agosto en diciembre. Las cejas, las pestañas, las ojeras, son los puntos que pudiéramos llamar capitales del maquillaje. Todo eso lo adivinamos, contemplando las actividades de la maga pintadora de mujeres... ¡Qué curiosa es la visita a uno de estos lugares de embellecimiento femenino! ¡Qué curiosa... qué alegre... y qué triste!

Pero entre las cosas que más nos interesan, notemos lo que nos manifiesta la maga moderna con respecto a las cejas femeninas.

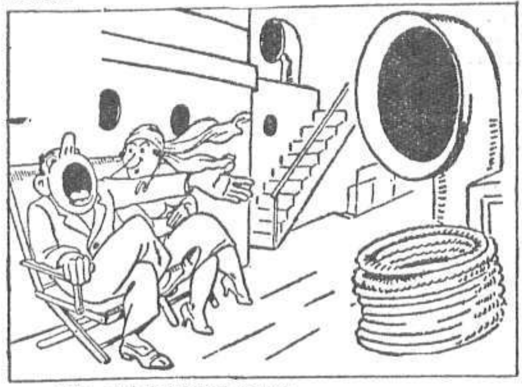
— Muchas damas piensan que imitar a las japonesas o a la Gioconda... afeitándose las cejas, es muy bonito. Pero están en uno de los mayores errores de buen gusto y de arte en que se puede incurrir. La ceja hay que retocarla, a veces; pero no hacerla desaparecer, para tener luego que pintar mal otra ceja. Digo "pintar mal", porque, por muy bien que se imite, lo natural es mejor.

Y meditando en tan grave problema hemos salido de la visita a la maga parisiense. Desde entonces y con gran frecuencia encontramos ocasiones de lamentar la desaparición de lindas cejas... reemplazadas casi payasescamente...

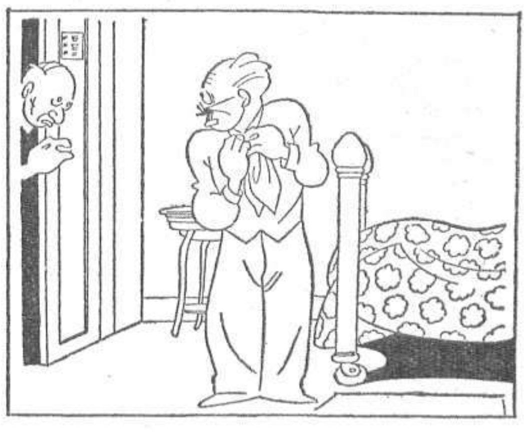
Frivolina

Intermedio risueño

La mujer del ladrón. — ¡Mira, Martín, qué collar!
El ladrón. — ¡Ya te he dicho que estoy de vacaciones!



— ¿Por qué bostezas tanto?
— Me contagia eso... (De *Ric et Rac*, París)



— Diga, ¿a qué hora sale el tren de las 6.42?
— A las 7.23.
— Bueno, pues llámeme a las 8.51.

(De *Ahora*, Madrid)



"CARAS Y CARETAS"

HECTOR

▼ ▼ **Por**

UN ESCRITOR QUE TRABAJA EN SILEN ANHELANTE DE ANDANZAS Y AVENTU ADMIRADO Y RESPETADO. — APRENDIZ NHAUER. — DESAZON DE LOS VEINTE "BOSQUE". — REGRESO DEL FRACASADO SIMPATIAS Y AFINIDADES. — LEC

Héctor Olivera Lavié no es de aquellos literatos que hacen vida social. Vive casi olvidado. Es decir: vive su vida, la saborea y la disfruta. Mas, permanece apartado de cenáculos, camarillas y otros antros de la maledicencia. Trabaja en silencio. Solo de vez en cuando se le encuentra por una calle cualquiera, por la más atravesada y en el instante más impensado. Es un hombre cordial que ya en el tono bajo de su voz anticipa la confianza y la leal camaradería. La amistad con él implica prolongados paréntesis y, a veces, en estas ausencias, es cuando presenta una nueva obra. Trabaja en silencio y sin ostentación. Su vida, por la labor realizada y por el anhelo que ella entraña, bien vale una somera y veloz reseña.

▼ ▼

L A S R A I C E S

AVENTURA y acción. En la familia de la madre, de todo: abogados, ingenieros, políticos y hasta poetas. Los abuelos maternos, vascos, afincados estaban en el poblado de Pasajes, muy cerca de San Sebastián. Tenían un caserío que el novelista no vacila en calificar de espléndido. Originariamente el apellido fué Lavieu, que así firmaba el padre del abuelo, que era de Burdeos. Un Pedro Lavié, ascendiente del autor de *El caminante*, fué el que originó la reclamación de Francia en la época de Rosas y que culminó en el bloqueo. Era Pedro Lavié, hacendado de Chascomús y no un cantinero del ejército como con el malévolo propósito de empequeñecer el motivo de la reclamación se dijo en alguna oportunidad. Era hombre laborioso, de buen humor, liberal y un sí es no es desaprensivo. Su libertad de palabra le captó la enemistad de Rosas, quien le hizo sufrir prolongado encarcelamiento, el que terminó casi con su vida. El abuelo, Santiago Lavié, se instaló en 1837 con una estancia en Pergamino. Rosas saqueó el establecimiento y el estanciero se salvó gracias a la intervención de un peón leal. No hace mucho tiempo, Olivera Lavié publicó la semblanza de un tío suyo, don Silvano Lavié, admirable tipo de novela barojiana, solitario, misógino, fantaseador e implacable lector de novelas francesas. Fué comerciante, y un día, sin más ni más, abandonó la tienda y se convirtió en explorador chaqueño. Regresó a los diecisiete años y, cuando lo hizo, como si tal cosa, penetró en la casa, con la misma naturalidad del que vuelve de dar una vuelta por la plaza. Fué el pariente aventurero. El ejecutor más próximo de esa gran aventura que ha debido estar latente en las raíces de la familia. El novelista se complace en recordar los episodios salientes de la existencia de este pariente que es como la justificación que tiene para demostrar que cuantos tipos andariegos imagine en sus libros, serán siempre obscuros en comparación de este personaje real.

E L P A D R E

Los hombres de nuestra generación han de recordar aquel libro de francés con el cual aprendimos a descifrar a Verlaine y penetramos en los dominios de monsieur Taine y en la capilla herética de Renán. Fué *L'ami de l' enfant*. Pues, el padre de Olivera Lavié fué el autor de este inolvidable texto, al que los posteriores sólo se limitaron a calcar. No era hombre ni bullicioso ni calculista. Tenía la vocación de la enseñanza y era de una austeridad tal en sus costumbres, de un espíritu tan acendradamente religioso, que más de una vez fué severo consigo mismo hasta llegar a la injusticia. El escritor declara que experimentaba por su progenitor profunda admiración. Se empeñó en hacerle médico; pero, pudo más la vocación literaria y el espíritu andariego y así, por vez primera, se atrevió a decir sus palabras, embarcándose en la primera aventura de su vida.

EL APRENDIZ DE PERIODISTA

No hay mejor escuela de la vida que la del periodismo. Por ella se llega a la política, a la magistratura, a la literatura. También se corre el riesgo de quedarse en ella para siempre. Todo es cuestión de fortuna, ambiciones o temperamento. Olivera Lavié, cuando sólo era un chiquilín de trece años y cursaba el cuarto grado elemental hizo sus primeras armas en el periodismo. Comenzó colaborando en un periódico católico, *El Mensajero del Corazón de Jesús*, que dirigía y animaba monseñor Villanova Sanz. Este prelado dignísimo, al que recuerda con gratitud el escritor, fué su mentor literario. Era un gran lector y se complacía en comentar, párrafo a párrafo los libros que daba a leer a su incipiente colaborador. Por la tarde, en uno de los coches de la Curia Eclesiástica, uno y otro, daban algunas vueltas por Palermo y desmenuzaban libros y autores.

PRESENTA A LOS ESCRITORES ARGENTINOS

OLIVERA LAVIE

E. M. S. Danero ▼ ▼

CIO, APARTADO DE CENACULOS Y CAMARILLAS. — LAS RAICES DE UNA VIDA RAS. — EL NOVELESCO TIO SILVANO. — REBELDIA PRIMERA CON EL PADRE DE PERIODISTA. — EL VENENO DEL SIGLO. — DISCIPULO PRECOZ DE SCHOPE- AÑOS. — TRAGEDIA DE LA BUROCRACIA. — LA PUERTA QUE SE ABRE: SALIDA AL ACTOR. — LA BOHEMIA, PERO A LA DISTANCIA. — EL ESCRITOR REFINADO. — TOR DESORDENADO. — TRABAJO Y ESPERANZA DESVANECIDA.—LOS CAMI.

EL VENENO DEL SIGLO

VÁYASE a saber por qué lamentable experiencia de la vida, el padre de Olivera Lavié era un admirador de Schopenhaüer. Cuando el muchacho llegó a los veinte años no vaciló en entregárselo y, bien pronto, la forma y la expresión del sistema del irascible y pesimista filósofo fué conocida por el que, poco tiempo más tarde, publicaba un folleto con el pomposo título de *Filosofía de Schopenhaüer*, índice preciso de una personalidad literaria ya en formación. A este trabajo lo siguió una novela breve, romántica y trágica, titulada *Jorge Bill*, de la que se vendieron diez o doce ejemplares y el resto se perdió en los estantes de las librerías.

VEINTE AÑOS: DESAZON

ENCRUCIJADA trágica de la vida. La cabeza preñada de proyectos, de sueños, de ambiciones. Todo un mundo por delante y, empero, la más indomeñable de las vacilaciones. Querer serlo todo y no acertar ni siquiera con el camino más breve. Veinte años voluntariosos, altivos, valientes. Y, no obstante, todo un tesoro de energías que irán a sepultarse tras una mesa burocrática. Fallas de nuestro carácter latino, de la educación que hemos recibido. Se carece del valor para remontar el vuelo franco y atrevido. Se queda en nada, en esa cosa gris y desesperante que es un muchacho de nuestras ciudades, con un espíritu despierto, con cierta cultura, con el espíritu alerta, con todo cuanto se requiere para remontar el vuelo... para quedarse a la sombra de los padres, medrando, aburguesándose en una oficina cualquiera.

Como tantos otros de su generación, Olivera Lavié fué, así, empleado en dos o tres reparticiones nacionales y provinciales, supernumerario (que es como el principio del envenenamiento de la burocracia), efectivo más tarde. Comenzó a cobrar unos pesos con regularidad, todos los meses, columbró a lo lejos la aventura que ya se esfumaba...

TODAVIA UNA PUERTA...

PILAS de expedientes, tinta en los dedos, tinta de esa pegadiza y pringosa que rebosa de la burocracia, somnolencia oficinesca, disfraz de los manguitos previsores para resguardar los codos del único saco. Aquello era para el muchacho un eco del fracaso, un remedo de la vida que llevaría durante años y años, hasta envejecer. Tedio, tedio...

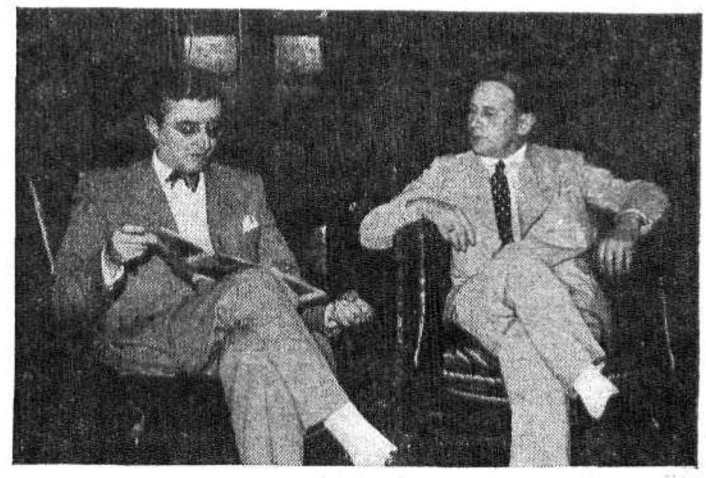
Y, por una brevísima temporada se convirtió en actor. Salió al "bosque", anhelante, sediento de satisfacer ese deseo de viajar, de moverse, de quemar el exceso de imaginación que le torturaba y asfixiaba.

"Me presenté solo a una compañía dramática que dirigía Alejandro Almada — nos dice. — Era yo entonces un muchachito delgado, de poca presencia, tímido. Sin duda, estas cualidades negativas interesaron al actor, quien, de inmediato, me dió un puesto de galán en la compañía. Debuté con una obra en cinco o seis actos furibundos, titulada *Emilio Zola o el proceso Dreyfus*".

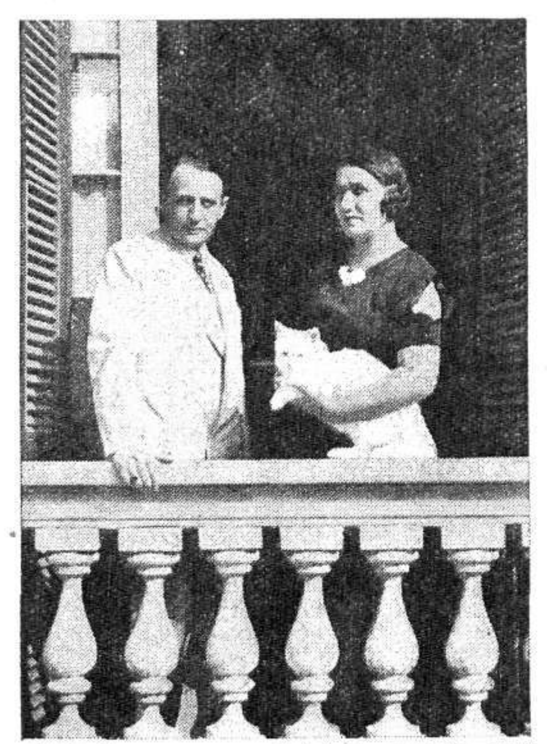
El plan era magnífico. Llegarían hasta Chile y el Perú; pero, no alcanzaron a pasar los límites del suelo argentino. El negocio se presentó mal y, prófugo de hoteleros, en un coche de segunda clase, llegó el flamante galán a la capital, con hambre, frío y un poco de remordimientos.

CON LA BOHEMIA; PERO DESDE LEJOS

DE la bohemia a la crápula suele haber menos de un paso. En una todo es ingenio, simpatía y hasta si se quiere emulación. Transpuesto ese mínimo espacio, sólo hay miseria material y espiritual y, sobre todo, fracaso. Olivera Lavié conoció la bohemia porteña, aquella



Con nuestro redactor, el novelista expone su proyecto de un viaje a Europa para conocer los lugares recorridos por sus héroes predilectos, que son los que cobraron vida en las obras de Stendhal y Pío Baroja.



Al lado de su esposa, en el balcón de su estudio, en el chalet que construyó en Adrogué con el producto del premio municipal acordado a la novela "El caminante".

que se refugiaba en el café de *Los inmortales.* La conoció desde discreta distancia. La vivió, con decencia. De esta manera, conoció a los que triunfaron y, desdichadamente, a los que quedaron para siempre en eso, en bohemios. De los primeros recuerda a Florencio Sánchez al que algún reportero exitista, con tanta injusticia como avilantez, se empeñó en convertir en vago trashumante; fué amigo de Carriego, del cubano Ruy de Lugo Vila, del doctor Carulla, que era entonces algo así como el consejero de los artistas, de Sánchez Guzmán, de Alberto Ghiraldo, de Augusto y Juan Mas y Pi, de Luis de Villalobos, de Félix Esteban Cichero, de Avelino Herrero Mayor. Se aproximó a la mesa de aquellos otros que desaparecieron entre un comentario avieso y una copa de más. Conoció tipos pintorescos y trágicos, como aquel Albino Jara, de figura retorcida como una letra gótica, que se sentaba en un rincón del café y parecía ya estar tramando su trágico fin.

"Todo esto lo hacía sin gran esfuerzo — explícanos Olivera Lavié. — Siempre he tenido un carácter melancólico y retraído. Sin embargo, consideraba que un escritor que quiere ser novelista tiene que perder imprescindiblemente su tiempo alternando en peñas exóticas, en discusiones inútiles, en proyectos fantásticos. Debe burlar y ser burlado, y perder alguna parte de su tiempo en cosas sin objeto".

Es la necesidad imperiosa o, mejor, la inclinación natural a ir captando y almacenando ese material humano que luego recobrará la vida en las páginas del cuento y de la novela.

EL ESCRITOR DEFINIDO

La labor seria comienza en 1916, en que publica su estudio sobre Stendhal y que la crítica recibe auspiciosamente. El novelista no vacila en declararlo. Su pasión por Stendhal equivale a un renacimiento en su vida espiritual. Lo venera. Casi se sabe de memoria el *Rojo y negro.* Cuando nació su único hijo, en 1917, Olivera Lavié estaba en pleno "Beylismo". El muchacho purgó el fervor literario del padre con el nombre de Enrique Julián, correspondientes al del gran novelista francés y el de su héroe inmortal.

"De haberme nacido mujer — asegura, — la hubiera llamado Matilde de la Mole".

Con Stendhal, Baroja. Al novelista español le dedicó un extenso ensayo. Desde entonces data su amistad epistolar. Conserva Olivera Lavié algunas cartas del autor de *Paradox* que constituyen verdaderas predicciones sobre la ruina material y el desamparo espiritual en que se encuentran los hombres de letras en nuestros días. Otras, en gracia a la categoría intelectual que encuentra en su corresponsal porteño, Baroja no vacila en declarar que, de ser unos pocos más los que se le parecen, tendrá que rectificar su juicio sobre los sudamericanos, a los que sólo conoció en ejemplares de rastacueros, cronistas apresurados y figurones de opereta.

En 1920 publicó *El caminante,* una novela larga de la que se hizo casi inmediatamente una edición española. Relato sin argumento, trazado en capítulos breves y con estilo despojado de oropeles y alambicamientos, llamó la atención por su contenido psicológico. Obtuvo el primer premio en el concurso municipal de literatura del año 1920.

A esta obra la siguió un tomo de *Ensayos literarios; Una tragedia,* conteniendo varias novelas cortas; *La edad de amar;* y, hace escasas semanas, *Las montoneras,* novela histórica que muestra, además de sus valores literarios, las enorme posibilidades que el género tiene entre nosotros.

SIMPATIAS Y AFINIDADES

Entre éstas: Stendhal, Merimee, Dostievski, Balzac, Montaigne, Azorín, Baroja, Schopenhaüer, Gracián... En definitiva, una sola linea y una misma orientación.

"Soy un poco anárquico en este problema de la

CONFESION DE HECTOR OLIVERA LAVIE

Ya, en los cuarenta años, miro mi vida sin ilusiones tontas, reducida a los límites estrictos de un destino humano que no ha venido a dejar ninguna huella profunda.

Con mi trabajo literario, honesto y entusiasta, me he conquistado un nombre limpio en la intelectualidad de mi país.

He tenido muchas satisfacciones y jamás he sido tocado por la vanidad y el engreimiento. Esto me ha valido amigos sinceros y cordiales.

No creo en otra felicidad que no sea esa íntima que podemos disfrutar cuando hemos logrado limitarnos con un sentido de humildad y resignación.

lectura — manifiesta Olivera Lavié. — Cierta vez me propuse seguir un plan y, a poco de iniciado, renuncié a él. Lo considero inútil. No soy de los que buscan el último libro y el más reciente autor. Vuelvo siempre a mis viejos autores, a mis antiguas preferencias. Daré este ejemplo: recién en 1932 conocí a Freud, cuando estaba harto de oír hablar a mis amigos de psicoanálisis, zonas erógenas, etc."

TRABAJO Y... ESPERANZA DESVANECIDA

Olivera Lavié es de aquellos que obtienen la máxima satisfacción en llevar a cabo su labor literaria. Se recrean en ella y no la consideran un medio de vida. Por eso trabaja lenta y — diremos, — sólidamente.

"No me ajusto a ningún plan. Si me interesa un tipo, lo sitúo, le busco clima y ambiente y luego lo ramifico, lo incorporo a un núcleo vital y lo dejo ir y venir, vivir su vida y labrar su destino... Jamás me engrillo en las paralelas de un argumento hermético. Dejo espacio para el aire, la luz, el calor, lo impensado y lo imprevisible... Procuro que el asunto de vaya aglutinando a medida que los personajes viven. No doy importancia al argumento. Por eso jamás lograré ser un novelista popular..."

Es, empero, un trabajador incansable. Escribe de noche y aprovecha los sábados y domingos para un trabajo de revisión y totalización más intenso.

"Debo luchar con una pereza invencible — confiesa y se lo creemos como víctimas que somos del mismo mal, de este mal que consiste en preferir la contemplación de un día de sol y el esbozo de una aventura antes que dedicar a las letras más de lo que la perentoria obligación impone. — Soy un contemplativo, un soñador. El sentarme a escribir, a cuidar una página, constituye para mí un sacrificio. Mi ideal hubiera sido encontrar un periódico cualquiera que me mantuviera modestamente y recorrer los caminos del mundo escribiendo crónicas. Yo creo que hubiera sido un cronista ameno y hasta cierto punto original. No he tenido suerte y mi ideal se quedó en secreta aspiración".

LOS CAMINOS DEL MUNDO

Olivera Lavié, sobre su mesa de trabajo, desparrama planos, mapas y prospectos de abigarrados colores y promisor contenido. Está a punto de partir para Europa. Realizará esa incursión anhelada desde la juventud. Recorrerá los viejos caminos de Francia y las carreteras hispanas. Por unos, en compañía de los personajes stendhalianos; por otras, con los héroes de Baroja. Hará un alto en Milán y hasta es posible que allí encuentre algún caballero bonachón, ventripotente y misógino que le recuerde al "signore" Beyle. Llegará, también, una tarde lluviosa, propicia para las charlas apacibles y las confidencias literarias, hasta el despacho de Don Pío. Colmará sus deseos y no se deberá quejar. Porque si vuelve los ojos hacia atrás, columbrará la sólida tranquilidad que, malgrado lo uno y lo otro, ha conquistado con la literatura. Pues ha vivido y, como sus mayores, corrido, en cierto modo, la anhelada aventura.

Elías Dávila

La radiodifusión musical y los músicos

Acaba de hacerse una encuesta en Francia sobre este tema de gran actualidad. Veamos las contestaciones de dos de los más autorizados músicos: Andrés Coeuroy, hombre de letras, musicógrafo y crítico, cuyas crónicas radiofónicas son muy apreciadas, no es muy optimista, y deplora la mediocridad de los programas actuales.

Primero: La radiodifución, bajo la forma actual, ejerce una influencia considerable en el público. Pero es una influencia deplorable. Ella falsea completamente la perspectiva de los valores. En la ensalada de los programas, los oyentes ingenuos y confiados colocan al mismo nivel a Bach, a Franz Lehar, a Mozart y a Puccini... Imaginan que la virtuosidad sentimental llega a su apogeo con cualquier mediocridad.

Segundo: La radiodifusólo el día en que, en vez gramas inteligentes, de artistas inteligentes, de directores inteligentes. Necesita dinero y dedicación. Todo ello lo puede tener, pero sólo el día en que, en vez de rebajarse hasta lo mediocre y subalterno, haya programas bien ordenados y clasificados.

Oigamos ahora otra opinión importante, la de Dominico Sordet, que—a pesar de su apellido un poco contradictorio—es un gran músico. Sordet es musicógrafo y critico musical de notoria autoridad. Sus crónicas son muy leídas y apreciados en las primeras publicaciones de Francia. Este artista se interesa en todas las formas de la música mecánica y, gracias a sus opiniones, se han obrado perfeccionamientos muy apreciables, sobre todo en la fonografía francesa.



Andrés Coeuroy.

Sordet no es tampoco muy optimista en su respuesta y su opinión autorizada llama la atención.



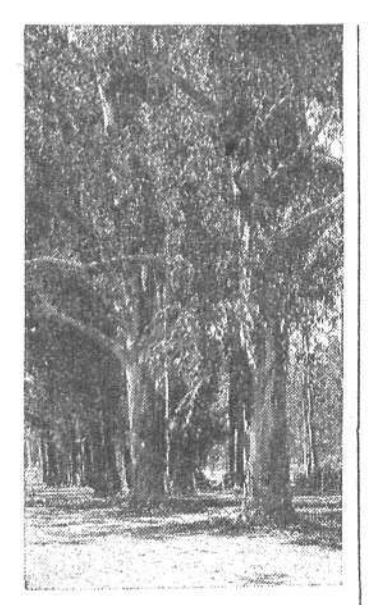
Domínico Sorvet.

El razonamiento y la experiencia — dice Sordet — están de acuerdo para demostrar que la influencia de la radio sobre el gusto artístico y musical del público no puede ser sino nefasta. Para que sea de otra manera, se necesitarían cambios tan profundos y numerosos que apenas se pueden imaginar.

¿El razonamiento? La inundación musical a la cual asistimos, a la que el público está sometido, es ya en sí una cosa deplorable. La llave que basta abrir, la música gratuita y continua... son los mejores medios de asquear a las gentes cultivadas y finas. Sobra decir que esta radiofonía está muy lejos de contribuir a la educación pública, a la cultura.

¿Cómo la sensibilidad y la inteligencia públicas podrían resistir a la influencia de la atmósfera envenenada en que se las coloca con la radiodifusión actual?... Así se pregunta, finalmente este notable artista moderno.

¿Verdad que los conceptos de esta encuesta se pueden aplicar a nuestro ambiente radiotelefónico? Los disparates abundan de tal modo en la mayor parte de las emisiones que llenan nuestros buenos aires, que bien pudiera reclamarse, urgentemente, aunque fuera un poco de sentido. . . cultural y artístico.



Los árboles

Los árboles impiden las cargas de caballería, dificultan el paso de los cañones y amparan al perseguido.

Cuando juzguéis a un hombre, disminuid la pena en relación al número de árboles que plantó.

Vale más plantar árboles que estatuas, que no crecen, ni alimentan, ni abrigan, ni educan, como los árboles.

Cosas realmente bellas son estos árboles gigantes de algunos paseos, orgullo de la ciudad, testimonio de su cultura, deleite del espíritu, defensa de la salud.

Interesemos el corazón de la sociedad en favor de esos seres grandes y buenos. Cualquier día los amenizará el prurito de la innovación, la racha de locura que abatió ya otros colosos admirables, para trazar en su sitio garabatos de jardinería.

Enseñemos a los niños algo más que la fisiología de los árboles: enseñémosles a amarlos, puesto que ellos nos aman; a cuidarlos, puesto que ellos nos colman de beneficios, desde el nacimiento hasta la muerte, cuando las fibras del árbol envuelven nuestro cuerpo y es incompleto el sueño si el árbol no lo vela.

Induzcamos al hombre a defender y propagar el árbol.

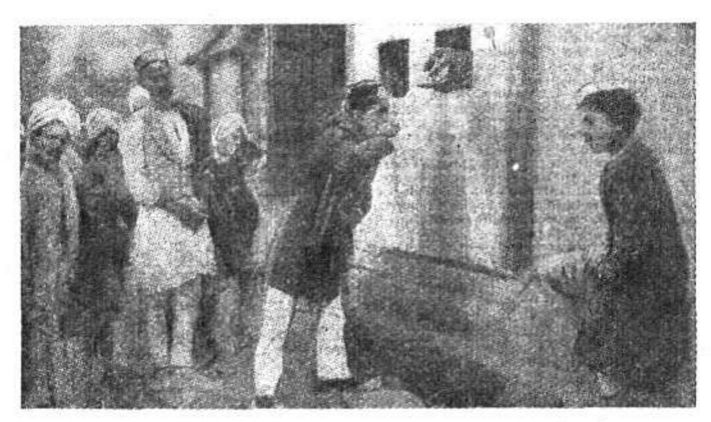
Sea domeñada el hacha que destruye nuestros bosques, sin piedad, sin ley, sin miedo.

Que entre, que arrase y robe cuanto pueda la codicia. ¡Pero que respete, al menos, nuestros bosques!

Las castas de la India

La población de la India se compone, o se descompone... de y en un considerable número de castas, cada una de las cuales hace vida aparte. La enumeración sería larga.

A título de ejemplos, indicamos que los lavanderos forman una casta, los barrenderos otra, los pescadores otra más, y así, cada oficio o actividad tiene su casta...



Fuente donde pueden beber dos castas: una por cada lado...

Esas castas están catalogadas por orden. Una casta no podría, bajo pena de deshonra y castigo, frecuentar a otra que le sea inferior. Toda persona que infringe esos mandatos se considera como "descastada".

De modo que un hindú no puede comer alimentos que hayan sido tocados por las manos de un invididuo de casta inferior a la suya. De suerte que es muy difícil — casi imposible — procurarse un cocinero en la India...

Felizmente, nobleza y riqueza no andan casi nunca juntas en la India, y se puede encontrar a un individuo de alta clase a quien la pobreza obliga a ejercer un oficio "bajo".

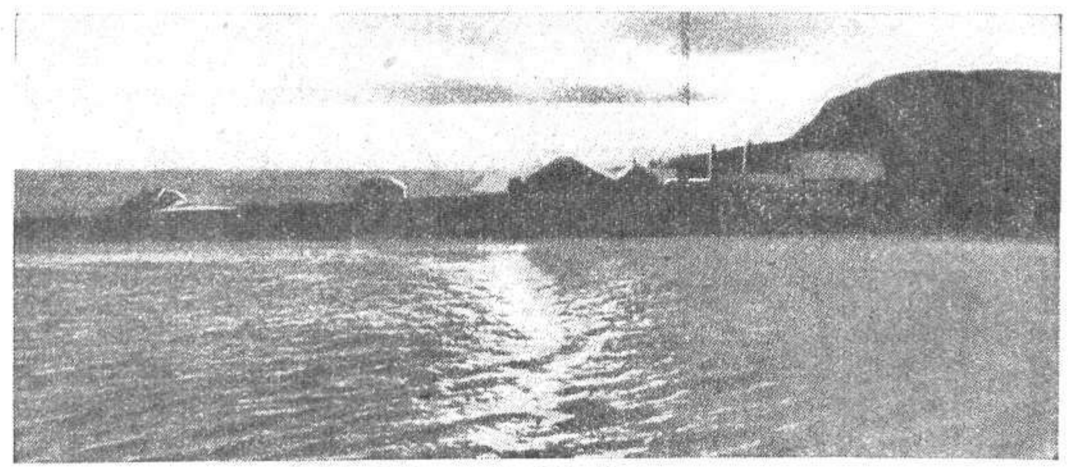
Es en la casta de los brahamanes, la más alta de todas, donde los príncipes y los rajaes reclutan la mayor parte de sus servidores domésticos y personales. En la India se puede ser de sangre real sin por ello pertenecer a la más alta nobleza... Como se ve, se trata de uno de los países cuya sociedad es profundamente curiosa y pintoresca.

Ese sistema no se practica sino entre los hindúes (indios que profesan la religión nacional), pues entre los sikhs y los mahometanos ha desaparecido.

Pero en las ciudades donde viven reunidos los musulmanes y los hindúes, y no sin querellarse de continuo, prevalece otro sistema de castas, menos complicado que el de referencia al principio, pero que engendra, no obstante, curiosas manifestaciones.

Así, un príncipe, un hindú, no puede beber en la misma fuente que un sectario de Mahoma, y menos servirse del mismo vaso. Los musulmanes están sometidos a la misma regla.

En este grabado puede verse una fuente de dos caras: una para que beban los musulmanes, la otra los hindúes propiamente dichos. Como el agua es rara en la mayor parte de las ciudades indostánicas, tienen que componérselas así los caprichosos sectarios. Con lo que el agua les da, a aquellos pobres hombres empedernidos en las tradiciones absurdas y antihumanas, una lección cristiana de igualdad, de lógica, de naturalidad, sin la cual la vida es un error...



Entrada de Bahía Verde.

BOCETO DE SPITZBERG

El barco echa el ancla en la Bahía Verde, última escala en Spitzberg, cuyas aguas frías dejaremos esta noche. Pero en el mes de agosto apenas si se puede hablar de noches en estas regiones polares, donde, desde el 20 de abril, el sol no se pone.

Brillante vagabundo, cansado, se diría, de tantas noches blancas, el sol se eleva y desciende por el cielo sin tocar el horizonte. Apenas si la noche se distingue del día, si no es, muchas veces, por un exceso de claridad; porque, en este clima paradojal, no es raro, después de un día cubierto en que las nubes pesan sobre el mar como si nuestro planeta tocara el plafón de la atmósfera, ver en las horas nocturnas, en el cielo límpido, brillar un sol pálido y atenuado, cuyo brillo resisten nuestros ojos. De ese sol nocturno no llega a nosotros ningún calor. Es una presencia muerta, lejana y próxima a la vez.

La Bahía Verde no tiene la fantástica majestad de otras bahías de Spitzberg, al fondo de las cuales bajan de los inmensos hielos hacia el mar argentado verdaderos juegos de luz. Pero no imaginéis, no obstante, una encantadora permanencia sobre la sola ilusión de esa palabra: "Verde". Puerto Verde. ¿Verde? Más bien amarillento, en sus montañas desnudas, entre las cuales se protegen los barcos. La vegetación es enana y pobre.

Pero si la verdura del lugar es relativa y casi inexistente, hay un soplo gris en los aires, y en la tierra un color de hierro viejo, de maderas pintadas de brea y con letreros de carbón...

De los mil quinientos habitantes de Spitzberg, mil viven en este puerto. Los otros quinientos, escandinavos y holandeses, explotan, en la Bahía de Advent, una mina. En fin, tres personas: una mujer, su marido y su hermano, guardan un faro en la Bahía del Rey...

Los habitantes actuales de Bahía Verde son rusos, pues la sociedad holandesa que explotaba estos sitios hasta hace algún tiempo, hizo venta al gobierno de los Soviets por cinco millones de coronas. Los rusos se sirven de este lugar como punto carbonero del océano Glacial.



ZONA NEUTRAL

Por CANTALICIO PERALTA

Maíz Frito, junio de 1935.
Señor Encargao de la Sesión "Zona Neutral":

Me acaba 'e notisear mi compadre don Goyo que en "Caricareta" han resuelto destinar el corral de una oja pa encerrar las protestas de tuitos los suidadanos que no tenemos un "Di Táin" por donde desaogarnos. Flor de idea, amigo! Sobre todo en este pais donde suele tener razón el que grita más juerte, y donde el que calla hotorga y el que no llora no mama.

Le alvierto que, antes de que don Goyo me viniese con la nueva, yo ya estaba tiernito por dirigirle un reclamo al Menistro 'e Istrusión Pública, quejándome por la poca

instrusión que note en el pueblo 'e Güenos Aires, en ocasión de mi última bajada a la metrópoli.

¡Viera, compadre, cómo nos trataron! A chuzasos, como a indios...

. . . .

Yo cai a Güenos Aires con Ciriaca y las niñas, más o menos por la fecha 'el arribo 'e don Getulio Vargas. Les tenía prometido ese viaje desde mucho antes del Ucarístico, pero, al no poderlas trair entonces por dolencias de la Aroma, que se quiebró un dedo 'e la pata, quedamos en que las trairía a Güenos Aires en cuantito anunciasen un festejo 'e importancia. El primero que anunciaron jué el de don Getulio y allá nos vinimos, como lista 'e poncho, yo, la Ciriaca, Eduviges, Aroma, Feliciana, Petra y Carmelita.

Del dentre a la Capital no tenemos quejas. Llegamos, y al poco rato estábamos istalaos en la casa 'e don Lucas Mantiradoarena, mi padrino 'e casamiento y consinatario.

Tampoco tenemos quejas de nuestras andanzas por la ubre asta el día en que a las autoridades les dió por festejar el ensanche 'e la calle Corrientes con una retreta en la bía pública. Recuerdo que yo no quería dir. Nu es que me quiera haser el bidente, pero la verdá es que desde la mañana me dió la espina 'e que n el ensanche nos díbamos a ver medio apretaos.

Ya al subir al trángüay tubimos el primer trompieso al perderla a la Eduviges, que se subió por un lao de la plataforma y se abajó por el otro sin darse cuenta 'e que se quedaba ajuera el trambía. Nos apercibimos cuando bino el mayoral a bendernos los boletos.

—¿Cuántos, don?...

—Siete.

—¿Cómo siete, si son sais?

—¿Sais?... Cuente y berá que semos siete.

Paré rodeo, contamos... y éramos sais. ¡Qué afición, don encargao! Ai nomás le grité ¡hopa! ¡hopa! al de la manija y no bien sofrenó la carrindanga nos abajamos en busca 'e la Eduviges. Nos debemos aber abajado con el pie isquierdo, porque al encontrar a la Eduviges nos dimos cuenta 'e que abíamos dejao a la Carmelita adentro 'el trángüay.

. . . .

Risién conseguimos riunirnos a las 9 de la noche, pero en la comesaría, adonde nos jueron yebando de a uno a medida que nos estrabiábamos y los vijilantes nos encontraban. Ayí, por consejo 'el señor comesario, resolvimos cambiar de medio 'e locomoción, acomodándonos tuitos adentro 'e un tasímetro, agarraos de la mano como en la cadena 'el pericón.

¡Por qué no nos aberemos quedao diez años en la comesaría! De la que nos ubiésemos salvao... ¿Usté a oido alguna vez la triste historia 'e la Lucía Miranda, aquella que se aguantó el malón de los indios aztecas contra el Juerte — ¡cha, que abía sido juerte! — de Santi Espírito, Juerte que, asegún disen las malas lenguas, jué quemao por los mismos españoles pa cobrar el seguro? Güeno; el que apechugó la Lucía Miranda jué una carrera 'e sortijas comparao con el malón que aguantaron la Ciriaca, la Eduviges, la Aroma, la Feliciana, la Petra y la Carmelita en el baile 'e la calle Corrientes.

¡Viera, don! Agatas asomamos la nariz en la calle ancha e intentamos abrirnos paso, en fila india, a través del gentería, un golpe, como de aire, me sacó limpito 'e la cabeza 'el lote y me mandó a la esquina 'e Loria y Pavón.

"¡No atropellen, maulas!...", grité sentándome en la retranca al llegar a esa esquina. Pero cuando grité eso, desde adentro'e la vidriera ande me incrustó la pueblada ya no se veía ni la polvareda 'e los indios.

Volví como pude. Y volví, no por darle gusto a los talones en el baile, sino en busca 'e mi pobre familia, que quién sabe ánde habría ido a parar en el tumulto.

. . . .

Cerca 'el alba di con la Petra. La hallé dueblada en dos sobre un alambre 'el taléfano y quejándose 'e una puntada en el vacío.

—¡Me lo enyeñaron de golpes, tata!...

—¡Pasensia, m'ija! Pasensia y abájese de una vez por el palo que entuavía tengo que ir a campiar a las otras cinco.

A estas cinco, o sea a la Ciriaca, la Eduviges, la Aroma, la Feliciana y la Carmelita, las encontramos en el Departamento 'e Polesía, adonde se abían presentao espontáñamente y en los paños menores que salvaron del malón, solecitando que las depoitaran pa Maíz Frito. Hasiéndose cargo 'e nuestro drama, esa misma noche nos fletaron con boletos de perro rumbo a nuestros pagos.

Y aquí termina la historia de este gaucho divertido, que no piensa volver a Güenos Aires como no sea invitao por el Gobierno y con una garantía 'e S. E. por los deterioros que le puedan ocasionar.

Sin más se despide S. S. S. que mucho lo aprecea, *Zacarías Peñaloza.*

CANTALICIO PERALTA

DIBUJO DE BATLLE

AVTO-MOTO-CICLISMO

25 AÑOS DESPUES EN EL MUNDO DEL MOTOR

Por PEDRO FIORE

COMO en la novela de Dumas, y con un "handicap" para esta última de cinco años, el mundo del motor ha festejado un acontecimiento extraordinario. Durante unas horas, los que hoy viven la época del progreso mecánico, y los de ayer que llegaron a esta época con algún asombro, han recordado días y horas fantásticas, aventuras increíbles, casos extraordinarios y hechos tan maravillosos que el cronista podría describir durante muchas horas las escenas y un pintor marcar en el lienzo para que quedaran allí para otras generaciones.

Lo que pasó hace de esto 25 años, es una cosa sencilla: un joven deportista que asombraba a medio Buenos Aires con su carro que llevaba un motor y que le había llegado de Francia, emprendió viaje con otros cinco hacia Córdoba, y llegó en el día a la docta ciudad, sin perderse de camino, sin volcar, sin matarse; llegó, en fin, lleno de barro, algo cansado, pero sonriente, y dijo a los que allí le esperaban, que estaba dispuesto a iniciar el regreso en seguida.

Frente a tanta audacia, no faltó quien pensara que aquel montón de barro, que empujaba sin dejarlo y sin cansarse una rueda de madera colocada sobre un poste que llegaba a su vez a las dos ruedas delanteras, se había vuelto por lo menos medio loco; pero los hechos habían demostrado, mientras tanto, que si era medio loco, había, con todo, recorrido 750 kilómetros, distancia que jamás habían cumplido otros con un carro que tenía un motor y que hacía tanto ruido andando.

Han pasado 25 años. Aquel joven de bigote negro, se llamaba Juan Cassoulet. Su coche era un De Dion Buton; su hazaña está grabada en la primera página del libro de oro del Gran Premio Nacional de automóviles que organiza el Automóvil Club Argentino.

COMO SE VIENE VIEJO...

Juan Cassoulet contó cosas amenas sobre aquella carrera. Y luego siguió contando lo que habían sido los primeros pasos de nuestro automovilismo. Recordaba nombres y fechas, hechos y conflictos, y los nombres de los que hoy aun suenan como ases en plena actividad ya aparecieron a través del relato de Cassoulet.

—¡Cómo venimos viejos! — me decía Raúl Riganti, sentado al lado mío.

—¡Cómo envejecemos! — contestaban De la Fuente, Malgor y Blanco, que también escuchaban a Juan Cassoulet.

Es que en realidad, el ambiente de hace por lo menos veinte años, me refiero al ambiente del motor, se mantiene con todas sus energías. De lo cual puede deducirse — aseguraba Cassoulet, — que las nuevas generaciones no han de haber rendido tanto como las viejas.

En efecto, hombres nuevos han surgido, pero pocos.

Y los pocos luchan con los veteranos que retienen aún el título de "ases del volante", y que lo defienden a capa y espada.

¿A QUE SE DEBE ESTO?

En su afán de contarnos cosas interesantes, Cassoulet nos hizo esta pregunta:

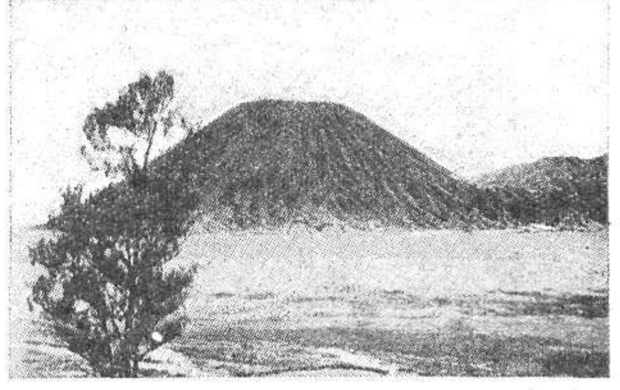
—¿A qué se debe la falta, o casi, de elementos nuevos que eclipsen la fama de los viejos?...

—Yo creo — le contesto, — que hoy el automovilismo ha evolucionado en forma tan distinta, que un poco por el profesionalismo, otro poco por la defensa del interés comercial y el saldo por la falta de carreras, que los resultados en lo que se refiere a nuevos elementos debe ser a la fuerza escaso. En efecto, parecería que falta el calor de antes, cuando una carrera era simplemente una gran aventura. Y lo de la aventura, es una cosa que agrada siempre hasta al más humilde de los seres humanos. Todos intentan una aventura porque tiene sabor a desconocido, a misterio, a peligro. No todos intentan las carreras porque creen que éstas son únicamente para los corredores consagrados y que en ellas no hay sabor a aventura, sino sabor a peligro y desgaste de audacia.

— Será un error — me decía Cassoulet al final de esta charla, que se prolongó dos horas mientras lo agasajábamos para recordarle que 25 años ha, había ganado el primer Gran Premio Nacional — será un error, pero habrá que corregirlo, y por mi parte haré lo que pueda para abrir cada vez más las puertas a la nueva generación... Los viejos nos vamos yendo, amigo, y es justo que se piense en quién tomará la sucesión.

Pedro Fiore

Java, cubierta de volcanes...


El "Batock" del macizo de Tengger, volcán que se encuentra rodeado por arenas.

UNA doble cordillera de volcanes dominando un suelo cubierto de pequeñas colinas: tal la isla de Java, situada en el centro del llamado arco *malayo*, en la prolongación de la península de Malaca.

Con su anexo de Madoera, esta soberbia colonia holandesa llega a los 131.433 kilómetros cuadrados. En el seno de las inmensas Indias Neerlandesas, que constituyen para Holanda un imperio colonial cincuenta y ocho veces más grande que la metrópoli, Java representa el conjunto más poblado. Pasan de 35.000.000 sus habitantes, lo que significa una densidad de 270 personas por kilómetro cuadrado.

Después de Cuba, Java es el lugar del mundo donde más azúcar se produce. Su rendimiento es superior a las trece toneladas por hectárea. Produce la sexta parte del caucho que llega a los mercados europeos. A estos productos hay que agregar el café, el tabaco, el arroz, y, además, la "coprah", tan abundante en ella como en Sumatra. El "kapok" (lana vegetal) se aprecia mucho por la longitud de sus fibras y se cultiva mucho en la región con excelente resultado.

La técnica holandesa en materia de agricultura ha transformado a la isla. Cuenta, además, con las estaciones de ensayo de Pasoeroean (para el azúcar) y Buitenzorg (para el caucho), a las cuales se debe el milagro de que la exportación de frutos alcance la suma de quinientos millones de florines.

Batavia, la capital, tiene más de 350.000 habitantes, de los cuales 50.000 son europeos. No es Java, pues, una tierra de leyenda donde sólo abundan los volcanes y las bailarinas hieráticas. — *D.*

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

LAS VITAMINAS

II

En el número anterior dejamos establecido que en la actualidad se conocen cinco clases de vitaminas designadas con los nombres de las correspondientes cinco primera letras del abecedario: vitamina A, B, C, D y E; o bien, de acuerdo con sus acciones: vitamina antixeroftálmica, antineurítica, antiescorbútica, antirraquítica y vitamina de la reproducción.

VITAMINA A. — Contenida especialmente en el aceite de hígado de bacalao, en la manteca, en la gordura de la leche, en la yema del huevo, en el tomate fresco, espinacas, zanahorias, etc., etc. La falta de esta vitamina en la alimentación trae aparejada graves trastornos oculares y generales del organismo.

La córnea pierde su brillo y limpidez, y se llena de manchas opacas que impiden la visión. El ojo no tarde en presentar una abundante secreción purulenta (xenoftalmía) que invade rápidamente todas las membranas de este órgano, destruyéndolas, (queratomalacia).

La ceguera irreparable constituye el término final de este proceso que tiene en las substancias grasas y especialmente en el clásico aceite de hígado de bacalao sus remedios específicos.

Una alimentación exenta de vitamina A, provoca también la detención del desarrollo en los niños, el adelgazamiento y la debilidad del organismo ante el ataque constante de las enfermedades infecciosas.

VITAMINA B. — La carencia de ella, es el factor determinante de una enfermedad desconocida en nuestro medio, pero sumamente frecuente en la China y el Japón: el "beri-beri".

Las manifestaciones principales de esta enfermedad (denominada "beri-beri" — palabra indostánica que significa oveja — por la similitud entre la marcha insegura de la oveja y la de los enfermos) consisten, en términos generales, en trastornos cardíacos y circulatorios, edemas, y alteraciones marcadas de los nervios motores y sensitivos, lo que determina paresias y parálisis.

El "beri-beri" suele seguir en su evolución un curso crónico, pero también puede provocar la muerte por insuficiencia cardíaca aguda.

La vitamina B se encuentra en la corteza o cutícula de los granos: arroz, trigo, maíz, etc.; en las legumbres, alverjas, lentejas, porotos; en la levadura y en la yema del huevo.

VITAMINA C. — Esta vitamina, llamada también antiescorbútica, por su acción preventiva contra esta enfermedad, se encuentra generosamente distribuída en los frutos y en los vegetales frescos.

El limón, la naranja, la almendra, el tomate, el repollo, etc., la contienen en abundancia.

La falta de alimentos que contengan esta clase de vitamina provoca el escorbuto. Esta enfermedad que se observa, tanto en los niños pequeños, alimentados artificialmente con substancias conservadas o esterilizadas a altas temperaturas, como en las personas adultas sometidas durante largo tiempo a un régimen alimenticio poco variado o bien a base de carne en conserva, leguminosas, harinas, mermeladas y grasas, va siendo cada día más rara.

En otros tiempos, ha sido posible el desarrollo de verdaderas epidemias de escorbuto, especialmente entre los navegantes, durante las largas travesías, entre las tropas situadas, en las prisiones, hospicios, etc., es decir, en aquellos lugares en donde por razones de fuerza mayor, escaseaban o faltaban los alimentos frescos.

Así en el niño como en el adulto, el escorbuto se manifiesta por síntomas llamativos, a la cabeza de los cuales, se encuentra uno, que puede ser considerado como el más particular de esta afección: las hemorragias.

La salida de la sangre fuera de los vasos que la contienen, se observa en el borde de las encías (hemorragias gingivales); en la nariz (epixtasis) debajo de la piel y de las mucosas, en los músculos, en los órganos internos, en el esqueleto, etc. etc.

Estas pérdidas de sangre (hemorragias intestinales, renales, etc.) debilitan profundamente al enfermo, disminuyendo el número de glóbulos rojos del mismo, a cantidades alarmantes, por lo bajas.

VITAMINA D. — El raquitismo (raquitismo precoz de los niños pequeños; raquitismo tardío en los niños mayores); es una enfermedad de la nutrición condicionada por la falta de esta vitamina.

Los huesos, por disminución de sus sales calcáreas, pierden su consistencia habitual, y sufren una serie de intensas deformaciones tanto en su tamaño como en su forma.

Cráneotabes (blandura anormal del cráneo) paladar ojival; prognatismo de la mandíbula superior; rosario costal (nudosidades en la unión de las costillas con el esternón); tórax raquítico; pelvis raquítica, etc., etc., son las manifestaciones más comunes de este trastorno.

Hoy día el raquitismo, es tratado con éxito. El aceite de hígado de bacalao, los rayos ultravioletas y ciertos alimentos irradiados, constituyen la medicación indicada.

LA VITAMINA E, contenida en los embriones de ciertas gramíneas y en algunos vegetales, determina, cuando se priva de ella a los animales de experimentación, trastornos en la esfera sexual y atrofias orgánicas.

Half derecho, Capital. — ***El defecto físico que lo preocupa puede ser corregido perfectamente mediante una sencilla operación quirúrgica.***

P. L., Colón. — ***1º: Tonifique su organismo; 2º: Haga tratar la insuficiencia ovárica o endócrina; 3º: No creo en la eficacia de ese producto.***

Viejo Suscriptor, Buenos Aires. — ***Los trastornos circulatorios que usted acusa, pueden ser los responsables de esas alteraciones de la piel, ya que los tejidos mal irrigados son los puntos de elección para el desarrollo de las infecciones.***

Exposición Ramoneda



Sofía Bazán de Cámara dando su conferencia.

Un rincón de la Galería Nordiska durante el acto inaugural de la Exposición Ramoneda, de tipos y paisajes del norte argentino.

El pintor Francisco Ramoneda.



L E C T U R A S   I N F A N T I L E S

La salida de doña C.

LA A, la B, la C... Las dos primeras escaparon del cartel y la C, por no ser menos, cuando nadie la veía, bajó al suelo por la noche. Las demás letras no se atrevieron a censurar su conducta porque todas estaban ansiosas de libertad. Conocer el mundo de cerca debía ser una cosa muy divertida.

Doña C fuése del cartel a correr su aventura.

— ¡Vaya qué coche tan lindo! — exclamó la tercera letra en fuga al ver a un antiguo cupé tirado por un caballo.

Una hormiga que pasaba junto a ella le dijo:

— Tonta, si te gusta, sube a él.

— ¡Claro que me gusta, pero no sé cómo hacer!

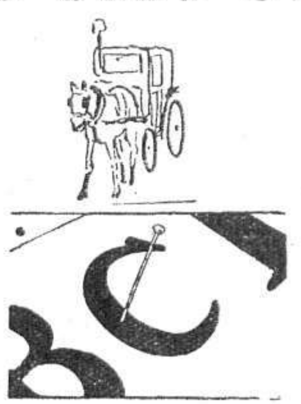
— Monta sobre el caballo. En un periquete te llevará lejos.

— Gracias por el consejo, mi buena hormiga; así lo haré.

Y en diciendo esto doña C, se alzó del suelo rápidamente y fué a parar, como en un vuelo, sobre el lomo del caballo. Este apenas se percató del peso que llevaba en sus ancas, tan leve era.

A medida que corrían por calles y calles, doña C reflexionaba.

— En realidad — decíase — he sido siempre bastante presumida. Quise ser un día profesora de caligrafía. Pero cuidé tanto de mi persona en mi afán de parecerme a la luna en cierta época del mes que no he tenido tiempo de estudiar demasiado.



Pensando en estas cosas, doña C vió en el suelo un objeto que brillaba mucho. El cochero parece que también lo vió, detuvo el carruaje y lo levantó. Al tenerlo entre sus manos lo hizo sonar. Cuando doña C intrigada deseaba saber qué era aquello, oyó decir al cochero:

— ¡Un cascabel!...

¡Era tan bonito: dorado, musical! Doña C quedó encantada.

El cochero se lo regaló a su caballo, colocándoselo en el cuello en un lugar muy visible, y bien sujeto por una cinta que llevaba de moño el animal.

Aquella musiquita del cascabel ponía muy contenta a doña C.

Al ver la luz de un foco eléctrico la letra C pensó si la luna no había bajado hasta allí. Miró y remiró, advirtiendo en seguida su error. Pero la luz al deslumbrarla la hizo contemplarse toda por entero. Se encontró ridícula viajando así.

— ¿Cómo hacer?

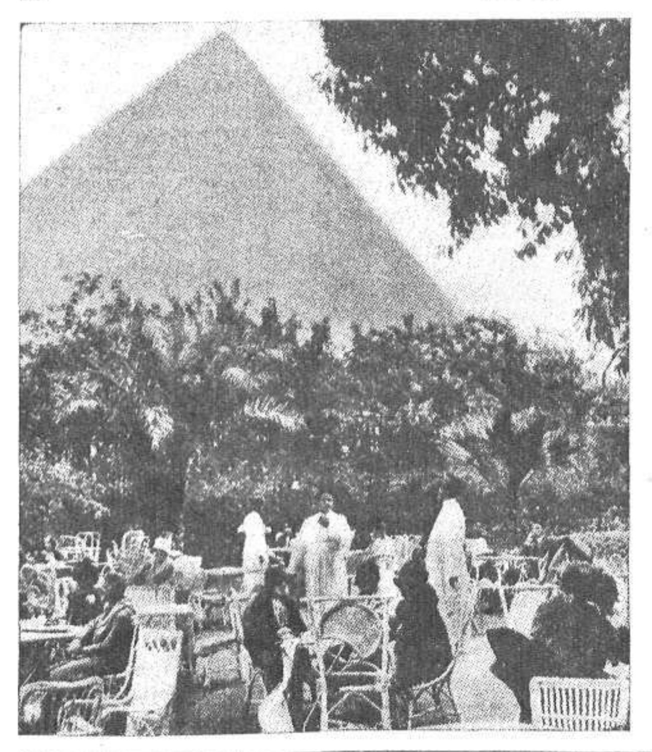
Ella tenía unas ansias locas de corretear por la ciudad y tener algo que contar a sus compañeras, las otras letras, cuando retornase al cartel antes que el maestro se diese cuenta de su escapatoria. Se entristeció un poco. Al oír el ruido del cascabel, se sacudió como si quisiera alejar sus inquietudes y exclamó:

— ¡Bah! Tendrán que disculparme porque valgo. Ya ven ustedes: este cascabel, que tanto me gusta tiene que apelar dos veces a mí para ser nombrado: cas - ca - y luego doña B se presta para completar el nombre.

La muy orgullosa al decir esto cayó al suelo. Un alfiler que, en aquel instante también caía del pecho de una señora, la pinchó hiriéndola un poco. Se oyó en la calle un ¡ay! de dolor.

Adelia di Carlo

Tes danzantes a la sombra de las pirámides de Egipto



El escritor francés Pierre Humbourg acaba de realizar una excursión por tierras de Palestina y Egipto y, en forma original, desechando la descripción de monumentos y antigüedades, se ha dedicado a la de los sitios de placer que por aquellos lugares ha levantado la codicia contemporánea. Es así como en uno de sus artículos nos describe "El café del hermoso Danubio azul", situado en Jerusalén, a diez minutos del Santo Sepulcro, quince del Muro de las Lamentaciones y veinte del valle de Josafat. Por igual, nos habla de otros descubrimientos efectuados en los que fueron dominios de los faraones. En Alejandría y en el Cairo los contrastes que se presentan son de aquellos que desconciertan al turista. Los surtidores de nafta norteamericana se instalan al pie de las milenarias columnatas y junto a las murallas de las mezquitas aparecen bares de niqueladas instalaciones que inducen a desobedecer de inmediato las rígidas leyes del Profeta. Pero, la novedad y, por consiguiente, el punto de reunión preferido por los turistas y, también, por los que no lo son, se encuentran en el gran establecimiento, mezcla de salón de té y cabaret, instalado a poca distancia de la pirámide de Cheops. La irreverencia es flagrante y la ilustración permite comprobar cómo han de resultar aquellas reuniones. — *D.*

Opiniones de un



SEÑOR Director de CARAS Y CARETAS: Si no me han metido un cuento, cierta vez hubo un señor que en el instante de morir llamó a sus hijos, y luego de mirar en derredor para cerciorarse de que ningún extraño lo escuchaba, les dijo misteriosamente, como quien confiesa un terrible secreto que se ha guardado toda la vida:

—Hijos míos: ¡me seca el Dante!

Y se murió tranquilo.

A mí me sucede algo parecido, salvo el pequeño detalle del fallecimiento. No aguanto más, señor Director. Comprendo la maroma que se me viene encima. No ignoro que lo prudente sería aguardar mi último instante para hacer una confesión tan terrible, pero es que ya no puedo resistir ni siquiera otra quincena la angustiosa necesidad de quitarme de encima este peso, que me viene atormentando desde hace una punta de tiempo. Tengo que decirlo de cualquier manera. Y ahí va, pase lo que pase:

—Greta Garbo me seca.

Escrito esto, he quedado con la pluma en el aire, sorprendido de mi propia valentía. De mi temeridad, mejor dicho. ¡La que me espera, ahora! Este... a propósito: ¿no se ha enojado usted? ¿No tiró el artículo al canasto al leer la terrible confidencia? Pero no es la colaboración lo único que me acabo de jugar. También acabo de jugarme la tranquilidad doméstica, el sosiego familiar. A raíz de este artículo, en efecto, es una fija que las mujeres de mi familia, que son todas "gretagarbianas" furiosas, me van a declarar "el enemigo público número 1".

Pero no me importan los ayunos a que me condenen. Ya se sabe que las ideas no mueren. Ni siquiera de hambre.

Y bueno; ya que lo he dicho, lo voy a decir del todo: la Greta Garbo no es solamente una secante, sino también un camelo. ¿No ha visto usted que en todas las películas es la misma? Pues una de las cosas que más distingue a los grandes actores es la aptitud para encarnar personajes distintos a ellos mismos. A no ser que Greta Garbo tenga tanta personalidad, tanta personalidad, que hasta los personajes más diferentes le salgan iguales...

Ahora en serio. Puede argumentarse que ella no tendría la culpa de ser la misma en todas las películas, en el caso de que fueran los directores quienes se empeñaran en darle roles semejantes. Muy bien, pero ¿demostraría ello que es una gran actriz? No, a pesar de que yo, como todo el mundo, estoy convencido de que lo es. Lo único que aquello de-

...acomodador de cine

mostraría es que hay que esperar hasta que los directores le den un papel que no sea el de Greta Garbo. Y eso es improbable.

Es improbable porque los directores cinematográficos yanquis están empeñados en terminar con el arte interpretativo. ¿No se ha fijado usted en que hay "extras" que siempre hacen de presidiarios, de vigilantes, de "valets" o de jueces? ¿Por qué? ¿Porque saben "hacer" ese papel? No. Porque tienen caras de jueces, porque han nacido con caras de jueces, de "valets", de vigilantes o de presidiarios. Es decir, porque, para hacer esos papeles, no necesitan "trabajar". Les basta con mostrarse tal cuales son. Con el agregado de que los directores están haciendo lo mismo con los protagonistas. ¿Que hay un papel de hombre rudo y varonil? Pues se le agregan todas las características necesarias para que le venga de medida a Clark Gable. ¿Que hay un personaje igualito a lo que es Robert Montgomery en la intimidad? Pues lo llaman a Robert Montgomery para que actúe delante de la cámara en la misma forma en que se mueve en el patio de su casa. Es decir, que cuando menos "trabaja" el actor, mejor resulta el trabajo.

A eso le llaman "naturalidad".

Con tal sistema, por supuesto, cada día se necesita menos al artista. Y terminará por desaparecer cuando los directores resuelvan no presentar más "tipos", más "individualidades" que la de los actores contratados en los estudios respectivos. No vaya a creer que exagero. Puede afirmarse que ya se ha avanzado un buen trecho en ese sentido. En la actualidad, en efecto, no sería un disparate relatar las películas de este modo:

"Entonces Ginger Rogers se enamora de Fred Astaire"... O si no: "Dos meses después, Dick Powell se pone de novio con Ruby Keller".

Y así, tratándose de aparecer ante el público como ante la familia, es decir, tratándose de "interpretarse" a sí mismo, así yo también soy "intérprete".

PERO volvamos a doña Greta. ¡Se va a comparar con un Jorge Arliss, con un Edward Robinson, con un Claude Rains o con una Katherine Hepburn! Y eso que he citado sin pensar mayormente, cosa que no es imprescindible para matarle el punto a la actriz sueca, porque, aquí entre nosotros, ¿a qué se reduce el mentado arte de Greta Garbo? A colgarse de las cortinas, a agarrarse de las puertas, a pasarse la mano por la frente, a pensar en voz alta y a hacer un drama intererior de la menor macana. Esto es inevitable en todas sus películas. No hay manera de impedir que, por el motivo más fútil, enderece a paso de camello para la primer ventana, donde se cuelga del visillo que encuentre más a tiro. De ahí agarra para la puerta, en cuyo marco se apoya a tiempo que pasa la otra mano por los ojos. Lo de la mano por los ojos es obligatorio, porque Greta Garbo es una mujer que causa la impresión de que siempre le duele la cabeza. Muchas veces uno no se explica cómo sus "partenaires", en vez de seguir hablándole de amor cuando es evidente que tiene jaqueca, no se comiden a alcanzarle una aspirina.

¿Dónde estábamos? ¡Ah! En el marco de la puerta. Allí doña Greta se pasa la mano por las sienes y empieza a hablar con voz grave y profunda, mientras las arrugas de su frente denotan una penosa concentración mental. Y cuando creemos que va a arrancar con el monólogo de Hamlet, resulta que sale diciendo:

—¿Qué sombrero me pondré esta noche? ¿El turbante verde o el bonete colorado?

Diga usted que a las mujeres les da por admirar a la estrella sueca, no por imitarla. Quizá sea la extravagancia de Greta la que las detiene en este sentido. Bueno: si no fuera así, estábamos listos. ¿Se da cuenta del infierno en que viviríamos los hombres si a nuestras esposas, hermanas, novias e hijas les diera por "gretagarbear" en la intimidad? Primero, que no habría modo de tener un solo visillo sano en toda la casa. Segundo, que viviríamos rodeados de mujeres enigmáticas y atormentadas. Sería cosa de que vuelta a vuelta las encontraríamos con la cabeza entre las manos y la vista perdida en lontananza, soliloqueando de esta guisa:

—¿Tomaré el colectivo o iré en ómnibus? ¡Oh, la duda, la eterna duda!

Porque Greta Garbo, como digo, es la mujer que de todo le hace a usted un drama interior. Todo se convierte para ella en insoluble problema psicológico. No hay macana que no la induzca a colgarse de la primer puerta que encuentre a mano y a hacerse la víctima de hondo conflicto espiritual.

Por eso, a mi entender, la mejor definición de Greta Garbo sería esta:

Es una espamentosa.





Doctor Mauricio Nirenstein

Un espíritu dilecto de maestro que ha ejercido honda influencia en la juventud estudiosa argentina por más de un cuarto de siglo, acaba de desaparecer con la muerte del doctor Mauricio Nirestein. Una grave enfermedad le había postrado durante algunos años después de su jubilación en 1930. Fué prestigioso catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y en institutos de instrucción secundaria. Enseñó literatura y otras especializaciones de humanidades con raro acierto y sabiduría, pues era estudioso por su inclinación espiritual y didáctico de inagotable curiosidad científica. Era un humanista de verdad. Dominaba diversos idiomas, circunstancia que le servía para ahondar en sus investigaciones literarias extranjeras, cuyas interpretaciones las adaptaba admirablemente a sus lecciones didascálicas. Su deceso ha causado sincera pena en los diversos círculos donde actuara.

El Museo Prehistórico de Madrid

Entre las colecciones allí conservadas hay cerámica típica de la primera invasión de los celtas, en los siglos X a VIII antes de Jesucristo, de gran belleza decorativa, y después la de tiempos posteriores, con adornos hechos con estampilla, y la pintada, correspondiente a los iberos.

La época romana está representada en primer lugar por los frutos obtenidos en las excavaciones hechas por el Ayuntamiento de Madrid en dos villas romanas superpuestas encontradas en Villaverde. Las piezas principales son restos de estucos, con un colorido de admirable conservación; un ánfora; varios vasos restaurados y una serie de ellos, de barniz rojo con figuras en relieve, o sea la famosa *terra sigillata*, procedente de Italia o de las Galias; restos de un lamparario y de una típica jarra de vino, y, por último, de la primera estatua romana de Madrid, la cabeza de mármol de Sileno viejo, copia de un buen original griego. En el patio hay un fuste de una columna de mármol y unos cajones que contienen unos mosaicos romanos, cuya destrucción es cada vez mayor por no tener espacio en que poder colocarlos después de ser restaurados y montados.

La serie cronológica se cierra con algunos objetos procedentes de las excavaciones hechas por el señor Fernández Godín en una necrópolis visigoda de Daganzo, pueblo perteneciente a esta provincia, y entre los cuales hay que destacar la primera espada visigoda hallada en España. Es de hierro y tiene la embocadura, los bordes y la contera de la vaina, que era de cuero, de plata.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Todo un récord de afición

Un domingo por la mañana bien temprano se hallaban pescando en el Club de Pescadores, de Palermo, los señores Juan Carlos Cademartori, Juan Vidal y J. Lambertini. De pronto, alguien propuso suspender la sesión de pesca y continuarla nada menos que en Campana, F. C. C. A. Los tres entusiastas aficionados no dijeron que no y ocupando el auto del señor Juan Carlos Cademartori se dirigieron volando (esa es la palabra) hacia la ciudad nombrada. En menos de dos horas hicieron el trayecto. Allí contrataron una lancha y en un paraje propicio no lejos del puerto, echaron sus anzuelos. A las 15 horas la cosecha era ya abundantísima, en peso y número, por lo cual levantaron las cañas, regresaron a tierra firme y a las 18 horas se hallaban de nuevo en el muelle de Palermo, sonrientes y satisfechos por haber logrado un doble récord: de velocidad y de entusiasmo.

Una idea para los clubs de pesca en la Capital

Varias veces he afirmado que Martín García es el paraíso del pescador y no me dejarán en la estacada las numerosas personas que siguiendo mis consejos se han costeado hasta allí para satisfacer su afición. Sin embargo, Martín García es un sitio poco frecuentado por los aficionados.

Propongo que los clubs de pesca de esta capital inicien gestiones en el Ministerio de Marina con el objeto de organizar excursiones periódicas a Martín García.

La gentileza y la amabilidad de nuestros marinos nos permiten esperar un éxito completo de dichas gestiones.

He aquí a los distinguidos aficionados de Goya, Corrientes, señores Oriel Echavarría, Chiviro Robás y Francisco Méndez, en el arroyo Guaycurú, durante una excursion de pesca, en la que obtuvieron 32 piezas entre magníficos dorados, surubíes y patíes.

El viaje es gratis a bordo del aviso "Gaviota". Los problemas del alojamiento en la isla serían fácilmente resueltos, porque los pobladores estarían dispuestos a conversar del asunto en términos también amables. ¡Y se sacan pejerreyes arriba de medio kilo!

De modo, pues que lanzo la iniciativa y la dejo en manos de las autoridades del deporte.

Mi carnet de pesca

Como una curiosidad, que puede interesar a los aficionados, doy a publicidad las anotaciones que he efectuado durante el mes de junio en mi carnet de pesca del pejerrey:

Junio 1º, hora 23.30: viento oeste, suave; marea: bajante, río regular alto; pesca, 8 pejerreyes chicos. Hora 2.30.: viento oeste, suave; marea: creciente; pesca, 20 pejerreyes chicos. Temperatura templada.

Junio 4, hora 20.30: viento norte, suave; marea: creciente, río regular de alto; aguas sucias; pesca, 8 pejerreyes. Hora 23.30: viento norte, fuerte; marea, bajante; pesca, 0 pejerreyes.

Junio 8, hora 19.30: viento N.E., N.O. y S.O., suaves; río regular de alto; aguas barrosas; marea bajante; pesca, 5 pejerreyes. No hubo creciente.

Junio 15, hora 20: viento S.E., regular; río muy alto; marea creciente; luna llena; pesca, 8 pejerreyes. Hora 21.30: viento S. E., fuerte; marea bajante; pesca, 4 pejerreyes. Hora 23.30: viento este, fuerte; marea creciente; pesca, 10 pejerreyes.

Todas las pescas fueron efectuadas en el muelle del Club de Pescadores, exclusivamente de noche.

Cuando no hay pique

(Contestando a preguntas)

A. H. Marfetani, Capital. — 1º Las tanzas de 20 centímetros están bien para cuando no hace mucho frío. Cuando la temperatura es muy baja, hay que alargarlas hasta 30 y 35 centímetros. 2º Es bueno alternar lombriz y dentudo 3º El pejerrey es siempre el mismo; en verano no come y se retira a las partes donde el agua es más fresca. 4º Todas las lagunas de la provincia tienen concesión. No creo que el concesionario se oponga a que se pesque con caña. Ignoro lo que usted me dice del espigón de la calle Canning.



"CAZANDO DORADOS"

Por UN AFICIONADO DE MISIONES

El motivo de mi disertación de hoy es poner en claro un punto de mi primer informe publicado en el número 1914 de "Caras y Caretas", sobre la pesca del dorado en la región del Alto Paraná.

Decía yo que aquí "cazamos dorados". Indudablemente, la gran mayoría de los aficionados a la pesca habránse extrañado de la forma de pescar que voy a relatar, tal como he visto y he practicado.

Con dos o tres amigos aficionados, hará cosa de ocho o más años, salíamos a cazar antas, venados y todo bicho que se nos presentara por delante, en una región próxima a esta colonia de Puerto Rico y cruzada por numerosos arroyos más o menos caudalosos, según la estación del año. Cruzábamos con frecuencia en esas cacerías por un arroyo llamado Garuhapé, que con este mismo nombre figura en cualquier mapa de Misiones. Hemos visto en tales oportunidades, sobre todo en los meses de verano, gran cantidad de peces que remontaban el curso del nombrado arroyo, salvando las numerosas correderas que se presentaban. Prestando atención vimos que se trataba principalmente de hermosos ejemplares de dorados, así como también, pero en menor cantidad, salmones. Me olvido del sábalo, por tratarse de un pez insignificante, no apto casi para comer su carne, pero que, a su vez, es la presa preferida del dorado y abunda en mayores cantidades que éste último.

(Continuará)

¡NO ME DIGA, CHE!

● Que Radio Spléndid transmitió con gran éxito un magnífico concierto en el que tomaron parte los conocidos concertistas de piano John y Tila Montes y la orquesta dirigida por Frieder Weissmann.

● Que tanto los concertistas como la orquesta rayaron a gran altura artística en el concierto para dos pianos y orquesta, de Bach y en la cuarta sinfonía de Beethoven.

● Que, pasados los actos que generó la conferencia preliminar pro paz del Chaco Boreal, han tornado las broadcastings al tranquilo desarrollo de sus respectivos programas.

● Que, por lo tanto, se vuelve a hacer notable el abuso que ciertas broadcastings hacen de la música de jazz.

● Que entre las tontas noticias del cine, los discos fonográficos y las jazz ya no sabemos si estamos en la Argentina o en Norte América.

● Que este excesivo entusiasmo por lo norteamericano hará sonreír hasta a los propios yanquis.

● Que, así, el programa nacionalista de que la mayoría de las broadcastings hace alarde queda convertido en aguas de borrajas.

● Que Radio Callao insiste en afirmar que contratará los servicios de Carlos Gardel a su llegada al país.

● Que, siendo así, Radio Callao se apuntaría un poroto mayúsculo.

● Que Enrique García Velloso continúa con todo éxito sus sabrosas charlas en el micrófono de Radio Municipal.

● Que Pepe Arias anuncia su rentrée en Radio Sténtor para el próximo mes de julio, los martes, jueves y sábados, de 20.30 a 20.45 horas.

● Que Arias encarnará un personaje de Alejandro Berutti que se llamará "Bonifacio Cabritilla de la ciudad, filósofo independiente".

● Que Fernando Díaz ha vuelto de su jira más desafinado que nunca.

EN EL "STUDIO" DE ERNESTO DODDS

En el "studio" de Ernesto Dodds tuvo lugar el 15º recital artístico, el cual fué organizado en honor de Italia, con la denominación de Noche Italiana. Intervinieron en el programa los señores Longhi, Barbacci, Ballester, Marset, Dodds, etcétera. Como se sabe, estos recitales los transmite Radio París todos los domingos a las 22.30.

CONVENIO RADIOTELEFONICO ARGENTINO - BRASILEÑO

Una grata consecuencia de la visita que el Presidente de los Estados Unidos del Brasil hiciera a nuestro país, es indudablemente el reciente convenio que acaban de suscribir la dirección de nuestra Broadcásting Municipal y la Dirección de Propaganda y Difusión Cultural de Río.

El convenio suscripto establece la propalación mutua de programas especiales, entre Argentina y Brasil, un día por semana. Los programas que irradie la emisora municipal, serán difundidos en el Brasil por la cadena de estaciones brasileñas, la que, a su vez, enviará aquí sus programas que recogerá la Broadcásting Municipal.

Al mismo tiempo se formará una cadena especial para transmitir al Brasil los espectáculos del Teatro Colón.

Las transmisiones se efectuarán a partir del mes de julio entrante, y posiblemente, el 9 de Julio, fecha de nuestra emancipación, en la cual se hará un intercambio de transmisiones, contándose desde ya con la seguridad de que el doctor Getulio Vargas, primer mandatario brasileño, hará uso de la palabra.

UNA INTERRUPCION INADMISIBLE

Ahora que se fueron nuestros ilustres huéspedes, podemos decirlo. El día que se firmó el protocolo de la paz del Chaco en el Salón Blanco, Radio Belgrano, en el preciso instante en que iba a hacer uso de la palabra el general Justo, interrumpió la transmisión para propalar el discurso del... ¡director artístico Valle!

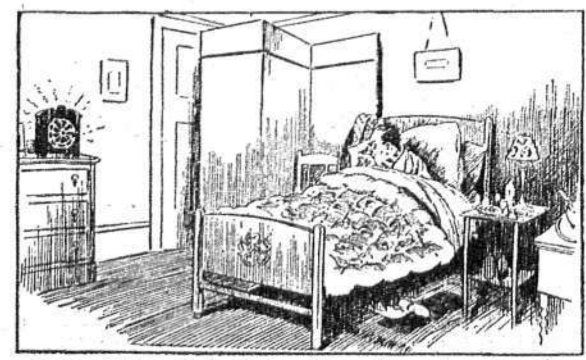
Es indudable que la nerviosidad de aquellos momentos inolvidables tuvo la virtud de trastornar el juicio de mucha gente...

AUDICIONES RECOMENDABLES

SOCORRITO GONZALEZ y TINO RODRIGUEZ, actores teatrales, en RADIO FENIX, los miércoles, a las *20.45* y los sábados, a las *20.45*.

LAURA ALCORIZA y MANUEL PERALES, actores teatrales, en RADIO FENIX, los lunes, a las *20.45* y los jueves, a las *20.45*.

ELISA DEL CARRIL, cancionista, en RADIO CALLAO, los lunes, a las *15*, *16* y *16.30*, miércoles, a las *12.45*, *14* y *14.30*, jueves, a las *19*, *19.30* y *20*, y domingos, a las *19*, *19.30* y *20*.



La voz del anunciador de la radio. — Ahora el profesor Chamber dará una conferencia sobre la manera de evitar resfriados en invierno.

(De *Passing Show*, Londres)

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, junio 19 de 1935.

Señor Jefe de la Sección Radio Cocktail de "Caras y Caretas". — Ciudad.

Estimado amigo: El domingo por la noche, en L S. 1, Radio Municipal, uno de los charlistas que sufren los radioescuchas, el señor Rubén Fernández Olivera, apodado "Tabanillo", se ha mostrado impertinente hasta la exageración, hiriendo los sentimientos de numerosos oyentes.

Expresó el citado señor, que las audiciones extranjeras debían ser eliminadas porque mantienen latente en los extranjeros el sentimiento de la patria lejana, y perjudican su asimilación al ambiente nacional. Ridiculizó en forma grosera esas audiciones, y animó sus frases ofensivas con imitaciones grotescas de esos cantos, propias de un espectáculo circense. El injusto ataque, agravado por la forma airada en que fué hecho, al referirse burlescamente a esos extranjeros, es impropio de audiciones que, como las de la Broadcasting Municipal, deben tener un alto nivel de cultura, o cuando menos, un grado elemental de buen gusto y cortesía hacia los oyentes.

Esta prestigiosa sección debe poner en guardia contra tan pobre espectáculo al público y a las autoridades que controlan las transmisiones radiotelefónicas, cuyo celo se ha ejercido otras veces con rigor por causas mucho menos importantes. — TABANO.

CUATRO



para
JOHN y TILA MONTES, pianistas,
y
LA ORQUESTA WEISSMAN
en
CONCIERTO PARA DOS PIANOS,
de Bach,
en RADIO SPLENDID

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

CUANDO se anunció el nuevo concurso de cantores radiotelefónicos, todos los gallineros de la ciudad se estremecieron de placer.

NO hay duda de que los cronistas turfísticos radiotelefónicos, son verdaderos catedráticos: no aciertan ni una...

ERA tanta la comicidad de aquel conjunto cómico que, cuando actuaba, automáticamente todas las banderas de la ciudad se ponían a media asta.

AL terminar el novelón melodramático que transmitía aquella broadcasting, todos los radioescuchas protestaron... protestaron porque no había terminado antes.

CUANDO aquel cantor estrenó su canto a la paz, inmediatamente subieron todas las acciones de las fábricas de pólvora.

UNA calamidad horrible amenaza a los oyentes de radio: la multiplicación de los niñitos precoces.



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Angela María, Capital. — Sí, señorita, el cantor a que usted se refiere es el mismo que actúa en dicho teatro.

A Uno que protesta, San Fernando. — La mejor manera de protestar contra los malos dúos cómicos es no sintonizarlos ni aunque llueva.

A Marta López, Capital. — Tenemos el buen gusto de ignorar todo cuanto pasa en esa estación.

A María del Cielo, Lanús. — Escríbale a la broadcasting donde actúa. Al contrario: para los artistas es la mejor reclame.

A Radiotrón, Haedo. — Como usted, estamos esperando que la autoridad competente tome cartas en el asunto de las características musicales.

A Ferviente admirador, Capital. — Si usted lee esta sección hallará el dato que le interesa.

A Condensador variable, 25 de Mayo. — Don Dean se fué a Norteamérica y no dijo nada de sus proyectos. Será otra jazz, ni peor ni mejor que las anteriores.



ZITA NELSON, la prestigiosa soprano que actúa con brillo en los programas Prieto.



ANGEL V. RETTA, difundido concertista clásico de violín, que toma parte en Radio Municipal.



JOSE MARIA VIDAL REINA, el "jurisconsulto incógnito" que actúa en Radio La Nación.



ADA FALCON, la conocida intérprete de la canción nacional que cosecha éxitos en Radio Spléndid.



El secretario general es José Mato, quien aparece en primer término y a la derecha de esta fotografía, obtenida en el momento en que las rotativas de un colega vespertino van volcando ejemplares.

En primer término, Antonio Vázquez, presidente de esta unión, en su faz de automovilista. Gremialmente inicióse de pantalón corto y voceando "Caras y Caretas". En la zona oeste es más conocido que los eucaliptos de la plaza de Flores, y fuera del gremio, se le conceptúa un volante de fondo y de corazón, como que actuó en la reciente carrera internacional a Chile, performance que le valió una medalla de oro.

LOS QUE CON EL PE

Una obra altamente humanitaria de vendedores de periódicos la Revistas con Protec

Por AMARO

CUANDO entramos en la secretaría de la Unión Recorridos de Diarios y Revistas con Protección al Canillita, instalada en la amplia casa que la misma ocupa totalmente en la calle Cangallo al llegar a la de Azcuénaga, un canillita se acercó a la encargada del despacho de aquélla, para decirle en su léxico:

—Tengo tos y me duele mucho lo pulmone; ¿quiere darme una boleta para el médico, señorita, quiere, diga?

—¿Es la primera vez que usted solicita servicio médico? — inquiere la señorita.

—La primera, sí. Aquí tiene mi carné de l' Unión, como canilla que soy, canilla, sí, ¿sabe?

La señorita llena la boleta con el nombre y apellido del enfermo, y en la misma, anota la dirección del médico que lo asistirá.

—¿Menudearán los pedidos de servicio médico? — averiguamos.

—Por cierto que no escasean — contéstanos la señorita de la secretaría. — En el gremio, abundan los enfermos del aparato respiratorio. De ahí, que los miembros de la comisión directiva, están empeñados en la realización de un proyecto altamente humanitario, y cuya financiación será un hecho no bien se consiga la implantación de la Semana del Canillita.

Se abre la puerta de la secretaría y entra un "canilla", rengueando. Gajes del oficio: al descender de un tranvía, los neumáticos de un colectivo estuvieron a punto de borrarlo de la lista de los vivos, pero, felizmente, todo se redujo a un revolcón, ítem más, una lastimadura en la pierna izquierda, que no le impidió continuar vo-



El prosecretario Alfonso Mancebo Ruiz, en parada frente a la plaza Constitución, y a contados pasos de la comisaría de policía seccional.

En la secretaría. La señorita Elena Cahén, encargada del despacho, con el canillita Laureano Domínguez, al solicitar éste que le sea entregada la boleta para que le atienda uno de los médicos de la sociedad.

COLABORAN
RIODISMO

realiza dentro del simpático gremio "Unión Recorridos de Diarios y ción al Canillita".

ROSETI

ceando y vendiendo diarios y revistas.

—¿Le interesa conocer el nombre del primer canillita socorrido por la Unión? El Nº 1, fué Roque Zicardi, canillita con recorrido por Flores, y el número mil, M. Faraldo, canillita que actúa en la esquina Alsina y Entre Ríos. Conviene que se sepa que favorecemos con asistencia médica a domicilio y en nuestro consultorio, con medicamentos, sin excluir específicos de precio, subsidios, aparatos ortopédicos, etc., y todo ello gratuitamente.

—¿Ni una "guita" por la asistencia y los remedios?...

—Absolutamente gratis.

Un muchacho deposita sobre la mesa de la secretaría un lote de paquetes con carnets para los "canillas" asociados, y mientras se procede al recuento, la señorita continúa suministrándonos detalles de interés.

—Los canillitas argentinos siempre han tenido buenos amigos. ¿Acaso Florencio Sánchez no los llevó al escenario, y una de sus primeras obras fué "Canillita"? Nuestros muchachos no han olvidado a su hermano mayor, pues ellos gestionaron la repatriación de los restos del autor de "M' hijo el dotor", fallecido en Italia, la gestionaron insistentemente, y al descansar para siempre en la patria chica, los "canillas" argentinos depositaron una placa de bronce en su tumba definitiva. ¿Y Taborda, el inolvidable dibujante? Otro hermano mayor, más dado que Florencio, porque era menos triste. ¡Cuántas veces el "mono" Taborda no se quedó sin un centavo a los pocos minutos de cobrar su quincena por haberla repartido entre canillitas necesitados, aquí, dos pesos para una echarpe, allá, seis pesos para un par de botines!...

El inevitable "intermezzo" de campanilla telefónica en toda oficina donde se trabaja sostenidamente, corta el elogio de los "hermanos mayores" de los canillitas.

—Un socio que preguntaba si había llegado el señor Alberto Mancebo, nuestro primer presidente de la primera comisión directiva, la que fué elegida en octubre de 1932, al echarse las bases de esta sociedad con el lema "Solidaridad y amistad". El señor Mancebo, viejo canillita, es actualmente director de "La Voz del Canillita", la dirige y la redacta, como que conoce a fondo su gremio, durante muchos años vendió diarios y revistas en Constitución, en la entrada principal que da a la calle Brasil.

—¿El carnet se les entrega gratuitamente a los canillitas?

—Sí, pues, carnet de cuero con su correspondiente fotografía, necesaria para individualizar al "canilla" en los casos de servicio médico a domicilio.

Otro llamado telefónico, y la señorita de la secretaría, vuelve a hacer uso de la palabra.

—Para el público que no nos conoce, voy a explicarle lo que es el "recorrido" dentro del gremio de vendedores de diarios. Los "canillitas" que tienen sus puestos de venta alejados del centro de la ciudad, y por lo tanto, de las imprentas, necesitan llegar a su medio, debido a la competencia de las diversas empresas periodísticas existentes, con la mayor celeridad posible, cosa ésta, que les acarrearía gastos imposibles de sufragar con sus entradas. De ahí, que empezó a crearse el "recorrido" en la siguiente forma: varios vendedores de una misma zona poníanse de acuerdo para que uno de ellos llevara la cantidad de diarios y revistas para todos, sufragando los gastos del caso, en cooperativa. Desde entonces, y por imperio de la evolución, se fueron creando recorridos en todas partes.

—¿En la Capital Federal?

—Y fuera de ella. El recorrido más largo, por el momento, llega hasta Mercedes, pasando por Luján. Otros recorridos de importancia, llevan diarios y revistas a Témperley y a Quilmes. Hoy, en la Capital Federal, vemos a distintas horas del día, autos y camiones, éstos con diferentes letreros, que vertiginosamente cruzan nuestras calles, dejando en cada esquina o parada de vendedor, una cantidad de periódicos.

—Sobre todo en las horas vespertinas y en las primeras de la noche, ¿no?, señorita.

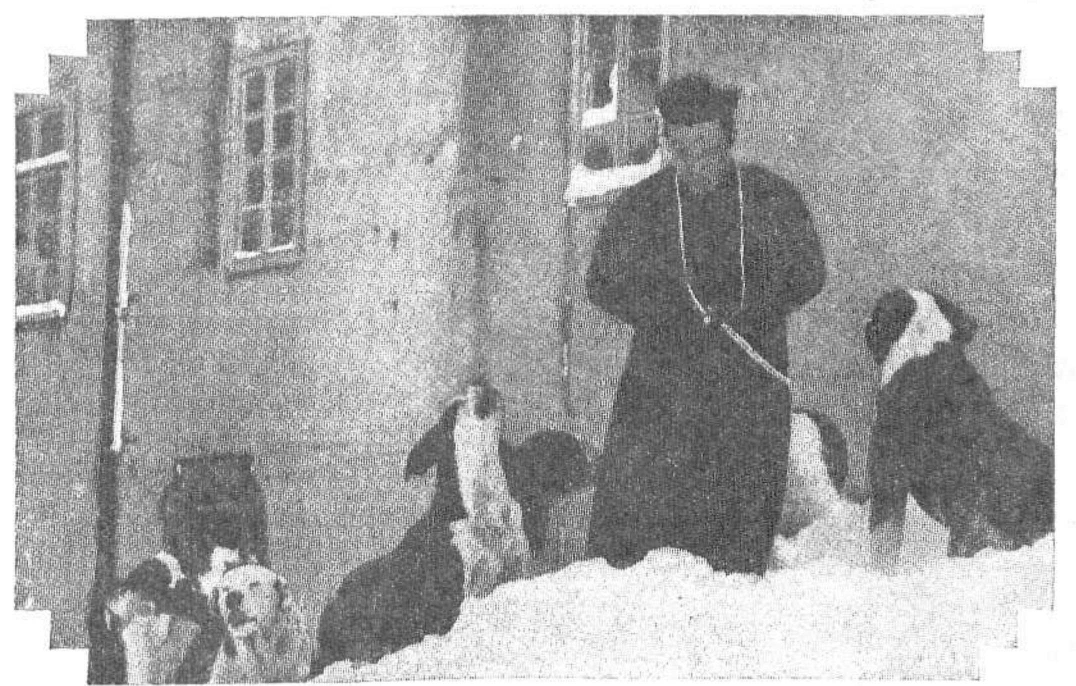
—Sí, pues. El canillita abona al "recorrido" para que éste le lleve la mercancía, le toma los ejemplares que le quedaron sin vender y les cobra aquéllos después de haberlos vendido, una diferencia de precio de la imprenta, desde medio a un centavo, lo que quiere decir que el "recorrido" es simplemente un comisionista que expone capital, trabajo, camiones y personal, para ganar de un jornal común, hasta cantidades insospechadas. Por lo general, estos hombres son ex vendedores de diarios, gente que ha llegado, dentro del gremio, por su capacidad y por el cariño que despiertan en sus compañeros, a cierto ascendiente que los hace acreedores al mayor respeto. Ahí llega el señor Mato, nuestro secretario general, y él que es de los fundadores... Señor Mato... el señor, de CARAS Y CARETAS.

—¿CARETAS?... ¡Si habré vendido CARAS Y CARETAS! Muchos millares, yo, solito, en la estación Constitución, durante no pocos años. ¿Vió nuestro consultorio? ¿Le hablaron sobre la implantación de la Semana del Canillita? Esperamos que sea una realidad, y con la contribución del público en forma de un pequeñísimo suplemento en el precio de venta, tendremos para edificar un pabellón en el Sanatorio de Santa María, en Córdoba, el pabellón de los canillitas, ¡hay tantos bacilosos en el gremio!; una sala en uno de los nosocomios de la capital, para los mismos; y otro pabellón en alguno de los sitios altos de los alrededores de Buenos Aires. Y el público ayudará a los "canillitas", de quienes se tiene otro concepto que en otrora. Nuestra asociación abarca ciento diez recorridos o sean otros tantos socios activos, abonando de tres a cinco pesos mensuales. Además tenemos socios protectores. No faltan donaciones y, de tarde en tarde, organizamos festivales. ¿Cuánto hay depositado en el banco, señorita?

—Exacto: $ 9.086.65 moneda nacional, señor secretario general.

—Gracias. Al principio, nos sindicaron de... hasta de soviéticos; hoy, ya nos comprenden. Nuestro consultorio fué bendecido por monseñor Copello, el arzobispo de Buenos Aires. Vea esa fotografía, testimonio de lo que le digo, y en ella, aparece el futuro cardenal argentino. La Semana del Canillita no tardará en implantarse, y luego, llevaremos al bronce la figura del canillita, tan digna de perpetuarse como la del resero. ¿Acaso en la avenida Río Branco de la ciudad carioca, no se levanta el monumento al "canilla"?

Amaro Rosetti



El prior de San Bernardo, con algunos de sus perros salvadores.

Los famosos perros de San Bernardo

ENTRE el macizo del Monte Blanco y las vertientes occidentales de los Alpes, a dos mil cuatrocientos setenta y dos metros sobre el nivel marino, hay un paso célebre llamado: Cuello del Gran San Bernardo, que da comunicación a Italia y Suiza.

Ese camino fué usado o recorrido por los hombres, tal como la naturaleza lo hizo, en una época muy lejana. Pero hubo que esperar al imperio Romano y el reinado de Augusto para que el camino se abriera de una manera realmente practicable, hasta para los vehículos. Desde entonces ha sido recorrido regularmente. Este camino está marcado por piedras escalonadas y tuvo un templo dedicado a Júpiter. En el año de 1800 Napoleón Bonaparte franqueó esta ruta con su ejército.

Pero es un paso difícil, a pesar de todo. Su situación en medio de las más altas montañas de Europa, su orientación, expuesta a los terribes vientos del Norte, hacen de aquélla una región tan fría que sólo nieva en copos en verano . . . y que lo más frecuentemente el aire está lleno de una neblina cortante que penetra hasta las piedras.

Las avalanchas son frecuentes allí. Aquellas avalanchas que nadie puede prever ni anunciar y que se desencadenan terriblemente. Puede decirse que casi todo el año es de mal tiempo en esa región. La temperatura media del invierno es de veinte grados bajo cero.

Para llegar al cuello, franquearlo y bajar sobre la otra vertiente hacia zonas más hospitalarias, se necesitan largas horas durante las cuales el viajero corre grandes peligros, sobre todo si lo agarra una tormenta, la noche o la bruma. Más de un turista ha desaparecido en aquellos contornos, agotado por la fatiga y la desesperanza. Sobre manera por el silencio de las nieves que, una vez que lo penetra a uno, lo atolondra y de nada sirven los reactivos.

Ir en auxilio de los que allí se pierden, no podía ser sino una obra pía, religiosa. En el mismo emplazamiento en que se hallan las ruinas del templo de Júpiter, un monje se instaló, desde fines del siglo X. Ese monje se llamaba Bernardo de Mentón, quien fundó un convento cuya principal misión fué la de socorrer a los viajeros.

La santa comunidad ha prestado incontables servicios, con un heroísmo y una generosidad admirable. Y los monjes pensaron que los mejores colaboradores de su labor cristiana, magnífica, habían de ser los perros que, criados allí, han ido formando la raza de los "sambernardos". Por allá en 1820 hubo una epidemia entre los perros; pero los monjes lograron seguir la cría de tan nobles animales, cuyo verdadero origen fué el de una perra de los Pirineos y de un perro Danés.

El platito de los manises

Duelo de defensa y ataque será el partido que sostendrán el domingo Boca e Independiente. Si los hombres no se acabaron es como para balconearlo reloj en mano.

Lazatti es una esperanza que se hizo realidad. Camina mucho el muchacho de Boca. Un poco más de pulmones y listo para exhibirlo en los internacionales alternándolo con el de la derecha.



CARAS Y CARETAS



¿Cuándo...

... los revendedores no harán su agosto?...
... pasará un domingo sin líos entre los jugadores?...
... tendremos un estadio para sentarnos como cristianos?...
... al fotógrafo que anda por la cancha "hablando" con los jugadores, lo van a sacar "carpiendo"?...
... será verdad eso de las suspensiones hasta el fin del contrato?...

Vienen los españoles...

¿Qué nos traen?... ¿Qué nos dejarán?... Como hombres, la ancha sonrisa de sus espíritus cordiales y "morriña" para sus connacionales. Como futbolistas... como espectáculo... nada. Jugarán muy bien pero no son superiores a nuestros muchachos. Los "hinchas" anhelan cotejos con el mecánico juego del tanque inglés, el aéreo desplazarse de los checoeslovacos o el malabarismo limpio de los austríacos, para llenarse los ojos de espectáculo, aun perdiendo.

Francisco Carbone, que fuera arquero de Peñarol de Montevideo, mantuvo invicta su valla durante todos los partidos que se disputaron en la vecina orilla por el campeonato del año 1905 en el cual su cuadro se clasificó campeón.

La serie de brusquedades, no ya juego recio, que de un tiempo a esta parte se está empleando, dice en forma inequívoca de la necesidad de medidas enérgicas. Una cosa es jugar como varones y otra con mala intención. Esto último es sencillamente criminal. ¿Qué medidas pueden tomarse?... Suspensiones sin guante blanco.

SALPICON...

No se los decía? Ustede son muy sabio, pero se olvidan que tamango son tamango y que cuando uno tiene de sonar, suena. ¿Se acuerdan? Má mejor será que hinchemo por Atlanta o por Tigre — les batí no hace mucho. ¿Tenía razón o no? Ahí lo tené a lo rojo hecho unos diablos de carnaval frente a lo duraznero. No hay pulga que no pique, compadre. Y no me vengan a hablar de suerte o de yeta. Todo nacimo pa ser reye o presidente de la República. ¡Se dan cada sartenaso! El del platito de lo manise larga cada pálpito... El tipo se pone en maestro, y lo muchacho, es claro, le meten la mula. "¡Estudiante tiene de ganarle a Vélez!" — chillaba, en negrita, — y lo pobre pincha rajaron del fortín dejando lo libro en la vedera. Yo creo que má mejor es que se dedique a hacer cadena, porque la cátedra se le está apoliyando. Y no crean que yo le tengo bronca porque es erudito. Al contrario, a mí lo erudito me divierten; son como la oficina metrológica: "Mañana yoverá", y te sale un sol que raja la sabeca. Y ya que parlé de la cadena, ¿quieren manifestarme, chitrulos, hasta cuándo van a seguir refalando en la cáscara e manana? Si todo vamo a ser rico con sólo gastar cinco manguiyo, ¿quién no va servir el feca con chele en el café del farruco? ¡Aprovechen el durano lo domingo y déjense de macana! No sean gile, y no se olviden que la única cadena segura e la perpetua. Esa sí que no faya al que la cacha. Y lo que me da má bronca es que lo que creen en la cadena no creen en lo mil de Cara... Y eso sí que son seguro pa el que acierte, ma seguro que un pronóstico cuando juega River con cualquier tin sin capital. Pero, ¿qué le va-



Antonio Crosa, calladito, calladito se está mandando cada partido que los "hinchas" de F. C. O. andan con miedo de que algún cuadro "tiburón" se lo sople. No es para menos ya que "pinta" macanudo.

D O C E

Por el campeonato argentino jugado el año 1922 resultaron: 1º Capital Federal, 2º Córdoba, 3º Santa Fe, 4º Provincia de Buenos Aires, 5º Tucumán; 6º Mendoza, 7º Santiago del Estero, 8º Corrientes, 9º Chaco y 10º Salta.



Minella, el brillante jugador de los "millonarios" sigue siendo, por su aliento y "cancha", el hombre indiscutido para el puesto, y con cuerda para rato... Si no se "rompe" contra algún tamango atravesado.

FIXTURE DE LA 15ª FECHA

Grandes partidos tiene esta fecha mareadora, hecha como de medida para que se saquen chispas, punteros, "medianeros" y "coleros". Son locales los que nombramos en primer término y nuestros candidatos los que están en negrita. Talleres v. **Quilmes**, **Racing** v Lanús, **River Plate** v. Huracán, Atlanta v. **F. C. O.**, Argentinos Juniors v. **Estudiantes**, Gimnasia y Esgrima v. **Platense**, **Vélez Sársfield** v. Chacarita Juniors, **San Lorenzo** v. Tigre, **Boca Juniors** v. Independiente.



CARAS Y CARETAS



CON CADENA

chaché?, hay tipo que nacen sonso y candidato pa el engrupe, como Donitilo, el de Boedo e Independencia, que, como había oído decir que Petronhilo tenía caniya e terciopelo, le jugó una apuesta al rengo Patiya a que no lo rompían nunca. Y ahí lo tenés al grone, má deshecho que catre e sereno. La cadena se parece a lo pronóstico de lo burrero: uno y uno a éste en la primera; con lo que dé do y tre al otro en la que sigue, y así hasta la otava... ¿y despué? ¡Infantería de línea torcida por Palermo! ¡No te encadené, salame! ¡Quedate con tu pesito y chiyá desde la popular, y si te sobra algo andá al cine, que en lo escuro hasta la pata de lo asiento parecen blandita! No soñé con ser manate, ya que naciste pa pobre, porque sería como si Atlanta quisiera hacerle la competencia a lo de la avenida Alvear. Amarrocá resistencia, que con el correr de lo año el que amarroca resistencia... no come ni pan criollo, pero se hace disciplinao, má o meno como Rácing, que aguanta sin defenderse, pero aguanta. Y disculpen, ¿no?, que hoy no vaya un comentario, pero tuve con gripe y estoy tomando adrenalina, una gota que me dió el médico con un consejo pa que no me calentara hinchando. Esto médico son una papa — como dice don Félix Lima cada vez que se indigesta, — pero yo le preguntaría: ¿y de qué quiere que reviente? ¿de bronca contenida? Deame la drenalina, pero dejemé con mi fiebre faná, que al fin de cuenta al cuore hay que trincarlo en cualquier forma; ma vale morir gritando por lo suyo que sonar de esperanza y de a poco mientra yegan lo mangruyo de una cadena que corta cualquier otario meno otario que el que la empezó...

El primer partido por la copa Reyna se jugó en Buenos Aires el 9 de junio de 1912. Los rosarinos se trajeron un cuadrazo que hizo suyo el triunfo por 4 a 3. Integraban el mismo: B. Osuna; Zenón Díaz y J. Rotta; J. Díaz, C. González y P. Molina; C. Grieshaber, M. P. González, C. Dannaher, H. Hayes y J. Viale. Veintitrés años después con otros nombres veremos quién se pela el trofeo.

Carlos Isola fué el arquero que enseñó a hacer poses, embolsar y otras chucherías a los guardapalos de su tiempo, que tenían, hasta ese entonces, la costumbre de patear y dar puñetazos a la pelota en los momentos de apremio.

P A S O S

El año 1908 un combinado argentino hizo una jira por tierras brasileñas con el mejor de los éxitos. Jugó ocho partidos; ganó siete y empató uno. De 31 goles señalados los Brown hicieron 20; teniendo la suerte de no perder un sólo partido.

ASI DEBE MIRARSE LA CARATULA DE ESTE NUMERO...



...PARA LEER LO QUE DICE EL TELON

GRAN CONCURSO de "CARAS

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN **CONCURSO DE PRONOSTICOS** RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12° partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10° partido de